



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MÉXICO

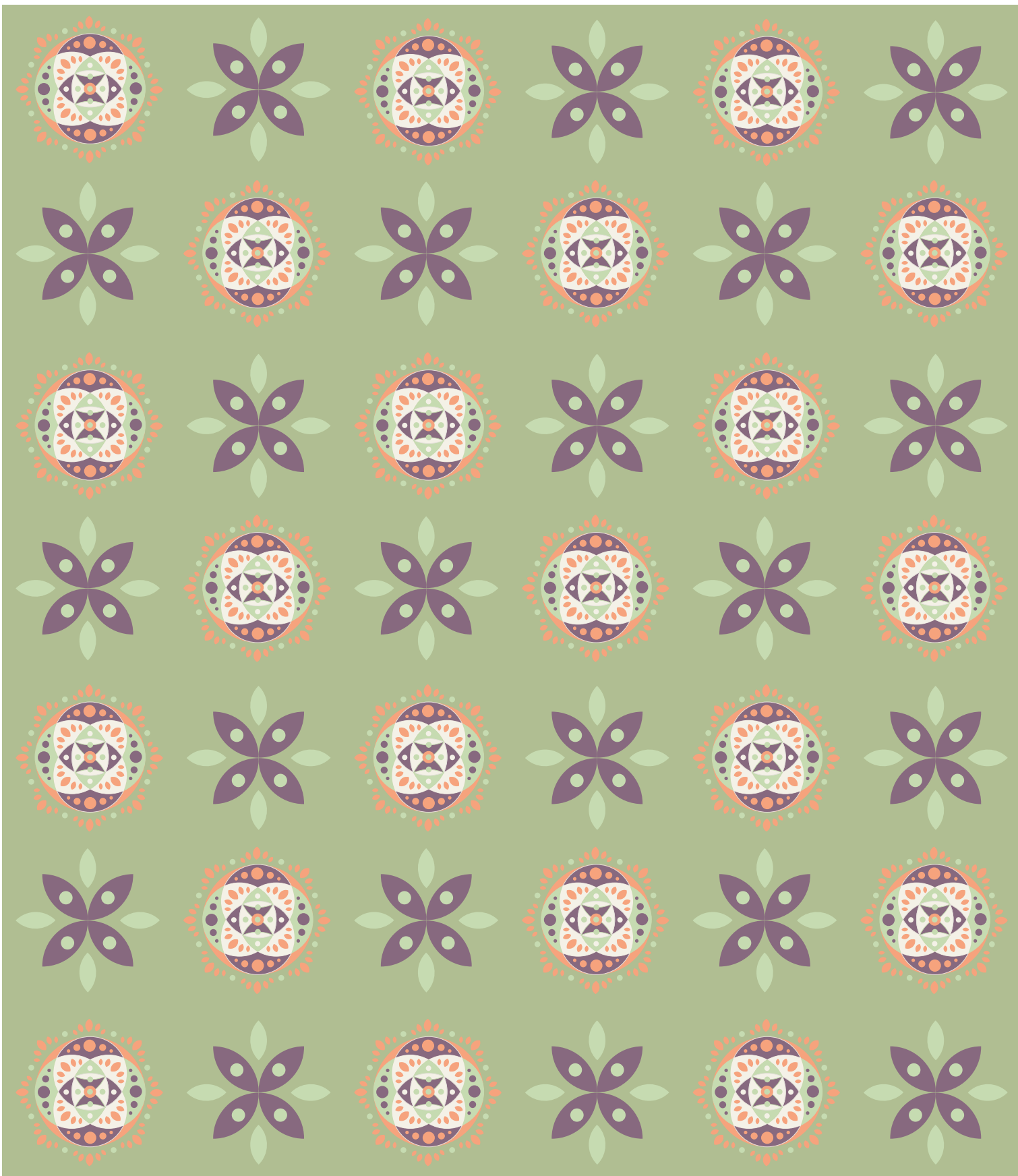


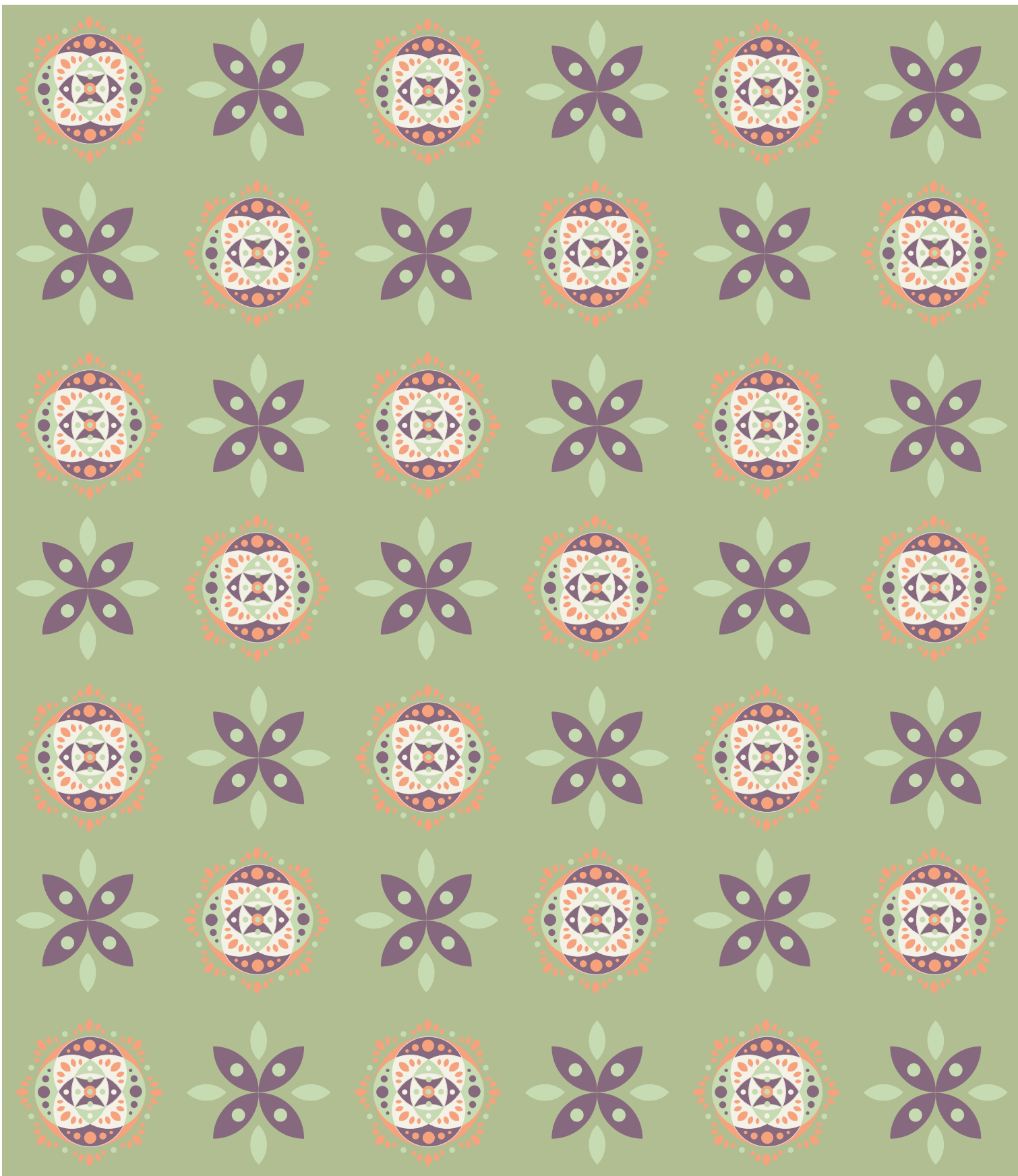
ESTADO DE
MÉXICO
¡El poder de servir!

MUJERES
SECRETARÍA DE LAS MUJERES

Voces y rostros de las **MUJERES** DEL ESTADO DE MÉXICO









Delfina Gómez Álvarez
Gobernadora Constitucional

Mónica Chávez Durán
Secretaria de las Mujeres

Voces y rostros de las mujeres del Estado de México.

DR © Primera edición: Secretaría de las Mujeres, 2023.
Av. Miguel Hidalgo poniente núm. 1031,
Barrio San Bernardino, C. P. 50080.
Toluca de Lerdo, Estado de México.
Teléfono: 722 934 27 00.
www.semujeres.edomex.gob.mx

ISBN: 978-607-35-0006-7
Número de autorización del Consejo Editorial de la
Administración Pública Estatal.
CE:CSSM/09/02/23

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa
de la Secretaría de las Mujeres.





*Voces
y rostros*
de las
MUJERES
DEL ESTADO DE MÉXICO





Contenido

- 13 **Presentación**
- 14 **Introducción**

CIENTÍFICAS

- 21 **Vladimira Palma Linares.** Una detective del pasado que creció con gran respeto hacia el conocimiento, la enseñanza y las universidades públicas
Olivia Hernández Guadarrama.
- 25 **Bárbara Selén Pichardo Silva.** Única astrónoma originaria de la capital del Estado de México, pionera en investigaciones sobre las galaxias y promotora del conocimiento científico en las infancias
Jacqueline Guillermina Valderrabano Malagón.
- 29 **Lucía Montes Ortiz.** De niña curiosa a investigadora del mundo microscópico
Carolina Chávez Rodríguez.
- 33 **Guillermina Ferro Flores.** Además de andar en bicicleta... ¿Qué otras cosas te hacen feliz?
Montserrat Mata Cabrera.
- 37 **María Teresa Olguín Gutiérrez.** Corazón radiactivo
Ximena Fernanda García Arriaga.
- 41 **Cinthya Ayerim Lucio García.** Que nada te limite
Gina Serrano Lizama.

DEPORTISTAS

- 47 **Katherine Josselyn Díaz Hernández.** Katy, la niña trans que soñó con ser deportista
Edith Villavicencio Castañeda.
- 51 **Carmen Guadalupe Aguilar Mejía.** Una estrella de oro
Beatriz Ysabela García Aguilar.
- 55 **Marifer Noriega Medina.** Frontenista
Karla Michell Serrano Arévalo.
- 59 **Belem Guerrero Méndez.** Ejemplo de constancia y dedicación
Montserrat Peñaloza Trejo.





GRUPOS Y CULTURAS ORIGINARIAS

- 65 Mujeres mazahuas de Atlacomulco.** Resistencia y empoderamiento
Osiris Patricia López Matus.
- 69 Las empuntadoras de Tenancingo.** Mujeres entre hilos
Yuridia Hernández Embriz.
- 73 Catalina Arriaga Castillo (1938-2019).** Vuelve, vuelve, trae tu corazón y vuélvete
Jessica Colín Arriaga.
- 77 Reyna Rayón Salinas.** Una mujer que hace magia
Viridiana Martínez Guzmán.
- 81 Angélica Lujano García.** El vuelo mazahua
Claudia Mónica Hidalgo Ríos.

ARTISTAS

- 87 Matilde Zúñiga Valdés.** Una gran pintora del siglo XIX
Yesenia Estrella Faustino Jasso.
- 93 María Isabel Lara Escobedo.** Artista y bailarina de danza clásica
Andrea Sofía Rosales Vega.
- 97 Elisa Carrillo Cabrera.** De puntitas para alcanzar las estrellas
Gina Serrano Lizama.
- 101 Hilda Saquicoray Ávila.** La música, instrumento de transformación social
Adriana del Carmen García Sánchez.
- 105 Lilia Vázquez Kuntze.** Batuta, magia y colores orquestales
Ximena Díaz Luna.
- 109 Gabriela Díaz Alatríste.** Directora de orquesta
Ximena Díaz Luna.
- 113 Bere Contreras Sánchez.** Compositora de sueños
Karla Lucía León Segoviano.
- 117 Adriana Barraza González.** Mujeres abren la puerta a otras mujeres
Montserrat Peñaloza Trejo.
- 121 Susana Bianconi Bailez.** Arquitecta y paisajista
Estefanía Camacho Jiménez.





RESTAURADORA DE ARTE

127

Rosita Díez Pérez. Una vida dedicada a la conservación del patrimonio cultural e histórico

Nohemí Pineda Lira.

ESCRITORAS

133

Encontrar el tesoro escondido: María Josefa Piña. La escritora toluqueña y líder espiritual del siglo XVIII

Karen Ivett Mejía Torres.

137

Carmen Rosenzweig. Mujer de muchas batallas

Elvia Montes de Oca Navas.

141

Cristina Rivera Garza. Escritora y profesora de Literatura Creativa

Berenize Rosales García.

145

Flor Cecilia Reyes. La oaxaqueña más mexiquense

Laura Ximena Barragán Barreal.

149

Cecilia Juárez Ortega. Poeta toluqueña.

Lorena Rodríguez Flores.

PERIODISTAS

155

Griselda Lozada Tavera. Narradora de historias

Rocío Alejandra Ayala Pimentel.

159

Adelina Zendejas. Periodista y feminista de su tiempo

Margarita Vásquez Montaña.

EMPRESARIAS

165

Concepción Contreras Careaga... y el cine azteca: por el gusto de mirar

María Mercedes Chávez Santana.

169

Elizabeth Nava García. Entusiasta y comprometida con el medio ambiente

Tania Carolina Jiménez Manzanillo.

173

Blanca Estela Pérez Villalobos. Reconocida líder en el mundo de los negocios

Yolanda de Jesús de la Luz.





ACADÉMICAS

- 179 Elena Cárdenas Guerrero...** y su escuela de secretarias en Toluca
Rosa María Hernández Ramírez.
Graciela Isabel Badía Muñoz.
- 183 María Elena Bribiesca Sumano.** Una vida haciendo historia
María de Lourdes Alejandra Ángeles Morales.
- 188 María Teresa Jarquín Ortega.** Conocer, vivir y tener fe mediante la Historia
Karen Ivett Mejía Torres.
- 191 Estela Ortiz Romo.** Primera directora de la Facultad de Medicina y decana de la UAEMéx
Olivia Hernández Guadarrama.
- 195 Graciela Vélez Bautista.** Una vida para el conocimiento.
Ann Suceli Reyes Nava.

PROPIETARIAS

- 201 Juana Mónica Pioquinta Mulia Manjarrez.** Una mujer de fe y de objetivos firmes
Belén Benhumea Bahena.
- 205 Margarita de Benavides.** Una mujer de la villa de Toluca que pidió lo que era suyo
Mónica Graciela Trujillo Aguilar.

DESDE LA HISTORIA

- 211 Agustina de Torres.** Mulata, esclava, cavirosa y atrevida
Georgina Flores García.
María Elena Bribiesca Sumano.
- 215 María Ubalda Sánchez.** Un rostro perdido en la guerra de Independencia
Marisela de la Luz Beltrán Silva.
- 219 Leona Vicario.** La mujer independentista
Cihualpilli Palma Valdos.
- 223 Mujeres solidarias e independientes:** las obreras en el Estado de México
Diana Birrichaga Gardida.
- 227 Rosa Bobadilla.** La coronela insumisa
Jessica Lepe Pantoja.





ACTIVISTAS

- 233** **Ma. Mayela Trueba Hernández.** De trabajadora a dirigente
Sofía Sandra San Juan Dávila.
- 237** **Patricia Infante Añoveros.** Directora general de la Fundación
Vamos a Dar
Alondra Ávila Romero.
- 241** **Alicia Hoyo García de Alba.** Activista y sobreviviente de cáncer
Ginarely Valencia Alcántara.
- 245** **Patricia Luna Delgado.** Coordinadora de “Bicionarias, mujeres
al manubrio”
Daniela Sandoval Álamo.
- 249** **Emerenciana López Martínez.** La defensora de las mujeres,
niñas y niños
Alejandra Gudiño Ramírez.
- 253** **Ernestina Ortiz Peña.** Un ejemplo de trabajo comunitario
Martha González Aguilera.
- 257** **María Elena Prado Mercado.** La mujer que revolucionó la política
Sofía Sandra San Juan Dávila.

262 Créditos









Presentación

En nuestro devenir histórico, las mujeres han sido parte fundamental del desarrollo de nuestra sociedad; por ello, es menester escuchar sus aportaciones y vivencias, especialmente de las mexiquenses, quienes en ocasiones han permanecido al margen de la historia; sin embargo, desde sus áreas de incidencia han revolucionado sus respectivos contextos.

A través de las valiosas aportaciones que las mujeres mexiquenses han realizado en el arte, la ciencia, la política, el deporte y otras áreas, fue posible construir un nuevo camino, donde niñas, adolescentes y mujeres tienen la oportunidad de romper los estereotipos y modelos sexistas a fin de crear un referente para nuevas generaciones de hombres y mujeres cada vez más comprometidas con generar cambios económicos, políticos y sociales en pro de un bien común en nuestra entidad.

En la Secretaría de las Mujeres impulsamos acciones sustantivas entre las que destacan el reconocimiento y la visibilización de la incansable labor de cada mujer, y con ese deber, nos dimos a la tarea de convocar, a través de redes feministas, a destacadas periodistas, historiadoras, ilustradoras y académicas para dar voz y rostro a mujeres extraordinarias quienes conforman la presente publicación, cuyo objetivo es ser una herramienta de divulgación sobre la vida y obra de mujeres mexiquenses que han sembrado la semilla del cambio sociocultural progresivo.

Esta secretaría reitera su compromiso con las niñas, adolescentes y mujeres que habitan en el Estado de México, con la certeza de que este gran proyecto llegará a todos los rincones de la entidad y así ver crecer un Estado justo, igualitario y libre de violencia.

Secretaría de las Mujeres
del Estado de México





Introducción

*En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?*

Juana de Asbaje.

Desde la lejanía de varios siglos, si pudiera, la inquieta Juana Inés de la Cruz seguramente abriría este libro entre el asombro, la incredulidad, pero sobre todo desde la alegría de ver el despliegue vital y creativo de varias docenas de mujeres quienes, desafiando las costumbres que por siglos las arrinconaban en las cocinas y restringían su imaginación y talento al cuidado del esposo y la familia, configuran ahora de maneras distintas y novedosas la ciencia, la cultura y la política del siglo XXI mexiquense y más allá.

Dar voz y rostro a la valiosa experiencia de cientos de miles de mujeres que día con día contribuyen a acrecentar la riqueza y diversidad del Estado de México es un desafío enorme, pero que desde la Secretaría de las Mujeres se convirtió en una tarea impostergable dar a conocer el legado de mujeres que en otros tiempos, en una labor anónima pero contundente, cambiaron o dieron un sesgo a las llamadas labores propias de su sexo, rescatadas de archivos y registros históricos ahora por hábiles investigadoras. Y qué decir de las contemporáneas, algunas de ellas, con dedicación y constancia, han cambiado los estilos de hacer ciencia, arte, de curar, de investigar, y organizarse. Tarea ardua y desafiante fue seleccionar entre tantas y tantas mujeres talentosas y valientes las voces, trayectos y pensamientos recuperados por la habilidad de otras mujeres que han hecho de la escritura y el periodismo su profesión, así como de ilustradoras que dieron vida a los rostros de las biografiadas.

La precisión no es menor si se toma en cuenta que la elección de las mujeres que conformarían el libro, así como la invitación a las escritoras que con sus investigaciones y entrevistas darían a conocerlas, representó horas de trabajo, pues en una de las entidades federativas con mayor población, seleccionar a mujeres destacadas en diferentes rubros y etapas históricas fue un gran desafío. Lo que ahora tienen ante sus ojos son las semblanzas de más de 50 mujeres que han sido fundamentales en la transformación de nuestra entidad.

En las páginas de este libro se encuentran breves, pero apreciables acercamientos a las biografías de científicas, deportistas, mujeres originarias, dedicadas a diversas artes, escritoras, académicas, artesanas, curanderas, emprendedoras y líderes políticas. ¿Por qué iniciar con científicas? Vale recordar que a lo largo de la historia las mujeres han atendido la salud de sus familias y comunidades, clasificando hierbas, aplicando remedios diversos, experimentando al fin. Por esta actividad, en ciertos momentos fueron marginadas o eliminadas arguyendo que eran brujas o hechiceras; sin





embargo, ellas resistieron y transmitieron su saber generación tras generación. Ha sido hasta muy recientemente, en el siglo XX en concreto, que los procesos de modernización globales, aunados a los movimientos feministas de aquí y allá, hicieron posible la incorporación de las mujeres a la educación superior y con ello su acceso a la ciencia, de ahí que las primeras semblanzas que podrán leer son un acercamiento a la actividad de investigadoras como Vladimira Palma quien, al hurgar entre las piedras, aporta con sus conocimientos arqueológicos importantes claves para entender nuestro devenir. Bárbara Selén Pichardo prefiere dirigir su mirada hacia el cielo infinito y desarrolla una interesante actividad desde la astronomía. Lucía Montes Ortiz, Guillermina Ferro, María Teresa Olguín Gutiérrez, Cinthya Ayerim Lucio García son otras científicas con las cuales iniciamos este importante registro.

Un dicho o refrán de la cultura machista que padecemos sentencia: “la mujer como la escopeta: cargada y en un rincón”; encerradas y continuamente embarazadas era difícil para ellas realizar actividades físicas o recreativas. Aunque muchas amas de casa tenían que realizar múltiples tareas, como acarrear agua, leña, cultivar la tierra, recolectar o comprar alimentos, actividades que les permitían cierta ejercitación física, fue hasta el siglo XX cuando, por los cambios referidos, que las mujeres pudieron acceder a las actividades deportivas. Sus vicisitudes y logros son lo que nos cuentan Katy, Carmen Guadalupe Aguilar Mejía, Marifer Noriega Medina, Belem Guerrero Méndez.

Asimismo, ser morena o provenir de un pueblo originario no es fácil en un país donde pesa una fuerte herencia colonial que privilegia el color blanco de las personas. Esto lo saben muy bien Catalina Arriaga, Reyna Rayón Salinas, Angélica Lujano García, las mujeres mazahuas de Atlacomulco y las hábiles empuntadoras de Tenancingo, cuyos relatos de vida nos invitan a reconocer sus aportes en el desarrollo comunitario, cultural y étnico.

Desde tiempos inmemoriales, las mujeres bailan, cuentan historias, hacen música con sus arrullos y cantos, pintan, decoran, hacen más placentera y bella la vida cotidiana. Pero ha sido en tiempos más recientes que la creatividad femenina ha tenido una proyección e importante reconocimiento más allá de la esfera doméstica. En el siguiente segmento del libro encontramos las semblanzas de Matilde Zúñiga, María Isabel Lara Escobedo, Elisa Carrillo Cabrera, Hilda Saquicoray Ávila, Lilia Vásquez Kuntze, Gabriela Díaz Alatríste, Bere Contreras Sánchez, Adriana Barraza González, bailarinas, compositoras musicales, actrices. Algunas de ellas han engalanado los escenarios nacionales e internacionales desplegando su talento y creatividad. No de menos importancia es el trabajo como arquitecta de Susana Bianconi Bailez y de la restauradora de arte, Rosita Diez Pérez.

Vivir para contar, inventar y reinventar historias ha sido el camino que algunas amantes de la pluma y el teclado han explorado con éxito, así podemos acercarnos a las experiencias creativas y periodísticas de Carmen Rosenzweig, Cristina Rivera Garza, Flor Cecilia Reyes, Cecilia Juárez Ortega, María Josefa Piña, Griselda Lozada Tavera y Adelina Zendejas, brevísima muestra del floreciente periodismo y literatura escrita por mujeres en el ámbito mexiquense.

De igual forma, la participación económica de las mujeres, no solo como trabajadoras sino como emprendedoras, es fundamental para el desarrollo de una sociedad, en este rubro destaca la peculiar experiencia de Juana Mónica Pioquinta Mulia quien desafiando las costumbres de la época decidió





aportar sus recursos para obras pías; o como Margarita de Benavides que luchó por recuperar su patrimonio. Otras como Concepción Contreras Careaga apostaron por invertir en la apertura de un cine. En épocas más recientes tenemos las experiencias de mujeres como Elizabeth Nava García y Blanca Estela Pérez Villalobos, quienes han incursionado exitosamente en el mundo de los negocios.

Ser maestra fue, desde épocas pasadas, una decorosa opción laboral femenina, Toluca no fue la excepción cuando en el período porfirista se abrió la Normal para Señoritas, desde entonces a la fecha muchas mujeres han transformado la actividad docente, pues su inserción en las universidades y centros de enseñanza superior ha sido fundamental tanto para su desarrollo personal como para el de las propias instituciones educativas, así lo refieren reconocidas académicas como María Elena Bribiesca, María Teresa Jarquín Ortega, Estela Ortiz Romo, Graciela Vélez Bautista. Cabe hacer notar la actividad de Elena Cárdenas Guerrero que si bien no incursionó en la cátedra e investigación universitaria, su escuela para preparar secretarías en Toluca fue fundamental al abrir opciones laborales para las mujeres de la segunda mitad del siglo XX.

Se presentan a continuación las notables experiencias de mujeres que lucharon por conseguir derechos diversos como el de obtener la libertad. Tal es el relato acerca de la esclava negra Agustina de Torres quien, en las postrimerías de la época colonial, logró tan caro anhelo. Muchas otras desfilan en estas páginas como las independentistas María Ubalda Sánchez y Leona Vicario, cuya madre era originaria de Toluca.

Aun cuando el voto para las mujeres fue otorgado hasta octubre de 1953, lo cierto es que ellas se comprometieron en procesos sociales como la lucha por la Independencia y la Revolución mexicana, tal es el caso de Rosa Bobadilla. Muchas otras defendieron sus derechos como trabajadoras, tal cual nos relata la semblanza denominada “Mujeres solidarias e independientes”. De otra época y con una clara conciencia como mujer y trabajadora, es importante la trayectoria de Mayela Trueba y Patricia Infante. Alicia Hoyo García, Patricia Luna Delgado, Emerenciana López, Ernestina Ortiz y María Elena Prado.

Las voces y rostros de estas mujeres que desde sus oficios, actividades y profesiones han hecho notables aportes a la riqueza cultural mexiquense es lo que ahora se presenta. Mujeres que decidieron “poner su entendimiento” en la belleza de la ciencia, del deporte, de la investigación, de la docencia y en el compromiso social y comunitario, elementos clave para conseguir la buena vida, la vida buena que todas y todos merecemos.

Dra. María América Luna Martínez
Dra. Belén Benhumea Bahena
Coordinadoras Académicas









Científicas







OLIVIA HERNÁNDEZ GUADARRAMA*
PERIODISTA

Vladimira Palma Linares

Una detective del pasado que creció con gran respeto hacia el conocimiento, la enseñanza y las universidades públicas

Nacida en La Barca, Jalisco, en 1974, Vladimira Palma Linares estuvo rodeada desde pequeña por una familia vinculada a la docencia, las universidades, la enseñanza y la vida cultural. Su madre, María Esther Linares Barocio, fue profesora de Matemáticas y su padre, Guillermo Palma Silva, un editor especialista en libros de Arte dramático.

Vladimira es profesora e investigadora de una de las licenciaturas de más reciente creación de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Arqueología, que desde 2003 se imparte en el Centro Universitario UAEMéx Tenancingo. Solo nueve universidades públicas en México ofrecen esta licenciatura y en un país como el nuestro, que cuenta con más de 300 mil sitios arqueológicos registrados es muy importante tener especialistas en dicha área.

En México existe un padrón cercano a los cuatro mil arqueólogos y arqueólogas, y aunque en su mayoría son mujeres, quienes están al frente de proyectos de excavación son principalmente hombres; al respecto, Vladimira recuerda que sus primeros recorridos, cuando tenía tan solo cinco años, fueron caminatas familiares por los cerros de Guanajuato, que liderara la arqueóloga Ana María Crespo Oviedo, quien era amiga de sus padres. En ese tiempo no imaginó que la búsqueda de tepalcates (fragmentos de utensilios de barro) y de gráficas rupestres, que de niña veía como un juego y una distracción, se convertiría en su profesión.

Ella considera que quienes estudian Arqueología son como detectives del pasado, porque a través de "escenas" que quedaron podemos conocer la conducta del ser humano, lo que hizo, vio, comió, en qué trabajó. "La cerámica ayuda a saber quiénes habían vivido en un lugar e incluso de qué época eran".

*Reportera por 30 años, formada en letras, narradora, tenaz e integrante de Difusión Cultural de la Facultad de Medicina de la UAEMéx.





Como orgullosa egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Vladimira Palma Linares conoció a grandes formadoras de su disciplina, como Ana María Crespo, en la infancia; Patricia Fournier, una de las grandes arqueólogas del país y demás especialistas que la impulsaron a desarrollar su pasión por identificar sitios.

Desde niña se visualizó trabajando para una institución educativa, aún sin saber en qué disciplina, pues crecer con gran respeto hacia el conocimiento, la enseñanza y las universidades públicas, la impulsó a ver esta actividad como lo máximo. Ahora, en su papel de académica hace su mayor esfuerzo, trabaja todos los días para estar renovada, actualizada y reinventarse. Desconoce si en realidad esto es valorado por las próximas generaciones de arqueólogas y arqueólogos de México, pero lo cierto es que ella disfruta la enseñanza.

Al participar en la formación de nuevas personas profesionistas en el área, Vladi, como la llaman las personas cercanas, cumplió su gran sueño de trabajar en una universidad, cualquiera que esta fuera, para dedicarse a la investigación. No obstante, lograrlo no fue sencillo. Para que pudiera llegar a una institución de enseñanza y encontrar en ese ambiente académico redes de apoyo entre colegas, tuvo que pasar por grandes decepciones en el ámbito profesional que la hicieron alejarse temporalmente de la Arqueología que tanto ama.

Su desencanto provino del tipo de competencia existente entre arqueólogos, sí, en masculino. Sus compañeros esperaban que se masculinizara, es decir, que se comportara como hombre. La mayoría de quienes dirigían los proyectos eran hombres y muchos no querían contratar o sumar a mujeres a sus equipos, porque según ellos, no tenían la resistencia para soportar las extensas caminatas. Creían que solo eran buenas para analizar materiales o estar en gabinete; pero no para estar en el campo, ya que carecían de fuerza, resistencia y condición.

Vivir en carne propia el tema de discriminación laboral por el hecho de ser mujer la hizo reconocer y prometerse que haría de nuevo la práctica arqueológica, sí y solo si ella dirigía el proyecto. ¡Y eso sucedió tiempo después!

Posteriormente, reconoció que el recorrido de superficie es la técnica que más disfruta de la Arqueología, Vladi ha encontrado en esta práctica su fuerza interior, resistencia y fortaleza que corroboran su bienestar físico. Esto le ha ayudado a tener condición para hacer con el alumnado extensas caminatas de superficie en diferentes lugares del Estado de México, como Ocuilan, Tenancingo o el Cerro del Toloche, en Toluca.

Vladi, una mujer libre de pensamiento, capaz, inteligente, autosuficiente y activa, reconoce que el feminismo nunca fue lejano para ella, pues la formó una mujer que vivió una ola importante del movimiento feminista entre los años sesenta y setenta. Le ha tocado vivir y disfrutar el impulso entre mujeres, coincidir con ellas, desarrollar fuertes redes de apoyo, primero familiares y después de amistad, dentro y fuera de la universidad. Mujeres que están para sus congéneres y a las que tal vez nos une las coincidencias de pensamiento.



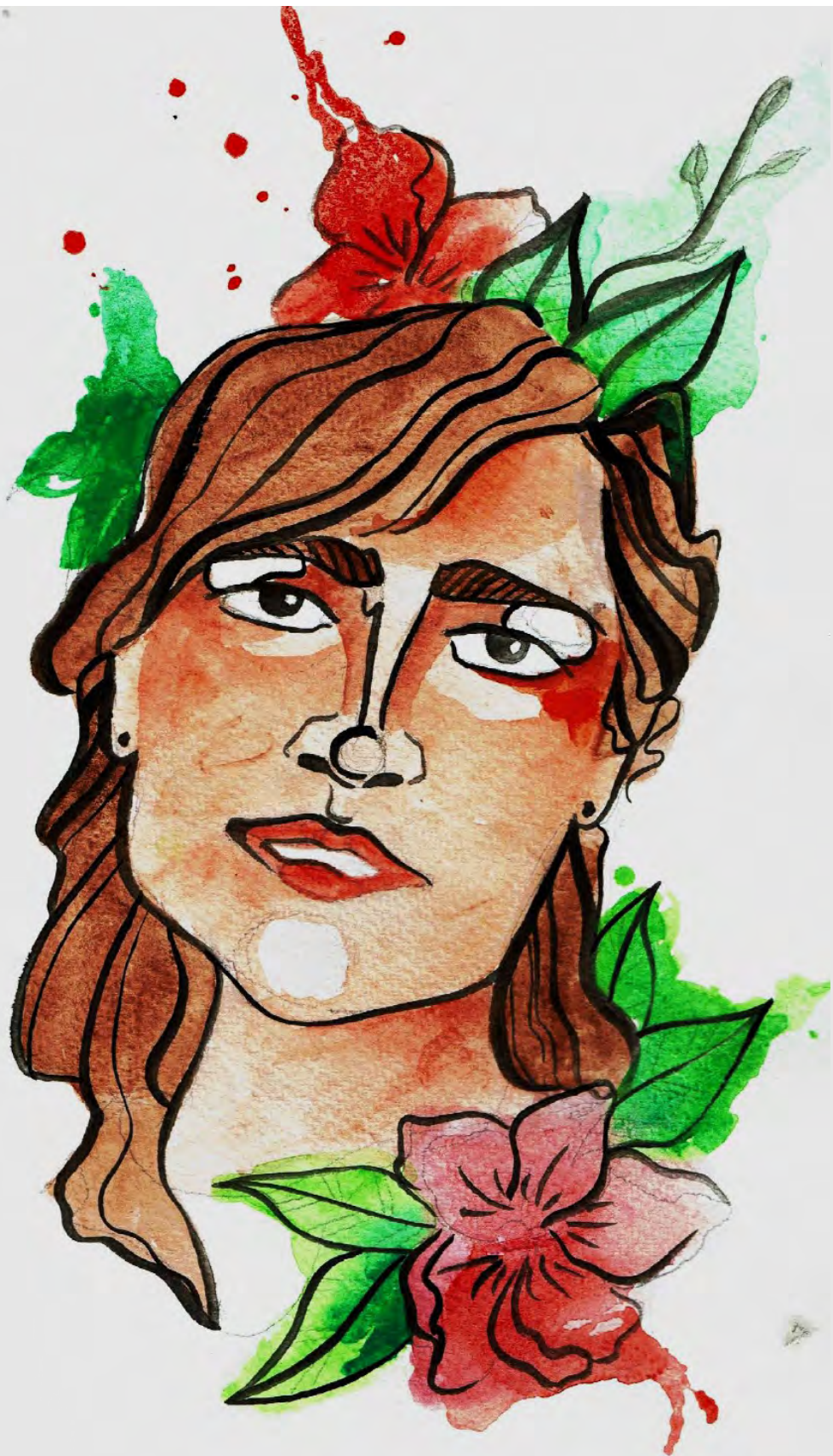


Sin embargo, destacó que es a raíz de su trabajo en la universidad que empezó a vincularse con más mujeres. En aquel entonces estaba pasando por un divorcio, y el vínculo inicial de apoyo fueron ellas, pues le tendieron la mano para lo más elemental. Como madre de Sebastián, un joven adolescente, Vladimira Palma Linares aseguró que se debe trabajar en educar de forma diferente a los hombres para terminar con viejas prácticas que en nada ayudan a una convivencia armónica.

Para Vladi toda meta es posible, si alguien lo puede hacer, cualquier otra persona lo puede repetir, solo es cuestión de buscarle. Aunque hay distintas condiciones sociales y económicas, cuando nos proponemos una meta, se puede conseguir; sin anteponer el no, porque cierras automáticamente las puertas.

Autora de libros, capítulos de libros, artículos científicos y de divulgación, Vladimira todavía tiene muchas metas por delante, sabe que todavía tiene cerros por recorrer y mucho por publicar, incluso quiere hacer investigación fuera del Estado de México, darse un respiro para renovarse y regresar con más fuerza.





JACQUELINE GUILLERMINA VALDERRABANO MALAGÓN*
PERIODISTA

Bárbara Selén Pichardo Silva

**Única astrónoma originaria de la capital del Estado de México,
pionera en investigaciones sobre las galaxias y promotora del
conocimiento científico en las infancias**

Bárbara nació con estrella, en un mundo de universos remotos, en aquellos tiempos cuando la humanidad llegó a la luna. Los astros y las galaxias le tenían preparado un viaje interestelar que compartiría en la Tierra a través de números, sumas, puntos, energía y ciencia.

A los siete años y en complicidad con un libro de texto, descubrió cómo estaba formada cada una de las capas de la Tierra, esos espacios sobre los cuales habitan los seres vivos. Quedó tan asombrada con el azul de los océanos, con las zonas montañosas color café, pero, sobre todo, fue cautivada por la luminosidad de aquellos cuerpos celestes llamados estrellas, que brillaban con una luz muy significativa y que rodeaban el planeta.

Su mirada siempre estaba en el cielo. Le gustaba saber todo. Indagaba las respuestas a las preguntas que pasaban por su mente. Quería aprender cómo era la vida y qué había más allá de lo que alcanzaban a ver sus ojos. Su mamá, doña María del Rosario, dedicada al hogar, cuidaba a sus cinco “náufragos”, como les llamaba a sus cuatro hijos varones y a su hija Bárbara, porque decía que comían como “pelones de hospicio”, algo similar a niñas y niños que siempre tenían mucha hambre y que pareciera que nunca habían probado alimento. El papá de Bárbara fue su inspiración, don Felipe llenó su hogar de libros, enciclopedias y revistas para que la mente de su pequeña hija disfrutara de las letras, historias, investigaciones, arte y cultura.

Bárbara, originaria de Toluca, Estado de México, siempre decía: “Mi papito me enseñó que las mujeres valen mucho, que debemos defender nuestro modo de ser e inteligencia y luchar por lo que queremos y anhelamos”. Su camino hacia el firmamento tuvo más de una turbulencia, la primera que

*Periodista de ciencia. Maestra en Comunicación e Imagen Corporativa. Es la primera mujer al frente de UniRadio 99.7 FM, radiodifusora de la UAEMéx.



libró fue una especie de lluvia de meteoritos cuando ingresó a la Facultad de Ciencias y estudió Física en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), licenciatura considerada únicamente para hombres. En sus viajes por la ciencia interestelar, como podían traducirse sus aprendizajes, mostró que la Astronomía o ciencia que estudia la estructura y composición de los astros no se puede entender sin la sensibilidad femenina negada por siglos.

Demostró que las mujeres son excelentes investigadoras, académicas y cuando se proponen alguna meta, luchan hasta alcanzarla. Así, obtuvo la categoría de profesora de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En 2016, en el país existían 65 mujeres dedicadas al estudio de los astros, mientras que en el Estado de México, en particular en el Valle de Toluca, Bárbara es y ha sido la única representante. Por sus aportaciones científicas relevantes, el Instituto de Astronomía (IA) de la UNAM distinguió su esfuerzo al nombrar un aula de estudio en su honor.

Para resolver más enigmas del universo contaba con un traje que tenía doble E: espacial y especial, el cual utilizaba para ganar batallas por la igualdad, los derechos y el reconocimiento de las mujeres. Un buen día, se propuso crear una nave que transportara a la legión de pequeños y pequeñas cosmonautas. Dibujó esa idea en una hoja de papel y con destellos de polvos de estrellas, vías lácteas, mundos increíbles y llenos de magia construyó la Astronave Tierra. "Voy a hacer una nave espacial que despegue y vuele con el poder de la imaginación de niñas y niños", dijo Bárbara. Y lo logró, como todo lo que se proponía.

El simulador Astronave Tierra o también conocida como Hyperion Tres, hijo del cielo y la tierra u observador de los titanes, como lo consideraba la mitología, era para 20 pequeños y pequeñas cadetes vestidos con trajes metálicos y medallas brillantes que viajaba a distancias indescriptibles, a 350 kilómetros por las galaxias y miradores marcianos imaginarios. En el centro mostraba una réplica de un casco de los astronautas de 1969, de la Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio (NASA, por sus siglas en inglés).

Entrar a su vida era viajar por el tiempo, desde la era de las cavernas para conocer y jugar con los dinosaurios, otra de sus pasiones, hasta diseñar un modelo único e inédito que ayuda a comprender cómo se forman las espirales estelares y las dinámicas galácticas, estructuras consideradas complicadas, que sus colegas evitaban estudiar. Para Bárbara, la Física fue un lenguaje que le permitió interpretar el mundo, ella decía que esta ciencia exacta era como poesía.

Siempre lúdica, valiente, humana y carismática, recurría a naranjas, peras, manzanas o cualquier material que tenía a la mano para explicar el espacio y que todas las personas comprendieran el mundo en el que estaba inmersa y feliz. Bárbara conquistó el cosmos. Hasta nos regaló la Noche de las Estrellas, tan famosa de la UNAM por ser un evento que ha congregado a más de 500 mil personas y más de 2 000 telescopios con la intención de acercar la observación del cielo.

Sabía lo que quería investigar y a dónde iba a llegar. Es considerada una de las máximas exponentes en el mundo dedicadas a investigar el universo a través de la Astronomía. En su vocabulario no





existían las palabras estancarse y confort; por el contrario, destacaban los sinónimos de inspiración, superación, salir adelante, éxito, intentar una y otra vez, y sobre todo, no depender de nadie más o estar a expensas de un hombre.

Realizó su maestría y doctorado en Ciencias, en el Instituto de Astronomía (IA) de la UNAM. La preparación y actualización fue una de sus prioridades. Bárbara efectuó tres estancias posdoctorales, en la Universidad de Wisconsin y de Kentucky, ambas en Estados Unidos, y una más en la Universidad de Zürich, en Suiza. Hija, hermana, prima, esposa, madre, astrónoma feliz, plena, admirable y fuera de serie. De eterna paciencia y con risa escandalosa. Su viaje por la tierra tuvo una pausa porque la astronave y sus pequeños cosmonautas deseaban conocer otros universos sin explorar y quedarse por un tiempo indefinido en el espacio sideral.

El cuento sobre la historia de una niña en su camino por la ciencia para despertar su imaginación y fomentar la divulgación científica, seguirá esperando las letras y el rumbo para que más niñas y adolescentes encuentren su inspiración. Su creatividad e interés se enfocó a que más personas pudieran descubrir y acceder al conocimiento científico que practicó y amó todos los días. Bárbara contaba que los seres vivos estamos hechos de material de estrellas y como las amaba tanto, ahora es parte de ellas. Luchó contra el cáncer; sin embargo, falleció el 12 de marzo de 2019. Acá en el planeta Tierra, su trabajo, dedicación y admiración por la vida seguirá siendo una guía para todas. Estrella majestuosa, firme y resistente, continuará piloteando al Hyperion Tres, la astronave para las pequeñas cosmonautas. Llegó al firmamento para quedarse inmersa en él.

¡Bárbara brilló y seguirá brillando como sus estrellas!







CAROLINA CHÁVEZ RODRÍGUEZ*
PERIODISTA

Lucía Montes Ortiz

De niña curiosa a investigadora del mundo microscópico

Lucía Montes Ortiz es una joven científica nacida en Toluca, Estado de México, el 5 de junio de 1985. Desde niña sintió un gran interés por la naturaleza, y es que el fascinante relieve donde transcurrió su infancia le permitió ser la testigo de la biodiversidad del entorno; por un lado, una pequeña localidad poblana colindante con Veracruz conocida como “La ceiba”, lugar de procedencia de su madre y que solía visitar en vacaciones, y por otro, el municipio de Ocoyoacac, en el Estado de México, donde ha radicado gran parte de su vida.

Lucía estudió la licenciatura en Biología Ambiental en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Lerma. Su interés por el estudio la llevó a realizar la maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur, Unidad Chetumal. Ese mismo interés por las ciencias la inspiró a estudiar el doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable por la misma institución, además de formar parte de la Sociedad Latinoamericana de Acarología desde 2018. Y aunque no siempre tuvo completamente claro que se dedicaría al estudio de la vida, pues sus intereses variaban entre el normalismo y la academia de letras; asegura que el estudio de la Biología le ha permitido conjuntar sus intereses.

—Desde el primer día de clases en que mencionaron acampar, botas de campo, bolsa de dormir, navajas suizas, lámparas frontales, la carrera me conquistó. Enseguida, mirar una noche estrellada en Nanchititla, Estado de México y caminar por la Sierra terminaron por enamorarme para siempre —recuerda Lucía con entusiasmo.

Lucy (como suelen llamarla), considera que sus logros y aportaciones a la ciencia aún se encuentran en construcción; sin embargo, celebra lo abonado a su línea de investigación hasta ahora. —La primera vez que vi a través de un microscopio, mi percepción del mundo cambió por completo, desde ese día y hasta hoy mi pasión es mirar la vida a través de las micras. Mi interés como científica es el zooplancton dulceacuícola con énfasis en los ácaros acuáticos. ¡Todo un mundo por conocer y descubrir! —, menciona.

*Escritora, periodista y tallerista mexiquense que centra sus estudios en narrativas latinoamericanas y feminismo.





Dentro de las publicaciones que ha realizado se encuentran artículos como “First evidence of parasitisation of a Bosmina (Cladocera) by a water mite larva in a karst sinkhole, in Quintana Roo (Yucatán Peninsula, México)”, “Motherhood and Academia in Mexican universities: Juggling our path through the COVID-19”, “Estado actual del conocimiento de la diversidad de zooplancton (invertebrados) de agua dulce de la Península de Yucatán, utilizando la taxonomía integrativa”, entre otras.

Indica que como científica, en los últimos años ha sentido un profundo interés que asegure competirle mucho, esto lo ha trabajado en dos direcciones. La primera ha consistido en una investigación respecto a cómo las mujeres científicas mexicanas estaban sobrellevando las actividades profesionales en el confinamiento por la pandemia, lo cual reveló (junto con muchas investigaciones en el mundo) los efectos negativos y consecuencias que enfrentarían o que están enfrentando como producto de esta crisis, pues diferentes artículos han demostrado que el sometimiento de escritos por parte de las mujeres *versus* varones es mucho menor desde abril de 2020.

La segunda dirección y la que considera su mayor aportación a la ciencia es participar en dos programas de mentorías que consisten en empoderar, acompañar y motivar a mujeres jóvenes de preparatoria (muchas en situaciones vulnerables) a emprender una carrera STEM (*Science, Technology, Engineering, Mathematics*, por sus siglas en inglés), en ambos programas funge como mentora de jóvenes con interés en las ciencias biológicas, esa es la que considera su mayor aportación. ¡Poder colaborar en la formación de más mujeres científicas!

En un país que enfrenta grandes retos en torno al acceso a la salud, la vivienda y por supuesto a la educación, en particular de las mujeres, Lucía nos explica su posición respecto al sesgo de género en su desarrollo profesional.

—Es importante decir que estuve en dos universidades diferentes y que no logré mi primer intento por terminar la carrera porque decidí tener a mi primer hijo y la maternidad y la universidad no se llevan muy bien, ese es el primero, históricamente a las mujeres se les ha enseñado a priorizar lo que socialmente se cree que son “nuestras prioridades”... Y es que básicamente consiste en realizar todas estas actividades consideradas femeninas, el cuidado de los hijos (si es que los hay), las labores domésticas no remuneradas más el trabajo profesional.

Conozco múltiples casos de investigadoras, biólogas, químicas, físicas, matemáticas, ingenieras, deterioradas física y mentalmente por intentar y lograr, por supuesto, mantenerse en este campo altamente competitivo (la academia, en donde eres medida por el número de publicaciones, de estudiantes, las horas clase, etcétera) y además tratar de mantener a flote una relación sentimental o desempeñar una maternidad responsable; esto definitivamente nos coloca frente a nuestros colegas varones en un campo de inequidad y es observable en la disminución de mujeres a lo largo de la educación.

Otro aspecto muy importante que debe mencionarse consiste en los referentes que hasta hace al menos diez años no existían para nosotras. Desde muy pequeñas comenzamos a cuestionar





(inconscientemente) nuestra capacidad para dedicarnos a la ciencia y esto es reforzado muchas veces dentro de las aulas con comentarios machistas y misóginos —explica.

Además, Lucy platica algunas apreciaciones respecto a la vinculación del feminismo y las ciencias duras.

Creo que es evidente que el feminismo como movimiento social ha permeado diversos aspectos de la vida en México —incluyendo a la academia— y este ha llegado para cuestionar toda la estructura y funcionamiento de la comunidad científica. ¿Por qué hay más varones en los cargos en donde se toman decisiones?, ¿por qué hay menos mujeres en las carreras de Ingeniería, Ciencias y Tecnología?, ¿por qué debo callar el acoso en las universidades o cualquier institución? Creo que también llegó para reivindicar a la mujer como científica, para reevaluar las contribuciones de las mujeres a la ciencia, a la tecnología y por lo tanto a la humanidad y que históricamente habían sido olvidadas o minimizadas. Para brindarle a las nuevas generaciones de mujeres referentes femeninas que les permitan conocer las posibilidades que tienen y desarrollar todo su potencial.

Además de ser becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) para estudios de posgrado, es mamá de Juan Manuel, de dieciséis años y Nicolás, de once.

—Lucía, ¿cuál sería el mensaje que te gustaría compartir a las niñas que desean ser científicas?

—Que todo es posible... si se han soñado con traje de astronauta dando saltitos por la luna, diseñando construcciones, con bata blanca y matraces probando pociones, curando el cáncer, descifrando ecuaciones, descubriendo nuevos planetas, nombrando especies... ¡Es posible! Abracen fuerte sus sueños y defiéndanlos ferozmente de todos y todas, de cualquier obstáculo o circunstancia. Las mujeres que hacemos ciencia estamos aquí para apoyarlas... También que nunca, pero nunca, pierdan la curiosidad.







MONSERRAT MATA CABRERA
PERIODISTA

Guillermina Ferro Flores

**Además de andar en bicicleta...
¿Qué otras cosas te hacen feliz?**

Seguro hay varias respuestas y todas son correctas, hay a quienes les gusta escuchar música a todo volumen, bailar, acostarse en el pasto y ver cómo la luz del sol pasa entre las hojas de los árboles. Tal vez tu pasatiempo favorito sea buscar en el cielo esa nube que parece un elefante o un gusano gigante; pero otras alimentan su curiosidad leyendo, son felices conociendo un poco más de cómo funciona el mundo, sobre cómo la ciencia está en cada detalle de la vida.

Una de esas niñas es ahora una destacada investigadora, la líder científica del grupo de Radiofarmacia y Física Médica en Medicina Nuclear del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ), también es la responsable técnica del Laboratorio Nacional de Investigación y Desarrollo de Radiofármacos (LANIDER-Conacyt). Su nombre es Guillermina Ferro Flores, nació en la Ciudad de México pero desde hace más de 25 años vive en el Estado de México; sus momentos más felices de la infancia los vivió junto a sus hermanas, con quienes disfrutaba de las tardes en el patio de su casa, jugando con una bicicleta, alguna muñeca o acompañada de sus libros, cuadernos y lápices de colores; en ese momento solo pensaba en jugar, aunque en el fondo también aprendía algo que la definiría como persona: nunca rendirse y siempre construir.

En esos primeros años, una de las recompensas de su disciplina y esmero fue lograr que sus profesores y profesoras reconocieran su excelencia académica, la cual siempre la caracterizó y que desde entonces la ha hecho inmensamente feliz. No hay una sensación que se compare con el reconocimiento por tu esfuerzo, pues los sueños no se alcanzan, se construyen.

Cuando cursó sexto de primaria vivió algo que alimentó la felicidad que le causaba el conocimiento, participó en la Ruta Hidalgo, que actualmente conocemos como la Olimpiada del Conocimiento, un momento que, a pesar de los años, guarda en la memoria y en su corazón, pues le recuerda dónde inició este camino hacia el mundo de la ciencia.

Así pasó su niñez, entre los juegos en el patio, el amor de su familia y sus horas de estudio; mientras cursaba la preparatoria descubrió la Química y gracias a una de sus profesoras, quien la motivó a adentrarse en esta ciencia, se dio cuenta de que no podría dedicarse a otra cosa, por lo que decidió





ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y cursar la licenciatura en Química Farmacéutica Bióloga y así trabajar por el sueño de ser una especialista en esta área. Siempre tuvo entre sus planes generar conocimiento y ser investigadora, porque eso la hacía muy feliz; había madrugadas que despertaba cerca de las 2:00 de la mañana, encendía su pequeña lámpara de escritorio y su día se transformaba, era como si todas esas teorías llegaran directamente a sus sentidos, la iluminaran y con ello también se iluminaba su vida, su camino.

Con mucha determinación concluyó su licenciatura y obtuvo la Mención Honorífica, además de ser galardonada con la medalla "Gabino Barreda"; sus primeras metas estaban cumplidas, pero sus sueños cada día crecían un poco más, al igual que su esfuerzo y disciplina, así logró ingresar al ININ, con ello comenzó un nuevo camino, que tenía como destino contar con un posgrado y especializarse en la investigación farmacéutica, ya que su objetivo era muy claro: que el conocimiento trajera beneficios para la sociedad.

Al tener muy presente que los sueños se construyen en cada momento, cada vez trabajó más fuerte en su meta de ser investigadora, en ese proceso comprendió que en la vida hay almas negras y almas blancas, y que cuando piensas y actúas de manera positiva, esas mismas cosas llegan a tu vida.

Después de realizar sus estudios de posgrado en Procesos Farmacéuticos, obtuvo el doctorado en Ciencias, con especialidad en Física Médica en la UAEMéx, donde también fue acreedora a la Mención Honorífica, y ganó la Presea "Ignacio Manuel Altamirano" por sus méritos académicos.

Para continuar con su formación académica también realizó distintas estancias de investigación en instituciones internacionales, entre ellas, el Instituto de Investigación de Energía Atómica de Japón y la Escuela de Medicina de la Universidad de Massachusetts, en Estados Unidos; además de participar como responsable y colaboradora en 18 proyectos para el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Son muchos sus logros y reconocimientos, por ejemplo, en 2014 el Gobierno del Estado de México le otorgó la Presea Estado de México "José Antonio Alzate", en su categoría Ciencias, y el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología, en 2010. También forma parte de la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) y del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), con lo que alcanzó algunas de sus metas.

La medicina nuclear es su especialidad, enfocada en el diagnóstico de pacientes y el tratamiento de múltiples enfermedades, que como su nombre lo indica se basa en el uso de elementos que emiten radiación, lo que permite su uso en la investigación de distintos campos en la industria farmacéutica.

Con mucho trabajo y convicción, esa niña que jugaba en el patio de su casa con una bicicleta ahora cuenta con una producción científica de más de 119 artículos publicados en revistas internacionales; así como diversos desarrollos tecnológicos, entre ellos, 14 radiofármacos con registro sanitario que se distribuyen en el sector salud en México, seis patentes otorgadas, entre ellas, una en Estados Unidos y la Unión Europea y dos patentes con dictamen internacional.





Su trabajo científico ha permitido identificar de manera específica, por imagen nuclear y molecular, el tumor primario de próstata y su diseminación a ganglios linfáticos, hueso y otros tejidos; además de funcionar como un agente radioterapéutico dirigido para producir la remisión a pacientes con cáncer de próstata avanzado.

La curiosidad es tan solo el primer paso para aprender, los demás son la perseverancia, nunca rendirse y no dejar que la frustración frene tus sueños; tener presente que cada esfuerzo tendrá una recompensa. Si bien todos estos reconocimientos la llenan de felicidad, esta emoción se multiplica cuando ve los resultados de los fármacos que diseña, cuando esos tratamientos innovadores disminuyen el dolor en los pacientes con cáncer; en cada tratamiento exitoso, con el que comprueba que la felicidad se encuentra de múltiples formas.

En una flor, en una nube o en una taza de té se refleja la felicidad y pueden convertirse en una inspiración, en un motivo más para trabajar en tus sueños.







XIMENA FERNANDA GARCÍA ARRIAGA
PERIODISTA

María Teresa Olguín Gutiérrez

Corazón radiactivo

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

¿Qué es soñar sino trazar una ruta de vida?, ¿acaso no son los sueños el barco y el viento que nos llevan a navegar por las aventuras que le dan sabor a la vida?

Para María Teresa Olguín, la constancia y un juego de química en el que falló cada experimento fueron los motivos por los que llegó a investigar en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ) sobre el agua y las formas de sanearla. No puedo negar que es una combinación poco reconocida, ¿energía nuclear y tecnología ambientalista? Chernóbil no me enseñó esto... pero esa, es otra historia.

Para entender el camino de Mayte, como le gusta a su niña interior que la llamen, debemos viajar a cuando era pequeña, a 1957, año de su nacimiento, en Toluca, Estado de México. Ella era una niña que cantaba en el regazo de su padre cuando podía estar presente. Aunque era muy joven cuando él falleció, recuerda cada olor, cada sonido y sobre todo, las risas.

—Viajábamos mucho, no estábamos arraigados en lugares. Viví en Toluca, Ciudad de México y Chihuahua. Lo más triste de mi niñez fue cuando mi padre murió, yo tenía cinco o seis años. Esto movió todo, yo estaba en la primaria cuando regresé a Toluca. Ese cambio fue bastante difícil, no lo entendía bien, pero tuve una madre muy, muy fuerte, nos hizo salir adelante, sin esa mamá no creo que hubiéramos podido —menciona.

Relata su historia para que conozcamos sus metas, sus conquistas, pero también lo que tuvo que enfrentar para lograrlas. Aunque realmente la narra para sí misma, para esa niña que vivía entre notas musicales, ciudades, pizarrones y cinco hermanos.

Acercarse a ella no fue tan sencillo, Mayte es risueña pero huraña, además, su trayectoria impone... aunque tengo que reconocer que detrás de sus logros hay una mujer afable. No en vano sus estudiantes refieren que les enseñó a descubrir su camino dentro de la Química, su pasión, con





amor y, aunque suena trillado, ella sí lo transmite. Cuando la conocí, jamás hubiese imaginado que sufrió acoso por parte de sus compañeros y compañeras de la primaria; realmente una persona así, tan exitosa, no parece tener cicatrices en el alma, pero las tiene.

—Yo era la huérfana, la niña que había quedado sin un padre y no me permitían jugar con ellas por esa razón y lo que hice fue dejar ese círculo que para mí era muy agresivo. Estaba permanentemente en el salón, casi no salía y la maestra me hizo “jefa de borrador”, eso implicaba borrar el pizarrón, ir al baño, lavar el borrador y regresarme al aula. Entonces cuando vieron que tenía un cierto cargo, empezaron a aceptarme, hasta que me incluyeron en un círculo, para los niños y las niñas es importante pertenecer a un lugar de juegos —menciona.

Mientras relata su vida, en especial los episodios de rechazo, la risa se le escapa, como si pudiera contarse qué va a pasar, que eso no la va a definir. Aunque en ese momento de su vida no sabía que iba a ser condecorada con la Presea Estado de México, en la categoría de Ciencias “José Antonio Alzate” (2019), por desarrollar materiales y métodos para degradar contaminantes orgánicos y disminuir los contaminantes en el agua. Lleva más de 40 años investigando, ¿quién lo diría?

Fue en sus primeros años como estudiante que aprendió sobre la responsabilidad y la disciplina, que, aunque se parecen no son lo mismo. Su madre fue la primera en regalarle un juego de química cuando era niña, un fracaso que marcó su vida porque se propuso entender todo en lo que falló. Con el tiempo y conforme fue aceptando su personalidad, su cuerpo e inteligencia, decidió hacer un examen vocacional; lo suyo son las ciencias duras.

—Desde la prepa supe que iba a estudiar Química, así que no puse resistencia y lo hice. Me marcó mucho que hubo un momento en que mi mamá ya no podía pagarme la carrera, no lo reprocho, eran otros tiempos. Fue mi hermana quien decidió trabajar para que yo pudiera seguir estudiando, es algo que yo nunca voy a dejar de tener presente, ella me dio la oportunidad de ser yo —menciona.

Con la situación económica adversa, la necesidad de demostrar que el esfuerzo de su hermana mayor no era en vano y las ganas de seguir conquistando sus habilidades, Mayte se adelantó en cada una de sus etapas. Comenzó a trabajar antes de graduarse de la licenciatura de Química de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Se casó recién titulada y tuvo un hijo. Aunque pensó que en la época en la que vivía lo natural era quedarse en casa decidió probar suerte en el ININ, en donde la aceptaron sin tener maestría, lo que iba contra lo que era común.

—Fue mi jefa quien me motivó a seguir creciendo, le debo todo el apoyo. Me acuerdo de que cuando me animé a estudiar la maestría, no fue lo más fácil para mi matrimonio. Me llevaba a mi hijo con una etiqueta sobre su ropa con su nombre y mis datos, por si se perdía en el metro de la Ciudad de México, afortunadamente nunca pasó —relata.

Sus investigaciones, ahora que pasó toda la tormenta y es doctora en Ciencias, se basan en la sorción de elementos como mercurio, uranio, torio, arsénico y flúor sobre materiales zeolíticos





naturales y sintéticos, así como zeolitas modificadas con surfactantes y biosorbentes para retener plaguicidas, fenoles y sus derivados. ¿Qué es eso? Es la forma en que los seres humanos buscan limpiar el agua contaminada con cosas inimaginables, como los elementos nucleares.

Pero, te preguntarás ¿por qué contamos todo esto?, porque estoy segura de que en algún momento sentiste que no encajabas o que tus sueños estorbaban a las demás personas. Y quizás tengas razón, pero, así como la radiactividad, el empoderamiento femenino debe dejar la mala fama para poder brillar, cambiar estrellas y ¿por qué no? también historias.

No te digo que serás la próxima Mayte, pero serás tú rompiendo paradigmas y conquistando a tu niña interior, haciéndola sentir orgullosa, si y solo si te mantienes fiel a ti misma y no dejas que el ruido externo desvíe la vela de tus sueños.







GINA SERRANO LIZAMA*
PERIODISTA

CinthyA Ayerim Lucio García

Que nada te limite

San Felipe del Progreso era un pueblito como a 78 kilómetros de Toluca, donde el sol se reflejaba en las blancas paredes de sus casas, y en donde la mayor parte de sus hombres y mujeres se dedicaban al campo, al bordado de lana, a la platería... y a tener familias grandes, llenas de niños y niñas.

Sin embargo, en una de esas pintorescas casas, parecía que la tradición se había transformado. No había lana esperando ser tejida, herramienta para la siembra, ni tampoco muchos niños o niñas. Eran tan solo dos, la pequeña Cinthya Ayerim y su hermano César, quienes eran la segunda generación de una familia dedicada a una de las labores más nobles: la docencia.

De espíritu inquieto desde muy corta edad, Cinthya siempre buscaba participar en cuanto concurso se organizaba en su escuela: declamación, oratoria, cálculo mental o lo que fuere. Siempre alzaba su manita cuando la maestra preguntaba quién quería participar. Curiosamente, en el primer concurso de oratoria que se anotó, era tan pequeña que aún no sabía leer.

¿Pero, cómo vas a aprender tus líneas si no sabes leer? —le preguntó la profesora encargada del concurso. No importa, mi mami me lo leerá y yo lo aprenderé —respondió decidida.

El día de aquel concurso, aunque sabía perfectamente sus líneas, Cinthya fue víctima del pánico escénico, al sentirse observada por un auditorio repleto no pudo pronunciar palabra. Sin embargo, lejos de que la mala experiencia la desanimara, la motivó a prepararse mejor, se inscribió en concursos posteriores con excelentes resultados, incluso llegó a ser finalista en las Olimpiadas Mexicanas de Matemáticas.

Esa sed por aprender que mostró desde pequeña fue lo que motivó a sus padres a inscribirla con tan solo ocho años a una carrera técnica en computación. Sus compañeros, veinte años mayores que

* Periodista, locutora y conductora de Televisión Mexiquense, interesada en visibilizar a las mujeres, sus inquietudes y problemáticas.





ella, no disimulaban su asombro. —No puedo creer que esa niña sea capaz de analizar y programar mejor que nosotros —comentaban mientras veían a Cinthya trabajar.

Pero, fue una tarde calurosa de verano cuando nació su pasión por la medicina y su deseo por ayudar a otras personas. La casa de Cinthya estaba ubicada a unos pasos del Hospital General. Aquel día hacía tanto calor que la familia se sentó a tomar el aire fresco en el pórtico de la casa. Entonces fueron testigos del peregrinar de una joven embarazada que buscaba sin éxito ser recibida en el hospital para que atendieran su parto. Pasaba una y otra vez, sedienta, sola y cansada frente a ellos. Los padres de Cinthya le ofrecieron agua.

Muchísimas gracias, estoy muy cansada, salí sola de casa desde las 4 a.m., caminé tres horas para llegar al hospital y no me quieren recibir —les platicó la fatigada joven mientras bebía el agua.

Los padres de Cinthya, conmovidos con la historia de la joven, acompañaron e insistieron con el personal del hospital hasta conseguir que la recibieran. Fue tal el agradecimiento de aquella mujer que les pidió ser padrinos de su bebé. Aquel día la pequeña Cinthya encontró su mayor inspiración y motivo de vida. Por la noche, cuando su mamá entró a su cuarto para darle su beso de buenas noches, ella con un brillo muy particular en los ojos dijo:

—Mami me gustaría ser doctora para ayudar y salvar muchas, muchas vidas. Eso quiero mami, ¿puedo?

La madre de Cinthya, conmovida con el entusiasmo de la pequeña le respondió:

—Cariño, tú puedes ser lo que quieras, ¡que nada te limite!

Fue así como llegado el momento, Cinthya buscó un lugar en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), pese a que parecía complicado, ya que la licenciatura de Medicina es una de las más competidas, pero al ser una alumna destacada logró ingresar sin dificultades. Además, su excelente desempeño académico la hizo merecedora a diversas becas y reconocimientos. Y a pesar de los muchos, muchos libros que sus profesores y profesoras le dejaban leer, siempre encontraba el tiempo para ayudar a las demás personas, por lo que organizaba constantemente campañas para promover la cultura de donación de sangre y de órganos para salvar vidas.

Por supuesto, también vivió momentos complicados. Experimentó el rechazo y discriminación al realizar su internado médico, sufriendo malos tratos y jornadas de 36 horas de trabajo, en donde por ser considerada “de menor rango” o por “ser mujer” le hacían sentir que no era capaz. Sin embargo, lejos de intimidarse, esa situación la motivó a prepararse más. Ingresó a la maestría en Ciencias en Sistemas y Políticas de Salud en el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

Pasó el tiempo, y mientras algunas personas se desaniman con los desafíos, Cinthya siempre apuntaba a un nuevo objetivo, y el siguiente era uno de sus más grandes sueños. Se enteró de una convocatoria para ser parte de un curso en la Universidad de Harvard, la mejor universidad del





mundo, en el que los y las más destacadas estudiantes internacionales de salud pública conocerían los servicios de salud en comunidades de pueblos originarios de Chiapas. Por su dedicación y tenacidad fue seleccionada entre otros aspirantes mexicanos.

Gracias a ese curso pudo visitar la Universidad de Harvard en Boston, Massachusetts, para presentar los resultados de su proyecto. Esto se volvió una gran motivación para buscar realizar una estancia de investigación en esa prestigiada institución, aprender de los expertos y expertas en educación y medicina; y tres meses más tarde lo hizo realidad; logró estar en las aulas de esta institución.

Por si fuera poco, Cinthya aplicó a una convocatoria internacional y fue la única latinoamericana en ser aceptada para realizar una pasantía en la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Suiza, el organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) encargado de las políticas de salud. Y aunque en un principio pensó que lo tendría que rechazar, pues Suiza es de los países más caros del mundo, con el apoyo de muchas personas de gran corazón, pudo llegar a uno de los organismos internacionales más importantes en materia de salud.

El aprendizaje que Cinthya ha adquirido en sus veintinueve años de vida le ha servido para identificar cómo mejorar las condiciones de salud de las personas; conocimiento que desea aplicar en acciones que mejoren las oportunidades de las personas, particularmente de las mujeres y las comunidades originarias.

Hoy, mirando hacia atrás, es gratificante recordar a esa pequeña niña de San Felipe del Progreso, quien, contra toda adversidad, pero con el apoyo invaluable de muchas personas, cumplió sus sueños, rompió esquemas y logró ser doctora; estudió una maestría, fue a Harvard y pudo ser parte de la OMS; pero lo más importante es que ahora puede ayudar a más personas. Y aunque Cinthya aún tiene mucho camino que recorrer, ella está convencida que cuando de soñar y ayudar se trata, nada nos debe limitar.

Y tú, ¿hasta dónde sueñas llegar?







Deportistas







EDITH VILLAVICENCIO CASTAÑEDA*
ACADÉMICA

Katherine Josselyn Díaz Hernández

Katy, la niña trans que soñó con ser deportista

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

En el municipio llamado Tenango del Valle, hace veintitantos años, nació alguien a quien las médicas y los médicos designaron como un niño. Al pasar del tiempo y con apenas ocho años, ya tenía conciencia de sí, de lo que quería, lo que le gustaba y lo que no. Deseaba ser libre y por eso se rebelaba contra las etiquetas impuestas al nacer, pero su familia no comprendía lo que le sucedía. Recibía castigos y golpes cuando le sorprendían jugando con alguna muñeca. No sabían que los niños, las niñas y les niñes tienen derecho a jugar con cualquier juguete, sin diferencias. En su escuela, tampoco entendían su forma de ser. Cuando eligió tener el cabello largo, se lo cortaron.

—¡El cabello de un varón tiene que ser corto!

—No es presentable para un niño —sentenció su maestra minutos antes de tomar las tijeras y cortárselo frente a su mamá, su papá y autoridades de la escuela. Sintió como si le estrujaran y trituraran el corazón. Su cabello largo tenía un gran valor, le acercaba a sentirse como quería, ser ella misma. Sí, ella, en femenino, porque no era un niño, sino una niña.

Katy era una niña trans, pero como en ese tiempo casi no había información disponible, no podía nombrarse como tal. Y por desgracia, tampoco las personas a su alrededor sabían cómo nombrarla ni cómo tratarla.

Las personas trans no se identifican con el sexo asignado al nacer por poseer ciertos genitales; se trata de una expresión de la diversidad humana y de la identidad de género, aunque apenas empieza a visibilizarse su existencia. A pesar de las injusticias, Katy se convirtió en la primera de su clase y representó a su escuela en concursos de matemáticas, ciencia y tecnología, pero aun así recibía burlas de sus compañeros y compañeras.

* Docente, especialista en Género, maestra en Estudios para la Paz y doctora en Ciencias Sociales.





—Los niños me quitaban mis cosas, me llegaron a patear— son situaciones dolorosas que todavía recuerda. Fueron años de mucha violencia. ¡Todo por los prejuicios de las personas! Ni en su familia, ni en su escuela supieron escucharla. Siempre le prohibieron cosas. ¡No!, ¡no tienes que hacer esto!, ¡no tienes que jugar con esos juguetes!, ¡no debes tener el cabello largo!

A los doce años, su vida empezó a mejorar. Jugando “cáscaras” en los campos de fútbol de Tenango del Valle, conoció a Juan y a Beto, sus primeros amigos. Ellos nunca la juzgaron como las demás personas, al contrario, le decían:

—Juegas muy bien. Vamos a hacer un equipo, queremos que juegues con nosotros.

Al escuchar la invitación, una sonrisa iluminó el rostro de la pequeña. Se imaginó detrás de la portería, atajando la pelota e impidiendo los goles del equipo contrario. Se esforzó por dar lo mejor de sí en cada entrenamiento, en cada partido, hasta ganaron dos campeonatos seguidos. Aquel equipo infantil era tan bueno que llamó la atención de un visor de fútbol profesional, quien descubrió el talento de Katy y le invitó a hacer pruebas. Y así empezó a jugar en las escuelas filiales de Pumas.

Poco después, se trasladó a la Ciudad de México. Allí iniciaría su preparación como futbolista, directamente con jugadores, jugadoras, entrenadores y entrenadoras de Pumas, tenía mucha emoción, su sueño se haría realidad. Ahora formaría parte de uno de los mejores equipos del fútbol mexicano.

Su papá y su mamá le dieron permiso para irse, pero no le apoyaron, pues nunca han aceptado que sea trans. No obstante, hizo todos los trámites, preguntando aquí y allá. Vivir en una ciudad tan grande y diversa le ayudó mucho, se sentía más a gusto. Un día, al caminar por un parque, encontró por casualidad a Victoria Volkova, una joven que recientemente iniciaba su canal en YouTube, donde hablaba acerca de su experiencia como persona trans. La sonrisa de Victoria inmediatamente llamó su atención.

—Yo quiero sentirme libre como ella —pensó Katy. Era la primera vez que conocía a una persona trans, así que dudó en acercarse, pero lo hizo. Platicaron por un rato. Katy le contó parte de su historia y algo cambió. —Me abrió los ojos sobre lo que sentía. Dije, es que yo me siento así, yo quiero vestirme como el género con el que me identifico.

Victoria la escuchó y la inspiró a expresar su identidad de género. Por eso, para Katy es como su madrina. Ese encuentro marcó un antes y un después en su vida. Buscó más información sobre cómo obtener los documentos que le permitieran ser legalmente una mujer trans. A los dieciséis años terminó su preparación en Pumas y de ahí se trasladó a la ciudad de Hidalgo para jugar con el equipo de Pachuca, donde inició su auge como jugadora, pero todavía en equipos varoniles, pues no podía acceder al cambio legal de sus documentos. Frente a la gente, se tenía que presentar como él, aunque eso le incomodaba mucho.





Después jugó en Santos, Cruz Azul y Chivas. De ahí la transfirieron a Leones Negros. Como este último era el equipo de la Universidad de Guadalajara, le ofrecieron estudiar una carrera y fue así como descubrió que sus inquietudes no se limitaban al deporte. En el arte, encontró múltiples formas de expresar corporalmente toda esa sensibilidad que en su infancia quisieron apagarle. Se graduó de una licenciatura en Arte Dramático y de otra en Danza Contemporánea. Esos encuentros y lugares la hicieron sentirse aceptada por primera vez, pero sentía que algo le faltaba.

A los dieciocho años y con la mayoría de edad cumplida, pudo mostrarse al mundo como siempre lo había querido hacer, como una mujer trans. Dejó crecer su cabello, empezó a usar la vestimenta con la cual se sentía cómoda, hizo el cambio legal de su identidad de género y al fin sus documentos reflejaban lo mismo que ella supo desde pequeña. Ya podía disponer de su vida sin prohibiciones. Al principio, sintió temor, creyó que su carrera como futbolista estaba terminada.

—No hay problema, pero no te vas a ir, simplemente vas a cambiar de ramo —le dijo su entrenador. Gracias a ese apoyo, siguió en el fútbol, pero ya en la liga femenil con Leones Negros. Katy se convirtió en una de las primeras jugadoras trans no solamente en el país, sino en el mundo. En el fútbol encontró la fuerza para resistir y aferrarse a la vida.

—El balón es el único que está conmigo y los guantes son los únicos que me acompañan para un abrazo—, son palabras que reflejan lo difícil que es ser una mujer trans en México.

Hoy porta el número 14 en su camiseta y es la portera del equipo femenil Pumas de la segunda división profesional. Katy sueña con una sociedad donde los papás, las mamás, las maestras, los maestros no violenten a las personas trans.







BEATRIZ YSABELA GARCÍA AGUILAR
PERIODISTA

Carmen Guadalupe Aguilar Mejía

Una estrella de oro

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Luego de 27 fríos días de septiembre, en Toluca, Carmen llegó. Y aunque pudiera creerse que una alteración genética complicaría todo, el amor y la dedicación fueron el impulso perfecto para la formación de una mujer más que especial. Al mes de nacida, estímulos y ejercicios físicos sensoriales se convirtieron en su rutina. Toda una deportista nata que desde los seis meses comenzó a nadar y, por sorprendente que pareciera, un año después, ganaría su primer trofeo.

Como suele pasar, aquellas personas que tienen condiciones distintas deben adaptarse al mundo, aun cuando debería ser al revés. Al llegar a la instrucción prescolar, el reto fue ese, la falta de preparación en las instituciones para atender a personas con discapacidad. Más que un reto, se convirtió en la oportunidad de socializar con compañeros y compañeras “regulares”, de su edad, sin distinción alguna.

Carmen ingresó a maternal en la Fundación John Langdon Down, donde logró dominar el lenguaje y la lectoescritura sin problema alguno. Desde los dos años comenzó a intentar otras actividades deportivas, como la equitación recreativa, que practicó formalmente desde los cinco y continuó durante más de diez años. Las exigencias de Carmen se enfatizaban en no tener consideración alguna por su condición, algo nada difícil, pues demostró que podía exigírsele como a cualquier otra persona, pese a las limitaciones motrices que podría acarrear el Síndrome de Down.

En 2004, un cuadro grave de neumonía la frenó por completo y cambió totalmente su estilo de vida. Internada durante más de un mes, con atención y demasiados cuidados, logró su recuperación y continuó con más actitud que nunca.

Como una amante de la oratoria, declamación, la poesía y la música, Carmen nunca se detuvo para sobresalir en las actividades escolares y artísticas. Asistió al Centro de Actividades Culturales (CEAC) de la UAEMéx, donde comenzó a practicar violín, luego de esperar un año a que algún profesor o profesora aceptara darle clases, pues por su condición nadie quería hacerlo. También demostró dotes musicales en el piano, que aprendió a tocar en la Casa de Cultura de Toluca.

51





Fue en 2008 cuando logró acercarse a su pasión más grande, el patinaje artístico sobre hielo, gracias a la Coordinación de la Escuela de Patinaje Icedome. Adentrarse a este deporte significaría en Carmen una oportunidad de ser incluida en un círculo social, de sentir que pertenecía a un grupo y convivir con más compañeras y compañeros que tenían la misma o distintas condiciones.

Sin embargo, la equitación, el patinaje, la natación y el ritmo de vida de Carmen se vieron afectados tras ser diagnosticada con diabetes mellitus tipo 1; por lo que tuvo que adaptarse a la enfermedad, cambiar la alimentación y adecuarse a las nuevas rutinas, hecho que hizo de Carmen una mujer más fuerte e independiente. Luego de retomar sus actividades, cuidar su salud y ritmo de vida, a los once años Carmen obtuvo tres medallas en patinaje artístico (oro, plata y bronce), en el Evento Estatal XVIII Olimpiadas Especiales Estado de México.

Y, aunque todo parecía ir de maravilla, en 2013 un accidente provocó su ingreso al hospital, una vez más. Con una fractura en el brazo fue intervenida quirúrgicamente con éxito; sin embargo, pocos meses después la llevarían de vuelta tras otra fractura que, al ser mal atendida, provocaría la encarnación de clavos en su brazo, que jamás pudieron ser extraídos. Parecía el fin del patinaje, la natación, el violín y el piano... pero no fue así.

Como siempre, después de otro tropiezo, el camino fue solo hacia adelante. Ese mismo año, la luz comenzó a brillar en Carmen, seguía dejando huella. Fue galardonada con el Premio Municipal de la Juventud, en Toluca, por su amplia y destacada trayectoria como deportista. Y, aunque sus lesiones habían significado un freno total en su vida musical y deportiva, logró cobijarse en nuevas pasiones, enamorándose del teatro y la actuación.

Ingresó al Centro Regional de Cultura del Instituto Mexiquense de Cultura, con un grupo especializado en personas con Síndrome de Down. De igual forma, descubrió que llevaba el ritmo en la sangre, tanto, que fue integrante de Danzarte Ballet. A los catorce años terminó la secundaria y fue premiada con la Presea Estado de México a la Juventud “Felipe Sánchez Solís”, en reconocimiento a su gran desempeño académico y deportivo. En entrevista con medios de comunicación fue cuestionada sobre lo que desearía ser al crecer, —famosa— respondió. Seguro no imaginó que algún día representaría en el extranjero a todo un país.

Al ser tan joven y con una condición que para algunas personas podría significar complicaciones, Carmen llevó una mejora continua, practicando para dejar huella, ya no solo en Toluca o en el Estado de México, sino a nivel mundial. En 2016 participó en los Juegos Nacionales de Olimpiadas Especiales, que la acercarían, por primera vez, a una competencia internacional en los World Winter Games Austria 2017, de Special Olympics. Un sueño hecho realidad que la llevaría a viajar sola por primera vez fuera del país, con la responsabilidad y necesidad de administrarse insulina y demás medicamentos de forma adecuada para cuidar su salud, que hizo a la perfección.

En el mismo año sumó participaciones deportivas, integrándose al equipo de Sirenas Especiales, Natación Artística (nado sincronizado) para personas con discapacidad, en la Ciudad de México,





donde ha competido de manera individual, en dúo y en equipo. Además, se adentró en las artes marciales, donde consiguió la cinta naranja en *taekwondo*.

El crecimiento de Carmen no ha sido solo deportivo, también en otras áreas, especialmente en la académica, como estudiante de la licenciatura en Comunicación. Pese a que todas sus actividades se vieron mermadas por la pandemia de coronavirus, como en cualquier otra adversidad, continuó hacia adelante con su preparación y entrenamiento para seguir poniendo en alto el nombre de México.

Cuando la ven, muchas personas pueden preguntarse ¿qué tiene Carmen? La respuesta es sencilla, más allá de premios municipales, estatales, nacionales e internacionales, 42 medallas de oro, una medalla de plata en parejas y un sexto lugar individual en Austria, Carmen tiene un espíritu y pasión más grande que todo eso junto.







KARLA MICHELL SERRANO ARÉVALO
PERIODISTA

Marifer Noriega Medina

Frontenista

Marifer Noriega era una niña que vivía al sur del Estado de México, en un lugar llamado Tenancingo. Este municipio era conocido por la elaboración del rebozo de bolita y el tradicional obispo, pero más adelante, este lugar destacaría por las medallas de una gran atleta.

Cuando tenía seis años, Marifer comenzó a entrenar vóleibol, donde ganó las categorías mini y micro, en las que pueden competir niñas menores de diez años. Se dedicó a entrenar y jugar este deporte, hasta que no le permitieron continuar en las competencias, ya que su estatura no era la ideal para ello. Su papá, quien también se convirtió en su entrenador, fue el primero en motivarla a buscar otro deporte. La primera opción fue el frontenis; deporte que, por tradición, su familia jugaba todos los domingos. Además, exige tener una gran movilidad, agilidad mental, coordinación y preparación físico-deportiva; pero también implica saber trabajar en equipo. Al principio, no estaba convencida, pero con valentía decidió intentarlo y se dio cuenta que era muy buena jugando.

A sus doce años se inscribió al Torneo Estatal para la Olimpiada Nacional. Aun cuando su entrenamiento no había sido mucho ¡ganó la competencia! Entonces fue invitada a formar parte de la Selección del Estado de México de Frontenis. Su papá, con la intención de alentar a su hija, le decía "tienes mucho talento y eso ayuda, pero no todo es el talento, sino también la disciplina". Esto la motivó a entrenar todos los días para conseguir un lugar en las Olimpiadas Nacionales.

Cuando logró escalar a categorías juveniles ganó tres medallas de oro nacionales. Las palabras de su papá no dejaron de motivarla, su disciplina estaba dando frutos, haciendo que consiguiera un nivel profesional y pudiera competir en más torneos con la única intención de llevarse el mayor premio. Su edad nunca fue una limitante, pues siendo la más pequeña de su categoría obtuvo el prestigio necesario para competir a nivel internacional en la categoría Sub-22. A los diecinueve años llegó el reto más grande, competir en el Mundial Sub-22 de Frontenis en la ciudad de Tenerife, España. ¡Ahí se proclamó campeona del mundo!





Ella lidió con la falta de recursos económicos para lograr su sueño; además de las premiaciones injustas, pues en las competencias varoniles el premio era de hasta 54 mil pesos, mientras que para las mujeres, de 10 mil pesos. Además del reto económico, las frontenistas se enfrentan a comentarios como “es niña, está chiquita, no le va a pegar tan fuerte” o “las mujeres deben estar en la cocina, no en la cancha”. Estos comentarios son parte de la lucha que Marifer tiene que dar en cada entrenamiento y competencia, pero lo importante es concentrarse en el objetivo y no permitir que esto afecte. Aunque no todo es malo, algo que a ella le gusta mucho de su deporte es que la competencia se queda en la cancha, fuera de ella las frontenistas son aliadas. Si hay algún tipo de ayuda económica, se llaman; si encuentran alguna convocatoria de competencia u oportunidad de patrocinio, la solidaridad y el compromiso con el deporte también están presentes.

Marifer decidió combinar la competencia y sus estudios, así que eligió estudiar la licenciatura en Cultura Física y Deporte, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). De manera constante alienta a las niñas a practicar un deporte, a experimentar y probar hasta que encuentren el que las haga sentir empoderadas. Ella, por ejemplo, además del frontenis, practica un poco de vóleybol y ciclismo de montaña.

El frontenis no tiene muchas mujeres que sean nuestras referentes, pero las mujeres están abriendo camino. Marifer está impulsando la primera escuela de frontenis en Tenancingo, para que las niñas tengan un ejemplo en el deporte femenino y sepan que ellas y el municipio tienen como representante a una campeona mundial.









MONTSERRAT PEÑALOZA TREJO
PERIODISTA

Belem Guerrero Méndez

Ejemplo de constancia y dedicación

Nacida en una familia deportista, Belem Guerrero obtuvo una medalla de plata en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004. Logró este triunfo cuando México llevaba 20 años sin victorias olímpicas en el ciclismo.

Originaria de Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, Belem recuerda que el ciclismo siempre estuvo presente en su vida; solía utilizar la bici como medio de transporte para realizar algunas tareas que le encomendaban en su casa, como ir a la tienda o comprar tortillas. De manera regular practicaba otras actividades deportivas, como natación, gimnasia y atletismo, ya que vivía en un entorno donde existían muchas carencias, familias disfuncionales y hasta delincuencia. Según relata la deportista, sus padres querían mantener a sus cinco hermanos y a ella alejados principalmente de la inseguridad; por ello, les pedían elegir algún deporte para mantener sus mentes ocupadas.

Cuando tenía quince años se presentó la primera oportunidad de destacar como representante del ciclismo nacional. Era el año de 1990 y sin mucha experiencia profesional fue seleccionada para participar en los Juegos Centroamericanos y del Caribe. La primera intención era que ayudara a sus otros dos compañeros para cumplir sus marcas deportivas y que logran avanzar en la competencia; pero Belem tomó el trabajo con compromiso y destacó por su talento logrando posicionar a su equipo.

—Iba a cumplir de relleno para los Centroamericanos, pero es de esos momentos en que tomas la oportunidad y te aferras a ella —relató la deportista.

Durante los siguientes catorce años Belem continuó preparándose. Tras mucho entrenamiento y dedicación llegaron los premios y los viajes internacionales. En 2001 obtuvo el bronce en el Campeonato Mundial de Ciclismo, en Bélgica y en Melbourne (2004). En 2003 formó parte de la delegación mexicana en los Juegos Panamericanos de Santo Domingo y fue en 2004 cuando por fin sus sueños se materializaron. ¡Ganó una medalla de plata en las Olimpiadas de Atenas!





—Logré mi objetivo, me siento halagada, me siento emocionada de saber que puse el nombre de México lo más alto que pude. Es un reto para muchos, pero ese reto no es imposible, porque siempre les digo que si yo pude llegar, cualquiera puede hacerlo —dice la medallista olímpica.

Para lograrlo, Belem atravesó muchos momentos difíciles, tuvo que enfrentarse a los prejuicios de personas que no creyeron que pudiera llegar tan alto, se quedó sin entrenadores y en algunas ocasiones tuvo que acudir a las competencias con sus propios medios. Pero lo más importante para ella ha sido que el apoyo de su familia siempre estuvo presente y fue un motor para seguir adelante.

Mi mamá siempre nos hace poner los pies en la tierra, saber quiénes somos y de dónde venimos. Ella me lo dijo en algún momento, que todos y todas en la familia éramos iguales, porque yo ya había ganado competencias del año y me sentía muy halagada. Pero ahí es donde tienes que darte cuenta de que tienes que regresar y ponerte las pilas, menciona.

Actualmente Belem Guerrero vive en una zona rural del Estado de México, disfruta de una vida tranquila y ofrece conferencias para compartir su experiencia y motivar principalmente a niñas, niños y adolescentes a que cumplan sus sueños.

“Este sueño, este logro, es para poder soñar, saber que lo podemos lograr, que podemos ganar la medalla, llegar a los Juegos Olímpicos”.









Grupos y culturas originarias







OSIRIS PATRICIA LÓPEZ MATUS*
HISTORIADORA

Mujeres mazahuas de Atlacomulco, resistencia y empoderamiento

**“Nos llamaban Marías a todas por igual,
no importaba si eras otomí,
si venías de la Huasteca
o como en mi caso si eras mazahua”**

Después de la Revolución mexicana, las condiciones de los pueblos originarios cambiaron de manera drástica, a pesar del reparto agrario, las circunstancias económicas y las oportunidades laborales obligaban a las poblaciones a generar estrategias de subsistencia. Las mujeres mazahuas de la comunidad de San Pedro del Rosal, en el municipio de Atlacomulco, sufrirían los embates de esa situación y de las políticas que habían sido efectuadas en el país.

En 1941, durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho —entonces presidente de México— y Franklin Roosevelt, presidente de Estados Unidos, se implementó el Programa Bracero, el cual facilitaría el paso de miles de campesinos mexicanos en situación de pobreza hacia el norte, con la promesa de un empleo mejor pagado, lo que derivó en un fenómeno migratorio que transformaría no solo las condiciones económicas y políticas del pueblo mexicano sino también las sociales.

Los hombres mazahuas, al tener la oportunidad de conseguir mejores empleos, se iban por largas temporadas, algunos regresaban a las fiestas del pueblo para encontrar una pareja, casarse y volver a irse, de otros no se volvía a saber jamás.

Tras la ausencia de los hombres, se propició que poco a poco las mujeres fueran incorporándose al mundo laboral; algo que hoy nos parece tan común para ellas fue muy difícil de ganar. Al quedarse a cargo de sus familias, buscarían generar ingresos para sostenerse, resistiendo y configurando el papel que por mucho tiempo les había sido asignado, por lo que se verían obligadas a tratar de sobrevivir ante las miradas críticas de sus familias, amistades y de la sociedad en general.

* Feminista, historiadora, profesora, madre y acompañante por el derecho a decidir.





A principios de la década de los cincuenta, en el municipio de Atlacomulco y en todo el centro del país, podía observarse cómo las mujeres de los pueblos originarios, y en este caso las mazahuas, poco a poco iban incorporándose a espacios que por mucho tiempo habían sido etiquetados como masculinos. Así pues, de forma paulatina ocurrirían diversos fenómenos de feminización, como el del campo, donde se dedicaban a administrar la siembra en turno, vender el producto, o convertirlo en alimento; por otro lado, también poco a poco fueron conquistando espacios como la ganadería, el comercio e incluso las actividades religiosas, con su inserción en la mayordomía.

Esto no quiere decir que las mujeres antes no estuvieran inmersas en esos ámbitos, sino que el rol que tenían era más de acompañantes que de tomadoras de decisiones. Con ello, ocurriría la feminización de diversas actividades económicas, mientras ellas asumían el costo emocional que implicó el no ver a los hombres a causa de la migración, pues el abandono y la incertidumbre serían sentimientos presentes en sus vidas.

Desde muy pequeñas les eran delegadas responsabilidades en torno al trabajo; en su hogar, ellas se quedaban a cargo, en su mayoría, de otras niñas y niños de su familia y de acuerdo con su edad, les eran conferidas diversas actividades que implicaban mayor responsabilidad. Muchas de estas mujeres, tras las circunstancias, habrían de incorporarse al trabajo del hogar y al comercio.

Las mazahuas, que por mucho tiempo se quedaron al frente de sus familias, debían administrar el dinero y los recursos que tenían a la mano hasta que los hombres (con los que aún había contacto) enviasen otro pago. Por supuesto esto no sería suficiente, ya que los envíos eran escasos o tenían que aguardar al regreso de los varones, por lo que, en respuesta, muchas optarían por migrar hacia las capitales del país para mejorar su situación económica. En su pueblo no había normas escritas, sin embargo, existía un común acuerdo en el que debían establecerse en grupos conformados por diversos integrantes de la misma comunidad o familiares, en su mayoría mujeres; las adultas tenían la responsabilidad, aun estando fuera de su comunidad, de proveer a las más jóvenes de un refugio y procurar que obtuvieran empleos seguros.

En este sentido, la situación de las mujeres originarias al llegar a la ciudad no era solamente un tema de seguridad, ya que muchas veces fueron marginadas por su tono de piel, su nivel educativo y cultural. Comúnmente eran llamadas “Marías”, nombre que nace a partir de su integración en ámbitos de comercio informal y al realizar trabajos del hogar en casas de las familias adineradas del entonces Distrito Federal y de Toluca.

Las mujeres que permanecían o volvían a la comunidad tuvieron que gestionar espacios donde sus hijas e hijos pudieran desarrollarse; su organización fue tan significativa que en 1957, tras diversas negaciones, lograron gestionar un aula propia para las niñas de la comunidad, pues desde 1948 existía un aula solo para los niños.

Las mazahuas cumplieron en miles de formas una doble o hasta triple función, su inserción en el ámbito laboral y su participación en diversos frentes significaron un importante avance dentro de los roles establecidos en su comunidad, de forma que marcarían un parteaguas para sus hijas y nietas.





Ellas tuvieron que enfrentarse a procesos de negociación que se verían reflejados en los apoyos que sus hijas gestionarían para la comunidad y posteriormente, de sus nietas incursionando en ámbitos profesionales. Ellas trazaron el camino, sus hijas fueron parte de este proceso y de su recorrido, por eso hoy sus nietas pertenecen a una generación de mujeres profesionistas que siguen luchando por los derechos de todas.

En la actualidad, esa lucha, fruto de mujeres valientes, ha logrado que otras mujeres, adolescentes y niñas, hayan podido acceder a mejores condiciones de vida individuales y colectivas, siendo partícipes en espacios que antes habrían sido solo para los hombres.

Las mujeres de San Pedro del Rosal han logrado que sus hijos, hijas, nietos y nietas tuvieran y tengan una mejor calidad de vida. En las entrevistas que dieron vida a este texto y son parte de un archivo personal puede notarse el impulso y deseo de cambio que les han transmitido de generación en generación, sugiriéndoles estudiar o migrar para mejorar la situación de sus familias.

Gracias a su arduo caminar, poco a poco fueron ganando terreno en diversos espacios. Actualmente, las mujeres, adolescentes y niñas pueden participar en distintos lugares sin que ello sea cuestionado. Sin embargo, hace falta ganar otras batallas contra el estigma y el peso de duda que históricamente se ha cargado sobre las libres decisiones de las mujeres; pues ellas no han dejado de accionar y organizarse en comunidad, sorteando uno a uno los retos que vengan en el futuro.

Referencias

Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. El Colegio de México.

Oehmichen, C. (2005). *Identidad, género y relaciones interétnicas: mazahuas en la Ciudad de México*. Universidad Autónoma de México.

Sánchez, F. A. (2014). "¿Feminización en la construcción de la vivienda rural? Dinámicas transnacionales de las parejas migrantes en el noroeste del Estado de México". En I. Vizcarra (comp.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos* (pp. 257-259). Universidad Autónoma del Estado de México.







YURIDIA HERNÁNDEZ EMBRIZ
HISTORIADORA

Las empuntadoras de Tenancingo: mujeres entre hilos

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Desde que tenemos memoria, la mujer y el hombre han necesitado cubrir su cuerpo con distintos materiales, en un principio por supervivencia, sin embargo, con el tiempo, tanto las prendas como la sociedad se transformaron según los ideales y el contexto de la época; ya no bastó con satisfacer la necesidad de una vestimenta, alrededor del mundo comenzaron a confeccionar las telas de accesorio y adorno, como paños, gabanés, bufandas, turbantes, zarapes y rebozos.

Ya que lo mencionamos, ¿sabías que el rebozo es una prenda mexicana?, desde la llegada de los españoles a México, esta prenda ha ido cambiando de materiales, colores y formas, que por su proceso de elaboración es considerado una artesanía. Su uso no era exclusivo para las mujeres de una clase social alta, se sabe que todas tenían el derecho de portarlo; probablemente, lo único diferente entre cada prenda eran los materiales, pues no todas tenían los recursos económicos para acceder a telas más finas (Núñez, 1976).

Sin embargo, el material del rebozo era lo de menos, pues solo bastaba con portarlo para ser identificadas como mexicanas, debido a que la peculiar forma de elaboración de la prenda lo hacía algo genuino; si bien, los procesos de producción han ido cambiando con los años, otros países han intentado modernizar la técnica para obtener más piezas en menos tiempo; no obstante, artesanas y artesanos mexicanos del rebozo sostienen que no existe máquina mejor que las manos de una persona y su telar, pues ellos son los que plasman la belleza y el arte para que una pieza sea única. Cabe señalar que el costo y la producción del rebozo dependen del material de fabricación, la técnica de tejido, la calidad y detalle de las puntas que lo complementan.

En el siglo XIX, el rebozo ya era una de las prendas más representativas de las mujeres en México, su significado creció tanto, que hubo artistas inspirados en él para componer canciones y poemas (Núñez, 1976). Por lo que hoy en día se reconoce al rebozo como prenda nacional.

Sin embargo, solo en ciertos lugares de la República mexicana es producida dicha prenda de vestir; uno de ellos es el Estado de México, específicamente el municipio de Tenancingo, famoso por ser





el mayor productor de estas artesanías. Existen distintos artesanos y artesanas tenancinguenses, premiados y reconocidos por el trabajo y la técnica que utilizan, pero ¿sabías que el rebozo también depende de las manos de las empuntadoras? las artesanas que, con su trabajo, incluso, multiplican el valor del rebozo.

Entonces, ¿por qué no sabemos quiénes son las empuntadoras? son aquellas personas encargadas de tejer ambas puntas del rebozo, de ello depende que el lienzo adquiera personalidad, valor y las características de un auténtico trabajo rebocero. Lamentablemente, su arduo trabajo e historia no son igual de populares que el de la persona que hace el lienzo, pues casi siempre hemos imaginado y se ha contado que la artesanía solo es obra del maestro rebocero.

En Tenancingo, existen más de cien mujeres dedicadas a empuntar rebozo, la mayoría lo hace para sostener económicamente a su familia y con el afán de mantener vivo el arte que por generaciones han heredado. Algunas de ellas son Teresa, Silvia y Rosario, quienes han dedicado su vida a convertir los hilos en diversas obras de arte, y en esta ocasión nos comparten un poco de su historia.

El 28 de septiembre de 1925, en el entonces pueblo de Tenancingo, nace Teresa Ortiz Salinas, quien desde niña comienza a ayudarle a su mamá en las labores del hogar y con algunos trabajos de empunte, lo que con los años la ayudó a aprender y perfeccionar sus tejidos. Doña Tere hizo de una tarea un oficio, lo que le permitió alimentar a su familia, pues en ocasiones el sueldo de su marido no alcanzaba ni para comer. Sus hijas comentan que esperaban ansiosas los domingos, el día de la entrega del rebozo, y por consecuencia, día de pago. Con su trabajo de empuntadora logró pagar los estudios profesionales de sus hijas.

La señora Teresa se tardaba más de un mes en terminar un trabajo, el lapso dependía de la complejidad del empuntado; algunos requieren hasta un año de elaboración. Sus tejidos comenzaron a popularizarse, los artesanos y artesanas la preferían y buscaban para distintos concursos; sin embargo, una ocasión aceptó prestar uno de sus rebozos bordados a un reconocido rebocero, supuestamente solo para una exhibición, tiempo después se supo que él presentó el rebozo como suyo, lo premiaron y jamás aclaró quién lo había bordado.

Con los años, Teresa notó que su caso no era el único, había muchas mujeres con la necesidad de trabajar, el talento y la habilidad, pero con poco conocimiento acerca del negocio, lo que generó diversas injusticias, como poco o nulo sueldo, y exceso de trabajo. Así fue como decidió convocar a varias compañeras de distintas comunidades del municipio para formar un colectivo dedicado a empuntar, con el objetivo de distribuir la oferta de trabajo y que más mujeres lograran llevar alimento a casa.

Teresa Ortiz Salinas falleció el 23 de diciembre de 2016, pero dejó su legado en manos de su hija Silvia Camacho Ortiz, quien aprendió a empuntar como juego y con las ganas de ayudar a su madre en las prolongadas jornadas de trabajo. Hoy, ella se dedica a empuntar y dirigir el colectivo que su madre fundó; pretende seguir cultivando este arte, crear nuevos diseños y enseñarlos para que la tradición y el legado no mueran.





En la actualidad, siguen existiendo mujeres empuntadoras con las ganas de presumir y enaltecer el trabajo de sus antepasados, como Rosario, mejor conocida como Chayito, quien empezó empuntando un rebozo ratón (un rebozo pequeño), que le obsequió su mamá para mantenerla ocupada sin entorpecer su trabajo; al paso de los años, Rosario fue la mano derecha de su madre y su mejor aprendiz, Chayito, como la conocen en Tenancingo, platica que su mamá siempre le dijo: “Mientras tú sepas y quieras empuntar, jamás tendrás que depender de ningún hombre, porque son ingratos y orgullosos, pero nosotras somos trabajadoras”.

Chayito se ha dedicado a trabajar en su burrito de empuntar, con el que ha logrado, además de alimentar a su familia, consolidarse como una de las mejores diseñadoras del Estado de México; sus trabajos son inconfundibles e irrepetibles, no obstante, al igual que sus compañeras, ha enfrentado el plagio de sus creaciones y soportado distintas injusticias por parte de clientes y revendedores. Confesó que, en ocasiones, por necesidad, las empuntadoras aceptan menos pesos, porque es mejor a no comer, y hay gente que se aprovecha de eso.

Con el tiempo, Rosario aprendió que su trabajo, así como el de los artesanos y artesanas, es igual de valioso y eso quiere seguir difundiendo a las futuras generaciones, pues no encuentra útil hacer algo bonito y ocultarlo detrás de otras manos. En 2016, Rosario Núñez Flores obtiene el galardón presidencial en la edición XLI del concurso nacional, Gran Premio de Arte Popular, por un rebozo de bolita color morado, que empuntó con arcos de pequeñas frutas llamadas granadas y tiras con guías de distintas flores; para su elaboración, se tardó aproximadamente seis meses.

Sin embargo, a Rosario no le basta con ganar premios, quiere apoyar a sus compañeras empuntadoras y a las que deseen aprender el oficio; se esfuerza todos los días por hacer los rebozos más bonitos, para que las mujeres dedicadas a esta labor sean valoradas y reconocidas. Ha decidido realizar talleres para niñas en las diferentes comunidades de Tenancingo, a fin de encaminar a la niñez a un mejor futuro, pues en palabras de Rosario “con un rebozo ratón, la que quiera, puede”.

Hoy, las mujeres empuntadoras siguen trabajando de manera ardua para que su oficio sea reconocido como lo que es, un arte, con el que desde pequeñas sacan adelante y además alimentan a sus familias. Cada ocasión que portemos alguna prenda u objeto artesanal, pensemos en las manos responsables de haberlo elaborado, porque hay incontables horas de trabajo en la forma de los hilos. Las empuntadoras de Tenancingo pasan alrededor de nueve meses al año bordando el rebozo, esto quiere decir que pasan su vida entre hilos para hacer sonreír a alguien con su trabajo.

Referencia

Núñez, J. (1976). *El rebozo*. Gobierno del Estado de México.







JESSICA COLÍN ARRIAGA
HISTORIADORA

Catalina Arriaga Castillo

(1938-2019)

Vuelve, vuelve, trae tu corazón y vuélvete

¿Qué es lo que hace a una mujer notable?, algunas personas dirán que tener un título universitario, otras opinarán que ocupar un cargo público, tal vez hacer algún invento que revolucione la ciencia o la tecnología, probablemente ser la líder de algún movimiento.

Las mujeres a lo largo de la historia han sido un sujeto olvidado, tanto, que han tenido que luchar para que se reconozcan sus derechos y sean vistas como protagonistas y no como simples espectadoras. Este es el caso de las mujeres rurales, quienes en ocasiones apenas saben leer y escribir, o difícilmente reciben educación debido al contexto donde les tocó nacer, lugares donde aún prevalecen ideas como “no conviene que una mujer estudie porque cuando se casa todo se pierde”, “las mujeres nacieron solo para tener hijos”, “para atender un hogar no se necesita más que saber lavar trastes”, “si estudia probablemente nadie se va a querer casar con ella”.

Las mujeres del campo también son notables, ellas son las encargadas de preservar conocimientos y habilidades que articulan una identidad comunitaria; saberes que son transmitidos de generación en generación, como muestra tenemos el caso de la señora Catalina Arriaga Castillo. Nació el 30 de abril de 1938, en la comunidad de San Agustín Potejé, perteneciente al municipio de Almoloya de Juárez, Estado de México. Fue la tercera hija de José Guadalupe Arriaga Esquivel y Leonila Castillo Colín, quienes se dedicaban a la agricultura y producción de queso a pequeña escala.

Desde niña ayudó a su padre en las labores agrícolas:

[...] Yo desde chiquita le ayudaba a papá Lupe a trabajar las tierras; sembrábamos maíz y haba, jalaba los bueyes para que él llevara el arado. También me iba con él bien temprano, como a las cuatro de la mañana, a traer leña hasta la Joya, allá en el monte, ya en la tarde me tocaba ayudarle a moler el queso en el metate o hacer la mantequilla en una olla de barro, para que luego la vendiera.





Él me enseñó a saber cuándo hay que sembrar, ver las cabañuelas y la entrada del año, también me enseñó a ver la luna pa' saber si va a llover o no, a qué santos rezarle y qué hay que hacer cuando no crece el maíz o la tierra es floja (C. Arriaga, comunicación personal, 20 de marzo de 2014).

Al estar inmersa en las tareas domésticas y del campo, no recibió educación formal alguna, no sabía leer ni escribir, pero adquirió un gran cúmulo de saberes en su niñez y adolescencia sobre el cultivo de maíz; estos conocimientos forman parte del acervo cultural de San Agustín Potejé, el cual se ha formado a partir de las tradiciones, costumbres, creencias e historia que comparten los habitantes del poblado, y en torno a estos elementos han tejido su identidad comunitaria.

Doña Cata, como era conocida, no solo tenía conocimientos sobre el temporal, también desarrolló habilidades que le permitían curar a los niños de “espanto”; habilidades que desarrolló poco después de la muerte de su hermana.

[...] Mi mamá sabía curar con yerbas, ella me enseñó. Aprendí poquito después de que mi hermana Luncinda [sic] se muriera por un susto de guajolote. Ahí me enseñé a ver cómo se pone un niño cuando se enferma y cómo gritarle para que vuelva su corazón, ya que con el susto se les sale y si no se cura se pierde o se muere [...]. (C. Arriaga, comunicación personal, 20 de marzo de 2014)

Como podemos apreciar, esta mujer concebía que los individuos estaban compuestos de cuerpo y alma. El “susto”, desde la medicina tradicional, es una enfermedad espiritual que afecta el corazón, lugar donde se ubica el espíritu de las personas; se origina a partir de una fuerte impresión y los niños pequeños son los más propensos a padecerla. Algunos de sus síntomas son los siguientes: falta de apetito, sed excesiva, piel amarillenta, dejar de hablar, mucho sueño y mojar la cama. La señora Catalina clasificaba la peligrosidad de la enfermedad dependiendo del factor que la hubiese originado, “[...] hay sustos que son más malos que otros... caerse al agua es uno de los piores [sic] porque ahí se pierde enseguida el corazón, los de los guajolotes y los perros también son malos; por eso hay que curarlos pronto [...]” (C. Arriaga, comunicación personal, 8 de abril de 2014).

En estas curaciones se empleaban plantas silvestres originarias de la región, como el pexto morado, jara amarilla, toronjil, ruda, altamisa, capulín, escobas de cola de coyote y yoroquilté, posteriormente eran mezcladas con alcohol y sal. Con este preparado doña Cata sobaba el pecho, la espalda, las palmas de las manos y los pies de los niños enfermos.

[...] Les grito en su cabeza vuelve, vuelve, trai [sic] tu corazón y vuélvete para que así regrese a su lugar. Les pego con mis manos en sus manos y en los pies para sacarles el susto, luego los colgaba con la cabeza hacia abajo tres veces, les volvía a gritar que volviera su corazón. Ya después, les echaba hartó alcohol y los envolvía en su cobija para que sudaran y así se fuera el susto.





Para componerlos bien había que curarlos tres veces seguidas; por eso los sobaba los martes, viernes y domingos. Decían los de antes (los abuelos) que había que curarlos en estos días para que su corazón escuchara que le hablábamos y volviera [...]. (C. Arriaga, comunicación personal, 22 de mayo de 2014)

Este era el ritual seguido en la mayoría de las curaciones, sin embargo, existían dos variaciones. La primera, cuando el infante había enfermado de "susto" por caer al agua, entonces era necesario bañarlo con la misma, a fin de recoger su corazón; si caía a una presa o río se debía recorrer la orilla para recolectar agua, bañarlo con esta por tres días y darle a beber un poco, para tratar de encontrar el espíritu del niño y que no muriera.

La segunda variante consistía en que un chiquillo o chiquilla dejara de hablar por un "susto de guajolote", para ello debían buscar alguna golondrina, "cuquita" o tortolita pequeña para que le cantara en la boca y de esta forma les regresará el habla, esto era necesario realizarlo en varias ocasiones.

La señora Celia Esquivel (comunicación personal, 27 de marzo de 2021) recuerda lo siguiente en torno a la actividad que desarrollaba doña Catalina:

[...] Mi comadre curaba muy bien de espanto, a mis hijos se los llevé de chiquitos varias veces para que me los curara. Era rebuena para gritarles y traer de vuelta su corazón, a uno de ellos me lo hizo hablar; lo había asustado un guajolote y como yo no lo curé pronto se le fue el habla [*sic*], antes no se me murió, ya hasta amarillo se me había hecho. Además, mi comadre ni cobraba, conque le lleváramos el alcohol era suficiente [...].

Este comentario nos permite darnos una idea de la popularidad del trabajo de la señora Catalina, aunado a ello, no había un costo por las curaciones que practicaba. Esta actividad la desarrolló hasta el día de su muerte, el 10 de mayo de 2019. Por ello, todos los conocimientos y habilidades que poseía la convierten en una mujer notable del Estado de México.







VIRIDIANA MARTÍNEZ GUZMÁN*
PERIODISTA

Reyna Rayón Salinas

Una mujer que hace magia

Siendo niña, Reyna Rayón Salinas descubrió que su mamá hacía magia con las manos. Desde su infancia estuvo rodeada por el encanto de las raíces de su pueblo otomí. Creció entre los telares de su mamá y papá, los olores y sabores de la comida tradicional y los sonidos de su lengua materna en el municipio de Xonacatlán, donde nació un 20 de mayo de 1959. Fue la segunda hija de nueve hermanas y hermanos.

Profesa un amor ferviente por sus tradiciones que ni la discriminación ni la prohibición de su mamá, Margarita Salinas Toledo, de hablar otomí o tejer pudieron arrancar. Para Reyna, ver a su mamá tejer era motivo de sorpresa, observaba cómo con movimientos rápidos, ayudada del telar amarrado a la cintura de un extremo y del otro a un árbol u otro objeto, brotaban flores, grecas y animales de colores intensos al paso de los hilos.

De inmediato se avivaron sus ganas de hacer magia también, pero su mamá le dijo un rotundo no, y en ese tiempo no la podía contradecir sino a escondidas. La pequeña se las ingenió para tomar los hilos que le sobraban a su madre y aprovechó cuando no estaba para imitar lo que hacía con el telar de cintura. Una y otra vez, hizo y deshizo, insistió hasta que logró elaborar una fajita.

Cuando doña Margarita encontró la prenda, la pequeña Reyna dijo que quizá una de sus tías la había hecho; pero se dio cuenta de que había sido su hija y le cuestionó sorprendida quién le había enseñado —nadie mamá, aprendí viéndote —le contestó. Al ver el talento de su hija se convenció de enseñarle. Tenía cinco años cuando Reyna aprendió a tejer y jamás imaginó que su amor por esa labor la llevaría a ser premiada con reconocimientos nacionales y estatales, e invitada al extranjero para dar a conocer su trabajo.

* Reportera desde 2010 en distintos medios de comunicación en temas culturales, de género y seguridad pública.





Su papá, Pascual Rayón Jiménez, también era tejedor, pero de pedal. Reyna no se atrevió a tocar su telar porque era muy estricto y no la dejaba acercarse por ningún motivo. Sin embargo, cuando veía que su hija destacaba había un brillo de alegría en sus ojos, a pesar de que no era muy expresivo.

Otra de las inquietudes que tenía Reyna era aprender otomí como las tías y los tíos, como se les decía a las personas adultas, aunque no fueran familiares y a quienes su mamá le ordenaba saludar. A todas las personas que encontraba en el camino les decía buenos días y ellas le respondían con un Hats'i T'ixu, saludo en otomí que significa buenos días, hija. Pero Reyna no lo entendía. Al llegar a su casa su mamá le preguntaba si había saludado a todos; ella respondía que sí, pero que no entendía lo que le decían. Enseguida su madre lo traducía y sin querer se convirtió una vez más en la maestra de su hija, esta vez de otomí.

Su mamá le había prohibido hablar hñähñu (otomí) para evitar que fuera discriminada por los demás, como ella lo había sido cuando estudió la primaria en Toluca. Sin temor al rechazo, Reyna aprendió la lengua otomí desde niña y siendo adulta se convirtió en su difusora. Desde hace más de 20 años ha enseñado esta lengua en casi todo el Estado de México y también a sus nietas y nietos, para contrarrestar la disminución de hablantes.

Asimismo, cocinar es otra de las virtudes que la han llevado a lugares que nunca imaginó. Cada ingrediente y sabor de las recetas que tiene en su repertorio lleva la cultura otomí, los hongos, tamales de haba, acociles, quelites y las tortillas hechas a mano que siempre hay en su casa. Fue nombrada cocinera tradicional por el bagaje cultural que conserva; por su labor logró ser delegada del Conservatorio de la Cultura Gastronómica Mexicana (CCGM) y es invitada a diversos eventos para mostrar sus conocimientos y dar degustaciones.

En 2018 fue invitada al VI Foro Mundial de la Gastronomía Mexicana, realizado en Estados Unidos, donde estuvo ante chefs a quienes sorprendió con un mole blanco que cocinó. La mamá de Reyna le insistió siempre en que se preparara académicamente porque el telar era muy cansado y esperaba otro futuro para ella, pero Reyna se preguntaba, ¿qué trabajo no lo es? Estudió corte y confección, pero en su mente siempre estaba el deseo de volver al telar. A los veinticuatro años decidió dedicarse de lleno a tejer y lo combinó con sus conocimientos para hacer prendas.

Al final, su mamá estaba orgullosa porque continuaba con su legado y el de sus antecesoras. Sabe que el trabajo que realiza es una forma de preservar la indumentaria tradicional de las mujeres otomíes y su hechura en telar de cintura, que viene desde la época prehispánica. Reyna concursó en los años noventa por un galardón a nivel nacional de la Fundación Cultural de un banco y lo ganó, al plasmar su talento en una chamarra de doble vista, tejida en telar de cintura. Conserva la tradición de teñir la lana con añil, cochinilla y otros pigmentos naturales como el pericón para aromatizar sus quexquémets, que es parte de la indumentaria otomí. Fue una de las artesanas seleccionadas para que sus piezas fueran expuestas y vendidas en los museos de El Vaticano, en Roma, junto a las de otras mexicanas y mexicanos.





Reyna es una mujer que conserva la costumbre de saludar a las personas en la calle, aunque no las conozca, de ofrecer un taco a quienes la visitan y a tener las manos ocupadas siempre, a calcular cada hora para hacer las cosas y expresar el orgullo y entusiasmo que siente por lo que hace. Vive de su trabajo, no porque ese fuera su objetivo, sino porque le gusta. Considera que Dios le ha abierto camino y ella solo ha pasado por ahí.

Lo cierto es que su día consta de hasta 20 horas para tejer, impartir sus dos talleres, hacer actividades en casa, estar con su familia y de cuatro para dormir. A las 4:30 de la mañana ya está levantada y pasada la medianoche descansa. A diario teje dos horas y media y adelanta quehaceres para el siguiente día. Es así como puede participar en concursos, ferias, exposiciones, talleres y muestras gastronómicas, organizándose. Para ella no basta con saber y haber dado a conocer su trabajo en telar de cintura y hablar otomí; también ha capacitado en esos conocimientos a personas de casi todo el Estado de México, incluido su municipio.

—No somos eternos, el día que Dios me llame a cuenta me voy contenta sabiendo que transmití mis conocimientos y yo he dicho: lo que yo les he transmitido que lo sigan transmitiendo porque es parte de nuestra riqueza que no debemos dejar morir —expresa.

Yo amo mi tradición, amo mi pueblo, amo mi cultura, amo mi telar, amo todos mis tejidos, amo lo que me gusta porque sé que es bonito, dice con emoción.







CLAUDIA MÓNICA HIDALGO RÍOS*
PERIODISTA

Angélica Lujano García

El vuelo mazahua

Para nadie es fácil salir adelante, menos cuando eres niña, vives en un lugar donde la mayoría de la gente apenas tiene para comer, con muy pocas opciones de trabajo y además formas parte de un grupo originario. Pero nada de esto fue un obstáculo para Angélica, quien fue reconocida en 2018 con el Premio Estatal de la Juventud, por su contribución al rescate de la cultura mazahua.

Su historia puede ser parecida a la de muchas mujeres, quienes desde niñas son educadas para tener hijos, casarse y atender a su familia, pero ella decidió tomar un camino diferente, sin renunciar a su origen ni olvidar a su gente. Su madre y su padre nunca pensaron que aquella pequeña que trajeron al mundo el 8 de septiembre de 1996 en la comunidad de San Nicolás Guadalupe, del municipio de San Felipe del Progreso, sería un ejemplo de éxito, pero desde entonces lucharon para que Angélica cumpliera sus sueños.

El primer premio

Angélica estudió la licenciatura en Lengua y Cultura en la Universidad Intercultural del Estado de México e ingresó a la maestría en Políticas Públicas en la Ciudad de México. Un mes fue maestra de ceremonias en la Universidad Intercultural y daba el programa tanto en lengua originaria como en español; en el área de Desarrollo Económico de la escuela impulsó la venta de artesanías de su comunidad.

En 2018, ganó el Premio Estatal de la Juventud por la promoción que hizo de la cultura mazahua. Como hablante ha fomentado el derecho a la información en las comunidades de los pueblos

* Comunicóloga de profesión y periodista por convicción. Lleva 30 años reportando, analizando e investigando lo que pasa en el Estado de México.





originarios; con una organización latinoamericana realizó las traducciones de algunos materiales electorales para niños y niñas en sus lenguas originarias. Con el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) crearon un libro de 12 textos sobre divulgación de la ciencia en lenguas originarias, que la Academia Mexicana de Ciencia seleccionó. Y desde el año 2019 imparte un taller de Lengua y Cultura Mazahua a un grupo de niñas, para mostrarles la grandeza de ser mazahua, igual que lo promueve en otras naciones.

La mejor del país

Después de recibir el premio de la Juventud, Angélica participó en una convocatoria del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT) que buscaba reclutar a quienes tenían posibilidad de crecer profesionalmente y ayudar a sus comunidades de origen. Participó y obtuvo el promedio más alto de todo el país.

En ese momento empezó un nuevo reto para ella, vivir en la Ciudad de México, sola, durante un año y medio para guiar a diversas comunidades originarias a tener su propia radiodifusora.

¿Viajar?

Con los viajes conoció otros lugares, otras formas de pensar y de vivir. Ganó una beca para ir a Estados Unidos; en Canadá asistió a un curso intensivo de inglés; luego fue a Cuba, donde expuso su proyecto de textiles con decorados mazahuas, el cual consistía en dar empleo a mujeres de su comunidad haciendo bordados en diversas prendas de vestir. Empezó trabajando con su familia, luego se sumaron otras mujeres, aunque al principio no tenía nada, ni una máquina y tampoco sabía cortar ni coser.

Cuando ganó el Premio Estatal de la Juventud, ocupó una parte del dinero para titularse y la otra para comprar una máquina, telas y seguir produciendo, pero cuando se fue a la Ciudad de México tuvo que detener su proyecto temporalmente, aunque en algún momento lo retomará con más conocimiento y experiencia. Por suerte sí vendían, de Puebla, Hidalgo, la Ciudad de México y otros países les compraron ropa; sin embargo, la ganancia era poca por todos los gastos de enviar las prendas a otro lugar.

—Reconozco que no fue un gran negocio, pero la satisfacción personal es muy grande. De alguna manera ayudé a que varias mujeres se dieran cuenta que organizándose y ofreciendo productos de calidad pueden obtener algo de dinero —menciona.





Soñar es solo el principio

Para Angélica no basta con soñar para alcanzar una meta, no. Es necesario trabajar, planear bien a dónde quieres ir, ponerles fechas a las metas para que no se queden en el olvido; aprender a ver las oportunidades en todos lados y, si es necesario, recalculer los objetivos.

Cuando veía la discriminación que sufren quienes pertenecen a los pueblos originarios, se preguntaba ¿por qué hasta nuestra gente nos hace menos por hablar nuestra lengua? Conforme fue estudiando vio que esa diferencia no era algo en contra, sino que la hacía única, pues le da una visión más amplia de la importancia de su comunidad, de los contrastes y de la diversidad.

Sin embargo, lo que para muchas personas es algo natural, para ella fue la parte más difícil: estudiar una licenciatura. Mucha gente le cuestionó la razón de entrar a una universidad, le decían que el lugar de las mujeres estaba en la casa y no en la calle o en la escuela. A su papá le decían que si la dejaba estudiar iba a terminar manteniendo a su marido, pero ninguno de los dos hizo caso y siguió luchando por sus sueños.

—Me queda claro que siempre habrá gente que nos haga menos antes de conocernos, ya sea por ser joven, ser indígena, por no tener experiencia, por el nivel socioeconómico, pero si no luchamos nada de eso va a cambiar solo. Aunque por más maestría que tenga, en el fondo sigo siendo la misma. Si voy a la mesa te sirvo, si estoy en la milpa me pongo a cosechar, si estoy en la cocina te echo las tortillas. Nunca olvido mi origen, lo que me hace diferente y única —explica.

A manera de consejo

Si Angélica pudiera darte un consejo, primero hablaría con tu mamá, tu papá y tu familia, para convencerlos de que te apoyen siempre, porque en casa es donde la gente se hace fuerte y se prepara para enfrentar la vida. A ti te diría que no se acaba el mundo si te tropiezas, que es necesario levantarse después de cualquier caída, seguir con más fuerza, trabajar, luchar, apoyarse unas a otras, porque al final cada mujer es el resultado de todas las mujeres que pasaron o están a tu lado.

Yo, por ejemplo, soy el resultado de una mamá que me puso las alas cuando ya no quería volar, cuando ya no tenía ánimos; de un papá que está siempre apoyándome en todos mis proyectos; de mis vecinas, de mis hermanas, de mis alumnas, incluso de ti que sin conocerte me inspiras y me animas a abrir el camino para que mañana, cuando te decidas a andar, tú también puedas volar.







Artistas







YESENIA ESTRELLA FAUSTINO JASSO
HISTORIADORA

Matilde Zúñiga Valdés

Una gran pintora del siglo XIX

Hace mucho tiempo en un rincón de México existió una mujer que sería muy importante en el arte hasta nuestros días, viajemos en el tiempo y vayamos al siglo XIX. Recién había culminado la guerra de Independencia, se vivían tiempos difíciles, de pobreza e inseguridad en las calles. En este siglo, las tradiciones, costumbres, normas y valores eran muy conservadoras, era un mundo donde las mujeres debían ser serviciales, obedientes, sumisas y calladas, con modales dignos de una señorita; vistiendo ropa que les tapaba de pies a cabeza, tratando de no llamar la atención, pues si no era de esta manera eran sancionadas, las encerraban en sus habitaciones e incluso, en ocasiones, eran golpeadas.

¿Te podrías imaginar siendo educada únicamente para ser esposa y madre? pues para las mujeres de la época lamentablemente era una realidad, desde muy pequeñas les enseñaban a ser la perfectas esposas y madres, que daban la vida por su familia, dejando de lado sus propios sueños y aspiraciones, a quienes se les impedía educación especializada en academias o escuelas.

La situación para los hombres era muy distinta; ellos tenían el privilegio de estudiar en academias que se encontraban en las grandes ciudades, para ser licenciados o profesionistas en algún área del conocimiento o las artes. En este siglo ellos tenían voz y presencia en todo, podían viajar y gozaban de libertades que a las mujeres se les restringía.

Poco a poco fueron existiendo mujeres que desafiaban estas normas sociales, en este escenario aparece la protagonista de esta historia, era un 15 de marzo de 1834 cuando Zinacantepec fue testigo del nacimiento de una niña que llevaría por nombre Matilde Zúñiga Valdés. Por desgracia, en la época de su nacimiento, las mujeres experimentaban situaciones de desventaja, sin embargo, eso no fue impedimento para que Matilde lograra ser una exitosa y reconocida pintora.

Sus padres fueron el señor Manuel Zúñiga y la señora Luisa Valdés de Zúñiga, pertenecientes a una de las familias con gran poder económico y social del lugar donde vivían. Como era costumbre de las familias, su pequeña hija fue bautizada “el 16 de marzo del mismo año con el nombre de María Matilde de la Trinidad, en la pila bautismal del hoy Exconvento de Zinacantepec” (Sentíes, Yurrieta y Flores, 2012, p. 61).





En el corazón de Zinacantepec se mantiene en pie lo que fue su hogar, una casona caracterizada por tener un gran huerto, un patio central y muchos corredores, en su casa estuvo asentado el negocio familiar: la antigua Tienda del Águila (Ríos, 2021), en esta casa nuestra querida pintora creció, paseando y jugando por cada uno de sus rincones que hoy guardan la memoria de sus risas y pasos de cuando era pequeña; aquí se inspiraba para pintar sus cuadros y lienzos.

Matilde Zúñiga fue una niña educada bajo las costumbres de la familia tradicional, lo cual implicaba que debía saber tejer, cocinar y realizar otras tareas del hogar, además de saber comportarse en sociedad; estas disciplinas eran enseñadas por su mamá. Gracias a la buena posición económica de su familia tuvo la fortuna de ser educada en casa, esto era común en familias ricas. Sin embargo, sus padres eran muy protectores con ella, la mantenían en todo momento bajo estricta vigilancia, incluso mientras tomaba sus clases, que eran impartidas por maestros particulares, quienes le enseñaron a leer y escribir, de esta forma pudo adquirir conocimientos sobre el catolicismo, pero ella no se conformaría e iría en busca de libros con temas sobre ciencia y arte (Ríos, 2021).

Con el simple hecho de saber leer y escribir, Matilde Zúñiga desafió las costumbres sociales, ya que en ese entonces la mayoría de las mujeres de su edad eran analfabetas y se casaban muy jóvenes con campesinos, o en el mejor de los casos, con algún trabajador ferroviario (Ríos, 2021), situación que era muy común en mujeres de escasos recursos, quienes, en ocasiones, al no encontrar pareja eran educadas para ser solteras toda la vida, o bien, eran recluidas en conventos.

Matilde era una niña curiosa e inteligente, su interés por la pintura despertó a temprana edad y con apenas dieciséis años realizó trazos y bocetos de sus familiares y amigos (Fonseca, 2020). Lamentablemente por ser mujer no tuvo la oportunidad de formarse en alguna escuela de artes, ya que eran espacios exclusivos para hombres. La pequeña Matilde fue víctima del pensamiento que establecía que las artes eran para mantener a las mujeres ocupadas y de esa manera impedir que opinaran sobre política y temas considerados para hombres; sin embargo, ella le daría un significado diferente, pues el pintar le permitió ser famosa y reconocida, fue un escape de su realidad y al mismo tiempo le brindó fortaleza para soportar el encierro que vivía en su propia casa (Ríos, 2021).

Teodoro Zúñiga era su hermano mayor, quien tuvo la ventaja de estudiar en el Instituto Científico Literario, se convirtió en abogado, diputado y magistrado de la ciudad de Toluca, lo cual hacía sentir a Matilde muy triste e incomprensida, pues también deseaba viajar y estudiar de forma profesional. Pronto la vida le sonrió, pues en una visita que hizo Felipe Santiago Gutiérrez a Zinacantepec, pintor reconocido del siglo XIX, quedó asombrado con las pinturas y retratos que Matilde realizaba. Según el maestro, su trabajo mostraba trazos perfectos y “denotan sentimientos y emociones de las personas a quienes retrataba” (Sentíes y Yurrieta, 2012, p. 61).

El pintor, tras observar el talento nato de Matilde, se ofreció a ser su maestro:

—Señores Zúñiga, su hija posee un gran talento con el pincel, si me lo permiten, yo podría enseñarle muchas cosas sobre arte para que perfeccione su talento.





Sus padres estuvieron de acuerdo con esta propuesta, ya que se había convertido en amigo íntimo de la familia, situación que puso muy contenta a la joven pintora, pues iba a aprender nuevas cosas. Pero sus clases serían bajo estricta vigilancia debido a la sobreprotección de sus padres, ¿te imaginas una vida donde en todo momento tenías que estar siendo vigilada y cuidada?, ¿qué habrías hecho tú?

Matilde no tuvo más remedio que aceptar tal condición y desde casa adoptó recursos, adquirió más conocimientos y técnicas de dibujo para poder realizar sus retratos y pinturas con mayor profesionalismo, no se rindió, cada día perfeccionaba más sus trazos (SOMEGEEM, 2011).

La constancia de la pintora fue tal que comenzó a aplicar esos nuevos conocimientos a los retratos y copias de otras pinturas ya conocidas, aunque sus réplicas resultaron únicas, pues sus obras producen un impacto especial, no solo por la perfección de su técnica y colorido, sino por el estado de ánimo que sabía reflejar en los rostros de sus personajes (SOMEGEEM, 2011).

Los esfuerzos y gran talento de Matilde rindieron frutos, pues el director de la Academia de San Carlos, Pelegrín Clavé, le permitió participar en la Tercera Exposición Nacional de Pintura con cuatro obras, entre las más elogiadas se encontraban *Cabeza de San Jerónimo* y *La Divina Infantina* (Senties, Yurrieta y Flores, 2012, p. 61), desde entonces no dejó de participar en dichas exposiciones.

En 1852, uno de los retratos que había pintado de su hermana tuvo la fortuna de aparecer en la Quinta exposición de la Academia Nacional de San Carlos, todos quedaban asombrados por su gran talento, ya que no era común ver en las salas de arte a mujeres pintoras, su viaje por el mundo del arte le permitió presentar los cuadros titulados *La Madre del Salvador* y *La sibila tiburtina* en la sexta exposición, inaugurada en 1853. Esto la hizo sentirse muy orgullosa y feliz, pues sería una de las primeras mujeres en participar en las exposiciones nacionales de arte en México, hazaña nunca vista.

El nombre de Matilde Zúñiga resonaba en eventos artísticos en los que le otorgaban premios, honores y reconocimientos, aunque eran eventos a los que nunca asistía y eran premios que no recibía personalmente debido a la sobreprotección de sus padres. En 1883, el gobernador del Estado de México, José Zubieta, le otorgó "La medalla de primera clase", que era otorgada a los ciudadanos reconocidos.

Los periódicos de la época, como *El Universal* de la Ciudad de México, resaltaron en sus notas la participación de Matilde Zúñiga en la Séptima Exposición de la Academia Nacional de San Carlos, una decía: ¡La señorita Matilde ha enviado desde Toluca un retrato de su padre y un cuadro de comedor!, enfatizaban que sus cuadros eran vigorosos y de buen relieve, mientras que el cuadro de comedor estaba pintado con gran verdad (Senties, Yurrieta y Flores, 2012). Por desgracia, esa nota recordaba la triste realidad de la pintora, expresando lo siguiente: "¡Es lamentable que la famosa pintora no pudiera venir a la Ciudad de México para estudiar y encontrar más recursos y estímulos de los que podría encontrar en Toluca!" (Senties, Yurrieta y Flores, 2012, p. 63).





La máxima obra de la pintora mexiquense es un cuadro religioso nombrado *La Dolorosa*, el cual es considerado la cumbre del dramatismo, por su expresividad y de su carrera como artista; esta pintura reflejaba su máximo sentir de tristeza y melancolía hacia su maestro, pues nunca le permitieron tener otro después de que él partiera a un viaje largo por el mundo. Matilde realizó esta y otras pinturas sin la tutela de su maestro; como podemos ver, para ella el arte fue un refugio en el cual se acogió para lidiar con su entorno que tantos obstáculos le impuso, pero no se dejó vencer y plasmó en sus cuadros sus emociones que llegaban al ojo del espectador que apreciaba sus bellas pinturas (Sentíes, Yurrieta y Flores, 2012).

Tras la muerte de sus padres y al encontrarse sola, decidió no contraer matrimonio, ella dedicó el resto de su vida a realizar labores altruistas y de caridad, ayudaba a niños, niñas, personas adultas mayores y enfermas que estaban en los sanatorios, no cabe duda que demostró no solo ser una excelente pintora, sino también un gran ser humano.

Lamentablemente a causa del tifus, enfermedad mortal que posiblemente contrajo mientras realizaba sus labores altruistas, falleció un 19 de marzo de 1889 a los cincuenta y cinco años (Ríos, 2021). Matilde Zúñiga es el ejemplo de una mujer que pese a los obstáculos sociales y culturales pudo ser exitosa, demostrando el gran talento que poseen las mujeres. Logró ser una mujer letrada y estudiosa, inteligente, valiente y fuerte que abrió camino a otras congéneres en el terreno del arte, cuando en su época eran menospreciadas y no reconocidas en ningún aspecto.



Referencias

Fonseca, A. (2020, 15 de octubre). Matilde Zúñiga, una pintora mexiquense poco valorada, mujer emblema de Zinacantepec. *La Jornada Estado de México*. <https://estadodemexico.jornada.com.mx/matilde-zuniga-una-pintora-mexiquense-poco-valorada/>

Hemeroteca Nacional Digital de México (1855, 27 de enero). *El Universal: periódico independiente/periódico político y literario*, tomo XII, número 333. Distrito Federal.

Ríos, A. L. (2021). Una historia de arte y melancolía. *Nuestras Voces*. <https://nuestrasvoces.mx/matilde-zuniga/>

Sentíes, Y., Yurrieta, J. & Flores, M. A. (2012). *Forjadoras del Estado de México. Semblanzas de mujeres mexiquenses (1810-1960)*. Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística del Estado México (SOMEGEEM). (2011, 19 de septiembre). *Matilde Zúñiga. Pintora*. <http://smgeem.blogspot.com/2011/09/matilde-zuniga-pintora.html>









ANDREA SOFÍA ROSALES VEGA
PERIODISTA

María Isabel Lara Escobedo

Artista y bailarina de danza clásica

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Entre las calles de Toluca, muy cerca del centro de la ciudad, creció y se desarrolló la artista, maestra y doctora María Isabel Lara Escobedo. Maribel, como le gusta que le llamen, es una mujer muy interesante, no solo por todo lo que ha logrado en su vida, sino por su ingenio para comprender y luchar por otras mujeres y hombres.

Maribel nació en 1962, en la Ciudad de México, más tarde se fue a Morelia y a sus seis años llegó a la ciudad de Toluca. Desde que era pequeña, siempre fue muy fuerte y decidida, es la única mujer entre sus cuatro hermanos, por lo que siempre buscó sobresalir en las artes y la cultura desde su feminidad. Su historia, como la de muchas otras mexiquenses, comienza con una lucha por cambiar lo que antes había sido establecido y posicionar a las mujeres como referentes de innovación e inteligencia.

Muchos años atrás, en México, la edad mínima para practicar *ballet* era de seis años, sin embargo, Maribel siempre tuvo un espíritu decidido y se presentó en la Escuela Popular de Bellas Artes de Morelia, convirtiéndose en la primera niña de cuatro años en practicar esta disciplina en todo el Estado. A partir de este suceso, las cosas en su vida cambiaron, la grandeza de Maribel estaba destinada a revolucionar el mundo de la danza.

El baile la acompañó toda su vida, su educación artística en la ciudad de Toluca comenzó en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), donde por cinco años cursó danza folclórica; después se crea la Escuela de Bellas Artes de Toluca a través de la Dirección de Educación Pública, desde ese momento se enamoró de la danza clásica y nunca más salió.

En la adolescencia comenzó a cuestionarse lo que sabía y hacía, como consecuencia, Maribel fue una de las fundadoras del primer grupo feminista revolucionario del Estado de México, quienes se hacían llamar "Movimiento Feminista Revolucionario". Aunque no lo creas, ella fue una de las primeras mujeres que empezó a exigir justicia y valor por los derechos de las mujeres mexiquenses.





Poco a poco, mientras iba conociendo el mundo y enamorándose cada vez más del ambiente artístico y cultural, Maribel tomó la decisión, a sus dieciocho años, de estudiar una carrera universitaria, y su elección –aunque te sorprenda– fue Arquitectura. A pesar de que el *ballet* era el camino profesional que quería, su padre le exigió que persiguiera un camino más “realista” que la Danza y optó por la Arquitectura. Aunque esta decisión no la complacía en su totalidad en esa época, esta disciplina la ayudó a moldear y ordenar las mil ideas artísticas que tenía en la cabeza, encontrando en el mundo de la construcción y el diseño el balance perfecto para materializar la expresión dancística de su cuerpo.

Como era de esperarse, brilló durante su trayectoria académica, y se graduó de la licenciatura en Arquitectura. Más tarde estudió una maestría en Ciencias de la Educación, una segunda maestría en Diseño y continuó su preparación con un doctorado en Ciencias Sociales; cabe destacar que todos sus estudios fueron dentro de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), nuestra querida y Máxima Casa de Estudios mexiquense. También realizó su formación dancística en la Dirección de Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México, con especialización en Danza Clásica y Contemporánea.

Su preparación no ha sido en vano, revolucionó el mundo de la investigación, ha publicado capítulos de libro orientados a la equidad de género en la danza, como “Inequidad en leotardo y mallas. Una mirada al mundo del Ballet desde una verdadera perspectiva de equidad de género en Diversidad, equidad y ciudadanía” (2008) y “Violencia, cuerpo y masculinidades. El caso de bailarines de ballet clásico en Violencia de Género. Escenarios y quehaceres pendientes” (2015). Estos solo son algunos de los temas de discusión que ha propuesto, así como la masculinidad dentro del *ballet* clásico, la construcción coreográfica de la danza como parte de la ciudadanía y la urbanidad, y la pedagogía de la danza, donde su objetivo principal es hacer de la danza un espacio multidisciplinario tanto para mujeres como para hombres.

Actualmente, dirige el Ballet Independiente de Toluca y el Ballet Coreográfico de la UAEMéx; su principal motivación es hacer una escuela mexicana de danza. Aunque no hay que dejar de lado su gran ambición por cambiar la forma de vivir y aprender del *ballet*. Maribel se ha dado a la tarea de crear obras que nos pertenezcan como mexicanas y mexicanos, donde rindió homenaje a grandes mujeres de la historia mexicana, como Sor Juana Inés de la Cruz; Antonieta Rivas Mercado, la gran mecenas del arte mexicano; Laura Méndez de Cuenca, una pedagoga mexiquense y Atotztlí, la única mujer tlatoani de la historia del México prehispánico de la cultura tolteca-mexica. En *El Corsario* y *el Quijote* cambió a los protagonistas hombres por mujeres y también hizo una versión actual de *El Cascanueces*, el *Cíber Cascanueces*. ¿Quién podría haber imaginado que el ballet podría tener tantas formas de apreciarse?

Gracias a la audacia de su creatividad al diseñar ballets fuera del repertorio clásico, Maribel ha sido galardonada con premios como el Primer Lugar Nacional en Alta Calidad y Excelencia Educativa en Ballet y Acondicionamiento Físico 2019, otorgado por la Global Quality Foundation. La historia de esta gran mujer nos enseña que todo es posible, que el ingenio es la puerta para el arte y que el ballet no es excluyente a otras disciplinas. Tú, lector o lectora, eres el futuro y aunque no lo quieras creer en este momento, dentro de ti vive la próxima gran idea que cambiará al mundo como lo conocemos.









GINA SERRANO LIZAMA
PERIODISTA

Elisa Carrillo Cabrera

De puntitas para alcanzar las estrellas

Desde que Elisa arribó a este mundo se convirtió en la alegría de su hogar. Fue la más pequeña y la única mujer de tres hermanos; la niña parecía llevar la música por dentro. Y es que era incansable... ¡No paraba de bailar a lo largo del día! Su padre de nombre Miguel, Ingeniero Agrónomo, y su madre, la Doctora Elisa, no tenían ningún vínculo con el mundo del arte o el teatro. ¡Pero amaban la música clásica! Tenían un enorme tocadiscos que era bien aprovechado por Elisa. Le gustaba inventar coreografías y montar espectáculos en la sala, donde pedía a su singular auditorio —sus padres y hermanos— que se acomodaran para disfrutarlo.

—Deberíamos inscribirla en clases de *ballet* o algo así ¿no crees? ¡Que se entretenga en algo! ¡Cuánta energía! —comentó un día su padre.

—Sí, justo acaban de abrir una academia a unas calles de aquí. Además, así aprenderá a caminar derechita y ¡se verá más elegante! —respondió su madre.

Y fue así como a la edad de cinco años, Elisa acudió a su primera clase de *ballet*, donde se sentía como pez en el agua. Tan feliz estaba, que no le bastaba su clase diaria. Podía ser vista rondando por la casa de puntitas en sus zapatillas rosas y su tutú, confundiéndose en ocasiones con las flores que tenía su madre en el jardín.

Una tarde, cuando su madre acudió a la academia a recogerla, la maestra de *ballet* la llamó y le dijo:

—Señora, quiero comentarle lo mucho que ha avanzado Elisa. Es sorprendente lo rápido que aprende... De verdad, ¡tiene mucho talento! debería considerar inscribirla en una escuela profesional.

Gracias, maestra —respondió su madre— la verdad es que no tenemos mayor pretensión con Elisa, más que ella esté feliz, pero lo vamos a considerar. ¡Gracias de nuevo!





Sin embargo, al poco tiempo acudieron en familia al Palacio de Bellas Artes, el recinto cultural más importante de nuestro país, ubicado en la Ciudad de México. Un lugar majestuoso, donde habitualmente se presenta la Compañía Nacional de Danza. En aquella ocasión exhibían *Sílfide y el Escocés*. Era la primera vez que Elisa acudía a Bellas Artes y desde que llegó al lugar estaba maravillada. Pero su asombro fue aún mayor al abrirse el telón... ¡fue un momento mágico! Sus ojos estaban redondos como dos platos y con la boquita entreabierta le dijo a su madre:

—Mami, mami ¡mira!... yo quiero ser como ella —mientras señalaba a la primera bailarina.

—¡Lo serás, cariño, lo serás! Bailarás tan lindo y caminarás de puntitas hasta alcanzar las estrellas —le respondió su madre.

Fue así como a los ocho años la llevaron a audicionar a la escuela del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Durante el examen de admisión fue tal la impresión que generó en la maestra Elsa Recagno, que la mujer interrumpió una charla informativa que estaba impartándose en el salón de al lado a los padres y madres de familia. Entró azotando la puerta, no podía esperar para conocer a la madre de la niña prodigio y dijo:

—Disculpen la interrupción, ¿quién es la madre de Elisa Carrillo?

—Mmmh, soy yo —la madre de Elisa alzó la mano con timidez, sin entender qué pasaba, mientras todas las miradas caían sobre ella.

—¿Puedo hablar con usted?

Al quedar a solas le dijo lo impresionada que estaba tras el examen de Elisa.

—Su niña no solo tiene talento, sino que además cuenta con las proporciones físicas necesarias para ser una gran bailarina —continúo explicando la maestra. Tiene piernas largas, pies con mucho empeine, cuello largo y cabeza ovalada; además de una gran flexibilidad. ¡Elisa cumple con todo! Qué bueno que la trajo señora... ¡Su niña llegará muy alto!

Y vaya que así fue, porque a partir de entonces Elisa fue creciendo, y también su talento y sus logros. Horas de ensayos, de aprender coreografías para participar en diferentes concursos, que para ella no significaban un sacrificio, pues el baile siempre fue lo que más disfrutaba, lo que la hacía volar. Fue así como a los catorce años ganó la medalla de oro en el Concurso Nacional de Danza Clásica Infantil y Juvenil, con lo que también recibió una beca del English National Ballet School de Londres, Inglaterra. ¡Lo que Elisa siempre había soñado! Sin embargo, tras recibir la buena noticia al concluir el concurso y ya de regreso en el auto rumbo a casa, la felicidad de Elisa por un momento se nubló. Por primera vez la joven bailarina se sintió confundida. ¿Cómo dejar a mi familia, mis hermanos que adoro, mis amistades... mi México? —se repetía Elisa mentalmente con ojitos tristes.





Pero la doctora Elisa, como toda buena madre que parece tener poderes para leer la mente, le tomó la mano y le dijo:

—No va a ser fácil cariño, también nosotros te extrañaremos muchísimo. Veremos la manera de apoyarte, aunque estés lejos. Además, aquí tendrás siempre tu hogar por si te arrepientes y quieres volver, pero eso sí, cuando estés a punto de rendirte, recuerda ese sueño enorme por el cual iniciaste con todo esto.

Fue así como comenzó sus estudios en Londres, codeándose con los mejores bailarines y bailarinas del mundo. En un principio se sintió en desventaja, rodeada de tantas bailarinas de piel blanca, que procedían de países famosos por ser cuna de grandes bailarinas y bailarines. Sin embargo, no tardó en recobrar su seguridad, por lo que se decía a sí misma:

—Sí... soy mexicana, soy diferente y ¡soy muy buena bailarina!

A partir de entonces, con toda esa pasión y dedicación, los éxitos no pararon, tras dos años en Londres, el Staatsballett de Berlín la eligió para la Premier de Blanca Nieves. Al día siguiente del estreno, los diarios publicaban: "Una Blanca Nieves Morena conquista Berlín". ¡Todas las personas estaban maravilladas!

Posteriormente ascendió a *Prima Ballerina*, y se convirtió en la primera mexicana en la historia del *ballet* de México en lograr ese título en una de las compañías más importantes del mundo. También fue la primera mexicana en recibir el premio más importante de la danza que entrega el teatro Bolshói de Moscú, por su interpretación del clásico *Romeo y Julieta*, el Benois de la Danse. Asimismo, recibió el premio del Festival Internacional Dance Open de San Petersburgo y el Alma de la Danza.

Además de los reconocimientos, hoy Elisa tiene una linda niña, y creó una fundación en conjunto con su esposo, el bailarín Mikhail Kaniskin, que brinda apoyo a nuevo talento en México. Y aunque no todo fue siempre color de rosa, pues muchas veces se sintió sola, sin tener con quien llorar cuando tenía un pie lastimado, sin nadie que le llevara un tecito a la cama cuando estaba enferma; pero su espíritu incansable y su enorme amor a la danza la convirtieron en la mejor bailarina del mundo.

Y al igual que esa inquieta niña nacida en Texcoco, tú también puedes alcanzar tus estrellas.







ADRIANA DEL CARMEN GARCÍA SÁNCHEZ*
PERIODISTA

Hilda Saquicoray Ávila

La música, instrumento de transformación social

Desde pequeña, Hilda descubrió la magia de la música y la abrevó. Con el paso de los años creció no solo en estatura, sino en talento y conocimientos, méritos que fueron considerados para ocupar la dirección de la Orquesta Sinfónica Juvenil de la Universidad Autónoma del Estado de México (OSJUAEM)¹, desde el 2014. Hilda, con la batuta, derrocha energía e ímpetu, que trasmite a cerca de 43 hombres y mujeres integrantes de esa agrupación musical en cada ensayo.

Durante su infancia y adolescencia decidió no bajar ni cruzar los brazos, pues sabía que son extremidades fundamentales para marcar el ritmo y la interpretación musical. Aunque no representan solo eso, sino que simbolizan el empoderamiento para alcanzar sus sueños, lo cual no es una tarea fácil, ni rápida. Por eso, tocó puertas y trabajó incansablemente para llegar a ser la fundadora y la primera directora de la OSJUAEM.

Hilda, arriba del podio y debajo de él, siempre mira hacia adelante y anhela replicar agrupaciones similares en Toluca, donde la música sea una herramienta de transformación social. También ansía organizar festivales culturales de alto nivel en donde pueda ver a la niñez y juventud transitar por las calles de la ciudad con sus instrumentos musicales sobre la espalda, listos para deleitar al público y acallar el ruido urbano.

Hilda nació en el estado de Jalisco, pero se siente mexiquense por adopción, ya que desde los tres años habita en Toluca. En su código genético trae impreso el amor por la música, ya que de cuatro miembros de su familia, incluyéndola a ella, tres se dedican a esa disciplina artística. Es hija del violinista y director de orquesta, Vicente Saquicoray Ávila y de Hilda Ávila Román, ambos de origen peruano. Su hermano, Jairo, también es violonchelista.

* Licenciada en Comunicación con más de 25 años de trayectoria periodística en medios impresos, digitales, radio y comunicación social.

¹ Quienes forman parte de la OSJUAEM son estudiantes de la UAEMéx, el COMEM y la EBAT, con edades desde 14 hasta 24 años.





Ella es pianista, docente y creadora de proyectos culturales independientes. Le gusta mucho estudiar, por lo que decidió cursar la maestría en Gestión Cultural en la Universidad Iberoamericana. “Desde niña quería ser pianista, todo fue circunstancial. En mi casa se hablaba de música y las reuniones de fines de semana eran con músicos y músicas, había una carga muy fuerte”, reseñó mientras suspira y se acomoda la cabellera. A los siete años comenzó su formación artística en la Escuela de Bellas Artes de Toluca (EBAT), en un programa multidisciplinario; pero el piano la atrapó por una cuestión lúdica y más adelante tomó clases de violonchelo. En su etapa de adolescencia, trató de frenar su innata vocación musical, pero ya estaba inmersa en la música.

—En la preparatoria, que fue mi época de rebeldía, sí pude decir ¡ya no quiero estudiar música!, pero la música ya estaba muy metida en mi vida. Entonces al terminar la preparatoria, solita me inscribí a la licenciatura en el Conservatorio de Música del Estado de México (COMEM) —señala.

De ese momento a la fecha, rememora con cariño a varios de sus maestros, quienes dejaron una huella musical en más de diez años de estudios. Es el caso de Virgilio Valle, en Historia, además de Manuel de la Flor y Pablo Mazariegos, en Piano. En tanto que en la dirección orquestal tuvo la guía del director español Ángel Luis Pérez Garrido y de Wilfredo Tarazona, fundador del proyecto de la Red Nacional de Orquestas Sinfónicas y Coros Infantiles y Juveniles del Perú, quien le brindó asesorías.

Soñó con ser directora de la OSJUAEM. Se preparó con diplomados y coordinó 12 encuentros de Bandas en Toluca y un Festival de Cámara. El año 2014 sería crucial en su vida profesional. La avalaba una sólida trayectoria y experiencia, esas fueron sus cartas de presentación y decidió concursar en la convocatoria para fundar la primera Orquesta Juvenil Universitaria. Ahí se dio el “brinco” para sumarse a la Universidad Autónoma del Estado de México.

La música, afirmó, es una herramienta importante para niños, niñas y jóvenes. Es un canal de comunicación, pues lo que no pueden decir con palabras lo exclaman con la interpretación. Lo dice por experiencia, lo vivió de niña, adolescente, luego como maestra y después como gestora. —Las mamás y los papás se preguntan si los jóvenes pueden vivir de la música, se tiene esa idea de que los músicos y músicas nos morimos de hambre, pero ¡sí se puede vivir de la música! Si hacen las cosas bien, con pasión y con entrega. Tal vez la recompensa económica no llega de inmediato, pero sí se requiere picar piedra, conocer y estar bien preparada —menciona.

La música es un mundo muy amplio, no solo es interpretarla, también es posible ser docente, hacer investigación, dedicarse a la gestión cultural o producción de proyectos. Hilda tiene muchos sueños. Al ser una mujer de retos, tiene en la mira escalar a la dirección de una orquesta profesional y generar proyectos musicales integrales. Y como no es una persona conformista, dio los primeros pasos en la delegación de Santa María Totoltepec, en Toluca, al trabajar con un grupo de menores de edad. También quiere formar una Red de Orquestas Infantiles enfocadas a niños y niñas de bajos recursos económicos que vivan en zonas populares, donde la música sea un impulso para el cambio.





Ella sabe que es más común ver a un hombre en la dirección de una orquesta; sin embargo, no se da por vencida, pues nunca la han cuestionado por ser mujer. Nunca he sentido ese opacamiento al estar al lado de un hombre o sentir ese temor. —Desde niña mi papá y mis maestros no hicieron diferencia alguna entre niñas y niños —explica. Asimismo, reconoce y admira en específico a cuatro mujeres, en quienes ha encontrado sororidad. La primera es su mamá, Hilda Ávila Román, por la fortaleza mostrada en un país extranjero en donde sembró y cosechó logros. “Yo creo que esa es una de las mejores enseñanzas”.

A las otras tres mujeres le unen lazos de amistad, es el caso de Ivett Tinoco García, quien fue la primera persona que creyó en ella, en el ámbito profesional. La lección de amistad y reciprocidad la aprendió de Martha Hilda González Calderón, pues le enseñó el valor real de abrir la puerta a otras mujeres. Y finalmente, la maestra Angélica Jazmín Ramírez Espinoza, quien la instruyó en filosofía de vida. La historia de la maestra Hilda Saquicoray Ávila sigue escribiéndose. Y así motiva a niñas, niños y adolescentes a que la felicidad sea la batuta en sus vidas; así como a creer y trabajar por sus sueños.

Frase destacada:

“No me imaginé que la música fuera mi vida y así se fueron construyendo proyectos independientes”.





XIMENA DÍAZ LUNA
PERIODISTA

Lilia Vázquez Kuntze

Batuta, magia y colores orquestales

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Esta es la historia de una niña que jugaba a construir y crear con sonidos. Desde muy pequeña escuchaba a su padre tocar guitarra y a su madre tocar piano. Cuenta la familia que Lili se paraba de puntitas frente al piano y apenas alcanzaba las teclas para tocar *Las mañanitas*. Su mamá, al darse cuenta de la facilidad que tenía para la música, le pidió a una tía que le enseñara a tocar algunas piezas.

En reuniones familiares con amistades Lili aprendió algunos acordes, con los que compuso sus primeras canciones. Jugar con los acordes era muy divertido, las piezas que componía tenían relación con temas familiares y aventuras. A los siete años ganó un concurso con su música, en el programa de televisión Toficos; como premio recibió una bolsa de chiclosos y cien pesos, en esa época era mucho dinero.

La vida de Lili estaba siempre rodeada de sonidos y colores, por lo que a los nueve años entró al Conservatorio Nacional de Música (CNM). En un principio quería hacer música de cine, pero cuando descubrió la música clásica, un mundo nuevo se abrió para explorar y jugar. Quería componer como Debussy, Bartok, Prokofiev o como la compositora Lily Boulanger.

Años más tarde, durante la adolescencia, Lilia tocó fagot y guitarra como parte de su exploración sonora; sin embargo, siempre se apoyó en el piano. Tenía muy claro que quería componer y el instrumento de 88 teclas era una especie de laboratorio sonoro que le permitía imitar las melodías que tocan otros instrumentos. Al terminar sus estudios como pianista acompañante, Lilia entró a un taller de composición, donde se dio a conocer.

Para Lilia el arte de componer surge de una necesidad muy grande de plasmar un sentimiento o una vivencia. A veces cuando le piden una pieza por encargo, Lilia busca algo que la inspire, una pintura, un paisaje, un poema o alguna anécdota importante. Después se dirige al piano, improvisa sobre esa experiencia y apunta las ideas que surgen. Eso lo hace durante varios días y cuando tiene una idea que le gusta, finalmente comienza a trabajar en la composición.

105





Hace muchos años, cuando Lilia empezó a componer, todo lo escribía a mano sobre papel pautado. Hoy la tecnología es una gran herramienta que facilita y hace muy interactivo el trabajo de la composición, las computadoras permiten que escuches maquetas sonoras de las obras y tengas una idea más precisa de cómo sonarán con los instrumentos. Después de estudiar con reconocidos compositores en México, Lilia fue a Europa para continuar sus estudios en composición. Vivió en Alemania, donde comenzó el sistema que ha desarrollado durante años y que ha llamado “Simetría interválica”. Esta forma de trabajo tiene un gran potencial de expresión musical que permite plasmar una gran cantidad de emociones y estados mentales.

Lilia ha creado su propio lenguaje en la música, es una gran soñadora y tiene muchos planes, entre los cuales está crear un coro para niños y niñas. Lilia también es una gran maestra, desde que tenía cinco años jugaba a ser profesora y comenzó a trabajar dando clases de piano a los dieciséis. Como profesora fundadora del Conservatorio de Música del Estado de México (COMEM), disfruta compartir sus conocimientos como acompañante y compositora, para ella es muy importante su misión como maestra, le gusta contribuir en el crecimiento de sus estudiantes.

Además de la composición y la docencia, Lilia se interesa en la difusión y promoción de la música nueva, por lo que creó el festival de música “Signos sonoros”, que permite que intérpretes y compositores hagan música y den a conocer sus nuevas creaciones. Lilia es muy respetuosa con sus ritmos personales como creadora, tiene períodos muy intensos de trabajo y períodos de descanso compositivo. La meditación es una actividad espiritual que le ha brindado paz, ella dice que “la meditación le ha salvado la vida”, por lo que otro de sus sueños es ser maestra de meditación Vipassana. La voz suave y dulce de Lilia se asemeja a su música, llena de magia y atmósferas por descubrir.



106

Lilia tiene un mensaje para las niñas y chicas que están leyendo su historia: “Sueñen ampliamente, identifiquen cuál es su sueño, qué las motiva, qué les hace salir de la cama con gusto, con entusiasmo. Investiguen bien, se trata de ser feliz en la vida. Descubran su sueño y vívanlo...”









XIMENA DÍAZ LUNA
PERIODISTA

Gabriela Díaz Alatríste

Directora de orquesta

Me llamo Gabriela, nací en una hermosa familia donde crecí rodeada de mis padres y cinco hermanos (tres hombres y dos mujeres). Cuando era niña, mi casa estaba llena de alegría y movimiento, siempre nos gustó mucho hacer deporte y gracias a mi madre que es melómana aprendí a tocar el piano a cuatro manos con ella.

Heredé un oído muy agudo para la música. Como me gustaba mucho tocar, mi madre contrató a una maestra de piano para mí y para mi hermana. Ella le aconsejó que nos inscribiera al Conservatorio Nacional de Música (CNM). Enseguida me atrapó la música clásica, los conciertos para piano número dos de Rachmaninoff, el dos de Brahms, y obras de Bach y Tchaikovsky me cautivaron. Por eso, desde niña mi sueño era dedicarme a la música.

A partir de entonces sigo estudiando, escuchando y conociendo mucha música de diferentes compositores. Las personas que más admiro en la vida son mi madre y mi padre, siempre me han apoyado. Mi madre es una inspiración enorme, por su carácter, su lucha, energía positiva y arrolladora; tiene mucha determinación, cuando se pone un obstáculo frente a ella, siempre encuentra la forma de resolverlo.

Estudí muchos años piano, creo que este es un instrumento muy importante en la formación de cualquier persona que estudie música profesionalmente; es muy útil para comprender la función que tienen la armonía (los acordes) y la melodía. El piano permite muchas posibilidades sonoras. Sin embargo, entrar al coro del conservatorio cambió mi vida y el rumbo de mi carrera que perfilaba como pianista.

En el coro cantaba como *mezzosoprano*, una voz que no es ni muy aguda ni muy grave. Como me gustaba mucho la clase, me aprendía de memoria todas las voces del coro y la parte de piano de cada obra que cantábamos. El maestro del coro me enseñó a dirigir, y me di cuenta de que algún día sería directora de orquesta. Ese fue mi sueño en la adolescencia.





En una temporada de mi vida trabajé tocando la celesta (un instrumento parecido al piano pero que suena un poco ronco) en la orquesta de la Ópera de Bellas Artes. En los ensayos tenía la partitura de toda la orquesta y veía dirigir al maestro Eduardo Díaz Muñoz, quien tiempo después me apoyó para hacer mis estudios de dirección de orquesta en Estados Unidos. Como era muy estudiosa, siempre obtuve becas que me permitieron seguir formándome en el extranjero.

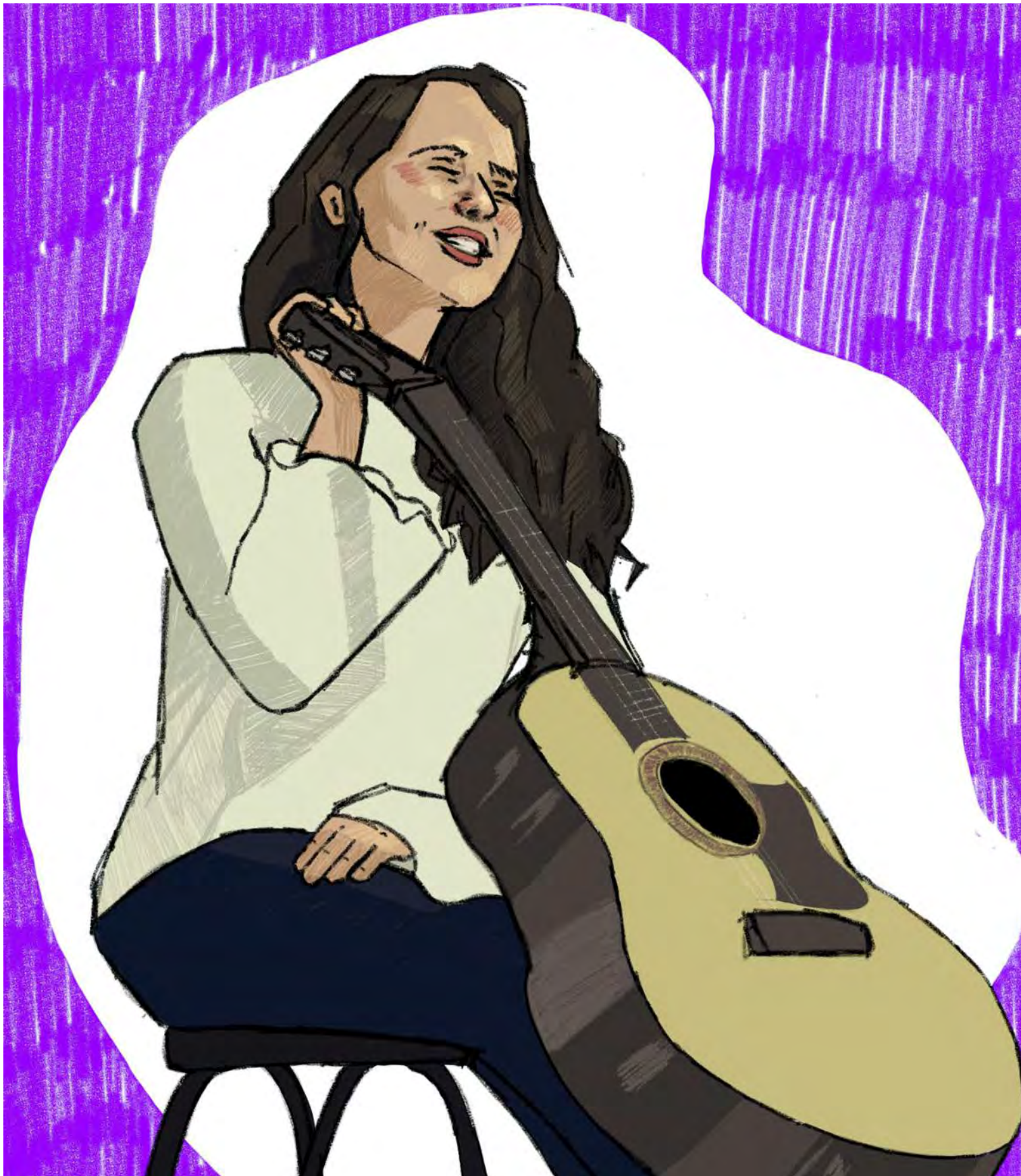
Me gustó mucho vivir y estudiar en otro país, me pareció importante ir a un lugar donde ya había directoras de orquesta reconocidas como Joann Faletta y Marin Alsop. En esos años no había directoras a cargo de orquestas importantes en México. En Estados Unidos hice una licenciatura, maestría y doctorado, dirigí varias orquestas y a veces me invitaban a dirigir en México, a donde regresé con mucho gusto cuando me ofrecieron ser la directora titular de la Orquesta del Politécnico Nacional. Entonces, me convertí en la primera mujer en tener la titularidad de una orquesta en nuestro país y en ganar el “Primer Concurso Nacional para Directores de Orquesta”.

Me emociona mucho estar frente a una orquesta, lograr que el conjunto de instrumentistas toquen bajo mi batuta y que juntos ejecutemos las ideas musicales que tengo sobre una obra en específico. Una de las composiciones que más he disfrutado dirigir es *La consagración de la primavera* de Stravinsky, es una pieza muy rítmica y complicada. Me encantan los retos, estoy convencida de que, con trabajo, los sueños se pueden alcanzar. Por eso me gustaría decirles a todas las chicas que sigan su sueño, aunque parezca imposible, que se atrevan a vivirlo, que cuiden su salud, que coman bien y descansen lo necesario, que se enfoquen en el estudio porque trabajar por nuestros sueños requiere mucha resistencia.

Desde el año 2018 estoy al frente de la Orquesta Filarmónica del Estado de México como directora titular. Tengo muchos planes a futuro con esta orquesta, además de otros proyectos personales a nivel nacional e internacional. Recientemente (en el verano del 2021) representé a México en el décimo aniversario del festival Classical Tahao, dirigí algunos conciertos de música académica (comúnmente llamada clásica) y un concierto de jazz con el cuarteto de Dave Brubeck. Seguiré viviendo mi sueño, dirigiendo y haciendo música con disciplina y entusiasmo.









KARLA LUCÍA LEÓN SEGOVIANO*
PERIODISTA

Bere Contreras Sánchez

Compositora de sueños

Bere nació una luminosa mañana del 5 de agosto de 1988, en la bella ciudad de Toluca y, desde entonces, creció rodeada de música. Cuando era niña, disfrutaba salir de vacaciones, pues eso significaba que pasaría un largo rato escuchando sus canciones favoritas junto a su familia. Un día, encontró una grabadora de su papá y comenzó a crear sus propias melodías. De pronto, la ilusión por dejar un pedacito de su voz en los audios se convirtió en su juego favorito. “Yo quiero cantar toda mi vida”, pensaba. “Quiero estar en un escenario y escribir canciones para que las personas se puedan identificar con mi música”.

Años más tarde, decidió que era momento de tomar clases de canto y piano. A los dieciséis años, se unió a una banda de rock, con la que descubrió los géneros musicales y artistas que definieron su estilo musical. El jazz de la mítica Billie Holiday, el poder rockero de Janis Joplin y el folclor y las raíces de Natalia Lafourcade inundaron sus oídos, día y noche.

Dos años después, motivada a perseguir sus sueños y con un amor inconmensurable por la música, comenzó a estudiar en el Conservatorio de Música del Estado de México, lugar en el que aprendió a tocar la guitarra. A la par, entre acordes y progresiones, Bere estudió la carrera de Comunicación en el Instituto Universitario del Estado de México (IUEM), lo cual la llevó a trabajar en una estación de radio en Toluca. Años más tarde, compuso y musicalizó diversos proyectos cinematográficos, entre ellos, el documental *Sombras del Asfalto*, con el que resultó nominada en la categoría de Mejor Música, durante los premios de la Asociación Mexicana de Cineastas Independientes (AMCI) de 2013.

En sus ratos libres, junto a su guitarra e inspirada por sus pensamientos y emociones, comenzó a componer sus propias canciones. Tras graduarse, tomó la decisión de mudarse a la Ciudad de México para tomar clases con Iraidia Noriega, una de las exponentes de la música jazz más importantes de México.

* Comunicóloga, fotógrafa y periodista mexicana especializada en música e industrias creativas.





—¿Escribes canciones? —le preguntó Iraidá durante una clase.

—Sí, pero nunca se las he mostrado a nadie —contestó Bere. Iraidá tomó una guitarra y la invitó a tocar. Bere comenzó a interpretar *Contraluz*, canción que le dio título a su primer disco y que cautivó a la jazzista, quien, sin pensarlo, le dijo:

—Me encantaría producir tu primer álbum—, Bere aceptó de inmediato. De manera inesperada, estaba cumpliendo una de sus más grandes ilusiones. Así, a los veintiséis años, la cantautora compuso el resto de los temas y se aventuró a descubrir la magia detrás del estudio de grabación, los arreglos, las partituras y los músicos, hasta que un día, tuvo su disco en sus manos. «Quiero hacer esto toda mi vida», se repetía a sí misma, una y otra vez.

Tras el lanzamiento decidió buscar nuevas oportunidades para llevar su voz y su talento a todos los espacios artísticos posibles, uno de ellos, *El Palomar*, un colectivo de mujeres latinoamericanas que viven por y para la música. El grupo nació gracias a Loli Molina, una cantante argentina que reunió, en un grupo de mensajería instantánea, a un gran número de músicas, instrumentistas, compositoras, arreglistas y cantautoras, entre ellas, Bere.

Un día, la cantante chilena Mon Laferte se unió al chat para juntar a un grupo de coristas. Bere levantó la mano. En un abrir y cerrar de ojos, se encontró con más de 40 mujeres interpretando *Cucurrucucú Paloma* en el Palacio de los Deportes. La unión de sus voces resonó en el corazón de miles de personas. La colectiva, que desde ese momento se hizo llamar *El Palomar*, consolidó un equipo sororo y unido con el que establecieron un mismo andar por el camino de la música y los escenarios, así como un apoyo incondicional para los proyectos individuales de cada una de sus integrantes. Meses más tarde, “las palomas” recibieron una de las canciones más revolucionarias, conmovedoras y significantes para el movimiento feminista.

—Ya nada me calla, ya todo me sobra. Si tocan a una, respondemos todas —cantó Vivir Quintana.

—¡Justicia, justicia, justicia! —replicó *El Palomar*.

Junto a Mon y Vivir, la voz de Bere se extendió a lo largo del Zócalo de la Ciudad de México para dar a conocer al mundo entero *Canción sin miedo*. Conmovida y agradecida, consideró esta experiencia como una de las más valiosas en su vida. “Deseo que mis canciones reflejen el poder femenino, somos seres llenos de fuerza y tenemos que ir en contra de todo aquello que nos oprime”, meditaba, pues, en un par de ocasiones, se sintió atormentada por los comentarios negativos de otras personas.

—¿Vas a jugar a tocar la guitarra? Seguramente no puedes hacerlo tan bien como nosotros —le decían a manera de burla.

Con el paso de los años, Bere experimentó las dificultades de crecer como una artista independiente. Sumarse a los festivales de música y hasta obtener el equipo básico para sus conciertos se





convirtió en una preocupación constante, sin embargo, nunca dejó de luchar. Con su voz, letras y melodías como sus escudos más poderosos, convirtió todo tipo de limitante en una oportunidad para demostrar su valentía, entrega y pasión por la música.

Así, al abrazar su pasado, pero también su presente, tomó una pluma, una libreta y su guitarra, y comenzó a escribir las canciones de *Sin Tiempo*, disco con el que le canta al amor propio, a las emociones, a la frustración social y a las injusticias. Durante todos estos años, Bere aprendió a creer en ella, a ser paciente, a soñar en grande y a no dudar de su talento, incluso, a pesar de los no, de la edad y de todas las adversidades.

—Tú eres fuerte y puedes hacer lo que te propongas. Si sueñas con ser cantante o dedicarte a la música, no dejes tu sueño, ve por él y consíguelo. Tú mandas en este barco —les repite diariamente a sus alumnas. Ahora mismo, Bere está subiendo al escenario del Auditorio Nacional. Se coloca frente al micrófono, cierra los ojos y respira. Al abrirlos, nota cómo el enorme telón la separa del bullicio de la audiencia. Es su momento, el que esperó durante tanto tiempo. La cortina se abre y mientras se desliza al ritmo de la música, comenta hacia sus adentros: “La música es mi vida”.







MONTSERRAT PEÑALOZA TREJO
PERIODISTA

Adriana Barraza González

Mujeres abren la puerta a otras mujeres

Con trabajo y dedicación, cada mujer le abre la puerta a otra mujer; así es como Adriana Barraza González, actriz nominada a los Premios de la Academia, describió los lazos y el apoyo que se construyen entre mujeres. Esto aplica en la industria del cine y en la vida cotidiana.

Adriana Barraza nació en una familia conformada por hijos e hijas. Vivió toda su infancia y adolescencia en el corazón del Centro Histórico de Toluca, durante la década de los cincuenta. Aunque las costumbres y pensamientos eran muy distintos a los de ahora, siempre fue consciente de vivir en una familia con ciertos privilegios, donde se discutían las problemáticas sociales y en especial las relacionadas con el campo mexicano.

A los catorce años comenzaron sus viajes por el mundo. Acompañada de una de sus tías pudo conocer por primera vez algunas ciudades europeas bajo la idea de que los viajes siempre ilustran. Sin embargo, los momentos más difíciles llegaron cuando perdió a su madre a los 19 años. A esa edad también se convirtió en madre soltera.

Fue víctima de señalamientos sociales, porque en aquel entonces no era bien visto ser madre sin una pareja, pero Adriana ignoró cualquier juicio contra ella, se sobrepuso y sacó adelante a su pequeña Carolina. No quería dejar la escuela, así que comenzó a trabajar medio tiempo en cualquier empleo que le permitiera continuar sus estudios universitarios en Química. Fue ahí donde comenzó a descubrir el mundo del teatro. "Mi mamá con la preparación que tenía nos inculcó el gozo de estudiar y era una gran lectora. Crecimos con el ejemplo de que teníamos que leer", relató Adriana Barraza. Además, confesó que desde niña fue una gran amante del cine. Cómo olvidar que apenas iba en preescolar cuando vio *El Mago de Oz* en una de las primeras salas de cine de Toluca.

Tras estudiar dos años en la universidad, un par de amigos le ofrecieron mudarse a Chihuahua, para darle una mejor vida a Carolina, mientras realizaba algunos trabajos como maquillista dentro





del teatro de la ciudad. Para su sorpresa, un viaje que debía durar unos meses se prolongó. Estuvo en el norte del país durante siete años y ahí se enamoró completamente del teatro.

Adriana quería seguir creciendo, así que decidió volver al centro del país. Fue entonces que entró al mundo de la televisión, donde consolidó una carrera de diecisiete años en la Ciudad de México; se convirtió en actriz y laboró en Televisa. Durante años trabajó con mucha pasión, pero la intensidad y la presión de las jornadas laborales en la televisión derivaron en un infarto que la obligó a replantear sus deseos. Entonces llegó a la pantalla grande, actuando en películas famosas del cine mexicano, entre ellas, *La primera Noche* (1998) y *Amores Perros* (2000).

En 2006 salió a la luz *Babel*, una película dirigida por el famoso cineasta Alejandro González Iñárritu, con un elenco que incluyó a Cate Blanchett, Brad Pitt y Gael García Bernal. Adriana se emocionó al trabajar con actores y actrices de reconocimiento internacional; en la película interpretó a una niñera mexicana en Estados Unidos. Con ello, representó a muchas personas migrantes de origen mexicano que buscan el sueño americano. Su talento y esfuerzos fueron reconocidos y estuvo nominada como mejor actriz de reparto en los Premios de la Academia.

¡Fue nominada a un Premio Oscar!

Actualmente, Adriana Barraza vive en Miami, donde ofrece clases de teatro y contempla a su familia crecer. A pesar de vivir fuera de México todavía atesora los momentos en su país. Cada vez que vuelve a Toluca aprovecha para comer unos deliciosos tamales canarios y unos tacos de sesos en el mercado Morelos, a unas cuantas cuadras de donde vivió su infancia.

Sobre el trabajo de las mujeres en el cine opina que el crecimiento es una suma de esfuerzos entre las propias mujeres, donde cada una le abre la puerta y el camino a otra, pese a las estructuras que a veces son difíciles de romper. Pero como ella misma dice, hay huequitos por dónde colarse, huequitos que van ampliándose, y poco a poco se reconoce más el trabajo de las mujeres.









ESTEFANÍA CAMACHO JIMÉNEZ
PERIODISTA

Susana Bianconi Bailez

Arquitecta y paisajista

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Escritora, poeta, restauradora, paisajista, dibujante en acuarela, defensora de quienes caminan las calles y las avenidas, curadora de árboles, arquitecta, activista, maestra y aprendiz, así es Susana Bianconi.

Cuando Susana era niña, disfrutaba de caminar por la Ciudad de la Plata, en Argentina, en donde nació el 15 de diciembre de 1954. Caminaba hacia su escuela primaria, recorría el paisaje, admiraba los árboles y apreciaba lo que esa maravillosa ciudad armoniosa tenía para ofrecer a toda persona que gustara de caminar. Pese a que ser una niña en un mundo adulto puede ser difícil, ella siempre expresó lo que pensaba y sentía. Pero pasó lo inevitable cuando su padre la llevó a una parada de un autobús y le dio instrucciones para transportarse por su cuenta, marcando así el inicio de su adultez.

A veces no nos damos cuenta de cómo se construyen las ciudades ni qué significa el orden en el que están los edificios, los parques o las iglesias. Sin embargo, cuando Susana vivió en la ciudad de Oxford, Inglaterra, pudo admirar durante tres años a la que también se conoce como “la Ciudad de las agujas de ensueño”, por la forma de sus edificios. Ahí descubrió que su pasión era el diseño de esos paisajes, al estudiar cada elemento que conformaba esa metrópoli medieval.

En 1979, Susana Bianconi se mudó a Toluca, Estado de México, en donde fue recibida por la escultura del revolucionario Emiliano Zapata. Por décadas, una estatua brillante del general, con una altura de diez metros fue la señal de bienvenida para quienes visitaban el municipio mexiquense. Al encontrarse con esa figura sobre un camellón con jóvenes árboles a lo largo de Paseo Tollocan, Bianconi pensó que esa avenida era preciosa, un ejemplo mundial de cómo debe ser un camino en una ciudad. Ella había escuchado que se hablaba de Toluca como Toluca “La Bella” por haber sido alguna vez una ciudad con calles ordenadas, pero cuando Susana observó más el paisaje, notó que la ciudad era ahora un lugar de capas de demoliciones y con una gran actividad industrial.





Susana Bianconi se graduó nuevamente en la carrera de Arquitectura, pero esta vez en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). En toda la historia de la Facultad de Arquitectura, solo 13 mujeres se habían graduado con ese título y el resto eran hombres. Susana fue la número catorce y siguió estudiando hasta ser maestra. Además, se interesó por otras ciencias que son parte de los paisajes citadinos, como el cuidado de los árboles, o bien, la arboricultura. Otros conocimientos que adquirió fue el respeto por la sabiduría local y tradiciones para construir edificios, llamada arquitectura vernácula. Ella dice que, al observar algún edificio viejo, siente como si las paredes le hablaran, pues con el paso del tiempo, sus capas revelan cómo fue erigido.

Fiel a su tradición de no quedarse callada, Susana Bianconi siempre expresó sus ideas para mejorar la ciudad en la que habitaba. Además, la arquitecta se dejaba inspirar por el yuyo —hierbas en Latinoamérica— y le escribía odas o publicaba poesía dedicada al paisaje. “Paisaje es país y lenguaje [...]. Paisaje es camino y mensaje” (Bianconi, 2020). En la historia de la arquitectura, hombres ilustres como Vitruvio, del siglo I a. C. y Palladio, del siglo XVI han sido su inspiración.

Bianconi se dedicó a embellecer las entradas de las preparatorias 5, 4 y 2 en Toluca y de la Plaza de la Autonomía de la UAEMéx, pues ella cree que las entradas de los edificios educativos son un portal de inspiración en sí mismos. Ella misma ha sido formadora de numerosas generaciones de estudiantes de arquitectura durante 32 años como maestra en la misma universidad. Gracias a las ideas de Susana, podemos encontrar parques, escuelas y calles transitables en el Estado de México para que los más pequeños —y los más grandes también— puedan disfrutar de caminar, de observar los árboles, los parques, los edificios y gozar del paisaje.



Referencia

Bianconi, S. (2020). Paisaje (poema). *Altiplano*. <http://susanabianconi.blogspot.com/2020/07/paisaje-poema.html>









Restauradora de arte







NOHEMÍ PINEDA LIRA
PERIODISTA

Rosita Diez Pérez

Una vida dedicada a la conservación del patrimonio cultural e histórico

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

—Rosita, mi mamá dice que no voy a poder ser locutora, que tengo voz de niña y a veces no se me entiende lo que digo, que mejor me meta a estudiar algo así como Gastronomía y no ande con eso de salir en la tele.

—Me recordaste a mi mamá, me decía que estudiara cocina o corte y confección. Yo quería ser arquitecta, pero ella se negaba porque a los tres años me dio polio en las dos piernas y quedé con problemas para caminar. Pero me dieron toques horribles con aparatos como de la Inquisición y logré caminar. Aun así, ella decía que no iba a poder andar en los andamios de las obras.

Primero me metí a estudiar diseño de modas, aprendí de telas, texturas y combinación de colores, lo cual me sirvió mucho en mi segunda profesión: Maestra en Artes Plásticas (en esos tiempos así se llamaba la que hoy es licenciatura). Esa la cursé en la Academia de San Carlos y ahí descubrí que sí me podía subir a los andamios. Lo hice cuando restauramos la Casa del Risco, así como pinturas y esculturas en México y el extranjero, recordó Rosa Diez Pérez.

Yo tenía las piernas como hilachos, recuperé la movilidad en la derecha y no tengo fuerza en la izquierda, pero eso no me frenó y hasta usé zapatos de plataforma alta y me quité los ortopédicos. Mi mamá decía que nadie me iba a dar trabajo, pero me esforcé, logré mi título de maestra de Artes y durante 43 años fui coordinadora de restauración en el Museo del Virreinato, con un buen sueldo y muchos premios nacionales e internacionales, “con esa gran habilidad que Dios me dio en las manos, no es presunción, ahí está el trabajo”.

—¿Qué me aconseja entonces con esto que quiero estudiar?

—Bueno, mi consejo para las jovencitas como tú y para todas las mujeres es que sigan sus sueños y no les hagan caso a quienes nos tratan de frenar, porque no falta quien te esté molestando. Yo tuve temores, pero entendí que debes prepararte, aprender, superar ese





miedo y lo logré. Fui asimilando lo que aprendí, porque nada de lo que aprendes es inútil. Por ejemplo, en la escuela de monjas teníamos nuestro libro de Historia sagrada; siempre pensé que eso solo me iba a servir para la iglesia, pero cuando estuve en el Museo del Virreinato me ayudó mucho, porque al hacer la ficha y describir los cuadros yo podía identificar a todos los personajes religiosos, ángeles, arcángeles, santos, vírgenes; a toda la corte celestial.

Ahora tengo ochenta y cinco años y vivo desde hace más de 40 años en Cuautitlán Izcalli, me mudé aquí para estar cerca de mi trabajo, en Tepotzotlán. Al inicio, no fue fácil trabajar como restauradora, muchos hombres no me querían en ese campo, pero otros confiaban en mi talento, así que me apoyaron. Entre ellos, el director del museo de Tepotzotlán y Alejandro Rojas, que era el subdirector, quien después fue mi esposo.

Un día, recién salida de San Carlos, me llamaron del Museo de San Ángel, sin ser experta en restauración, porque necesitaban a alguien que coordinara a las personas que estaban rescatando la decoración original de la Casa del Risco, que donó el exgobernador Isidro Fabela. Me subía a los andamios para apoyar al equipo de restauración y leía muchos libros para poder aprender a organizar el trabajo de rescate.

—¿Quién la enseñó a restaurar?

—En el taller de San Ángel aprendí muchas cosas y ahí llegó de visita Paul Koreman, director de restauración de museos de Bélgica; se quedó sorprendido del trabajo que hacíamos, por eso consiguió apoyo por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para traer a restauradores y restauradoras internacionales a darnos clases.

Vinieron de Italia, Bélgica e Inglaterra, todas y todos fueron importantes, y aportaban a nuestras técnicas. Cuando se acabó la restauración en Tepotzotlán nos quedamos cuatro personas, me ofrecieron el cargo de jefa de restauración y exigí que me pagaran lo mismo que a un hombre, porque el trabajo era el mismo; me lo dieron y continué feliz en los andamios.

—Rosita, ¿no tuvo problemas con los hombres de su equipo por ser la jefa?

—Yo no les hice caso a los hombres que hacían guerritas contra las mujeres; aprendieron a respetarme porque demostré conocimiento y buen trato hacia los acuarelistas, pintores e involucrados en ese proyecto, todos hombres. Luego me llevaron a otros lugares como ayudanta, me enseñaron cómo restaurar murales, pinturas y esculturas. En San Ángel, rescatamos cuadros muy importantes del Museo Nacional del Virreinato, que está en Tepotzotlán; fue un gran reto, porque estaban muy afectados por la orina de los murciélagos.

Restaurar esas pinturas era difícil, pero lo logramos, lo hicimos con dedicación, profesionalismo y cariño. Pintores, grabadores, acuarelistas y un gran equipo participamos en esa restauración en 1963, porque en 1964 se inauguró el Museo del Virreinato.





—¿Cuál es la obra más bonita que restauró?

—Todas, pero me siento orgullosa de lo logrado en el Museo del Virreinato, porque hay cosas que hice personalmente. Trabajábamos en equipo y el cuadro pasaba de mano en mano, de acuerdo con las habilidades de cada persona. Me salí del museo 43 años después, porque ya no me podía subir a los andamios, ni subir y bajar escaleras, y pensé que era la hora de retirarme.

—¿Tuvo muchas amistades en ese mundo?

—Sí, fui amiga del pintor mexiquense Luis Nishizawa, con quien siempre me llevé bien, porque en el mundo de la pintura casi no nos veían diferentes a las mujeres, como que cada loco con su tema. Mi papá tenía temores, porque en ese mundo había gente extraña, decía, pero encontré gente maravillosa.

—¿Había mucho machismo cuando usted era joven?

—Machismo siempre ha habido, pero me preparé para demostrar conocimiento, abrirme camino y siempre me he llevado bien con los hombres, no los veo diferentes, he trabajado hombro a hombro con ellos. De eso se trata, de no pararse. Quizá mi mundo es diferente, pero yo con el problema de mi pierna y la época salí adelante, anduve en andamios, hice trabajos en el extranjero. Hay que prepararse, y si hay dudas, aprender.

—Es usted muy inteligente y valiente, ya veo sus reconocimientos.

—En esto hay que tener conocimientos de muchas cosas, de química, telas, texturas, metales, maderas, técnicas diferentes y nunca se acaba de aprender en la restauración. El arte religioso es un mundo maravilloso, de gran historia, que retrata épocas y personajes muy interesantes.

Algunas personas tuvieron cierto recelo conmigo en el tema de los cargos laborales, pero yo no me rendía y me preparaba también para participar en proyectos nacionales e internacionales, para contribuir a la conservación del patrimonio cultural e histórico de diversos países, e incluso en uno de fotografía, en donde ponían mis manos trabajando en algunas obras y eso me dio prestigio como la restauradora mexicana Rosa Diez Pérez. Supe resolver por mi cuenta los problemas, que para eso me preparé. Que nada te frene, prepárate y sigue tus sueños.

—Nada me frenará, lo prometo doña Rosita, ya me voy a la escuela y ya quiero visitar el Museo del Virreinato. Gracias por contarme su historia.







Escritoras







KAREN IVETT MEJÍA TORRES
PERIODISTA

Encontrar el tesoro escondido:

María Josefa Piña

La escritora toluqueña y líder espiritual del siglo XVIII

María Josefa Piña nació en Toluca y fue bautizada en 1759. Desde niña tuvo curiosidad por los libros, pero en esa época no todas las mujeres podían tener contacto con ellos. Las mujeres tenían pocas opciones de vida, las principales eran el matrimonio o la reclusión en un convento, pero en Toluca no había conventos para mujeres. Josefa quería entrar a uno, para hacerlo tenía que irse a la Ciudad de México o a otra ciudad, situación imposible, ¿quién pagaría su viaje? ¿Quién pagaría la cantidad de dinero que se debía dar al ingreso?

Cuando conoció el convento de Nuestra Señora de la Concepción de los Carmelitas Descalzos (lo que queda de este en la actualidad es la iglesia del Carmen) pensó que ahí podía conocer algunos libros. Dos frailes se convirtieron en sus guías: fray Sebastián de San Francisco y fray Lorenzo de la Concepción. Como sus confesores, ellos escuchaban los pesares del maltrato de su familia y compartían con ella lo que sabían. La relación que Josefa estableció con ellos hizo más llevadera su vida, incluso pudo conseguir favores como libros, papel y tinta para escribir. Ella, como muchas otras mujeres, buscó la manera de expresar su religiosidad y su sentir; así como formar vínculos que le ayudaran.

Vivía una situación difícil en su hogar porque tenía problemas con su familia; su padre la golpeaba, su madre no le permitía realizar sus oraciones y otros familiares la espiaban y murmuraban que era hechicera. Los frailes solicitaron la intervención de las autoridades eclesiásticas para poder sacarla de su casa y buscarle refugio, pero no lo lograron. El refugio de Josefa fueron los libros y la escritura, estos le permitieron incluso ser líder espiritual porque aconsejaba a otras mujeres, como María Luisa González Sepúlveda; le decía qué tipo de oraciones hacer, la reprendía y le recomendaba que se confesara con ciertos frailes.

Pero en 1784 Josefa murió cuando tenía apenas veinticuatro años. Los frailes recogieron sus pertenencias y las repartieron como reliquias, es decir, fueron objetos apreciados por pertenecer a una persona "santa" y se creía que ayudaban a resolver problemas. Muchas mujeres recibieron





pertenencias de Josefa, tal vez la retomaron como un ejemplo a seguir; los objetos eran empleados para encontrar pertenencias perdidas y procurar la curación de alguna enfermedad o dolencia. Pero la Iglesia no permitía que se le llamara santa a cualquier persona ni que se veneraran objetos no aprobados, entonces la Inquisición hizo una averiguación y castigó a los frailes por haber creído en los “dones” de Josefa y por promover devociones no aprobadas, así que fueron cambiados de convento.

La difusión de sus dones era un asunto importante, la gente podía sentirse orgullosa de Toluca porque ahí había vivido una mujer bendecida por Dios, casi santa; como las personas de esa época estaban muy influidas por la religión y formaba parte de su vida cotidiana, el ejemplo de María Josefa pudo servir para formar una identidad local y promover el apego a la tierra. Los vecinos de Toluca reconocieron a Josefa debido a su vida basada en la oración, a que se decía que tuvo contacto con Dios y con los santos y porque era muy inteligente.

Pero hablemos de su labor como escritora, eso la hizo especial. En el orden social novohispano, las mujeres no podían acceder a una educación amplia, en el mejor de los casos se les enseñaba a leer. María Josefa sabía leer y escribir; redactó varios manuscritos, en ellos retomó la figura y los temas de los escritos de santa Teresa de Jesús, quien fue una monja española que planteó una reforma de los conventos y fundó la Orden de los Carmelitas Descalzos en España.

El contacto con los frailes significó para María Josefa la oportunidad de conocer textos redactados en tierras tan lejanas como los reinos españoles; a pesar de sus habilidades en la lectura y en la escritura, en sus escritos mencionaba que era una mujer humilde y poco capaz para comunicar, entender y recordar pasajes de los libros sin la ayuda de Dios y la guía de sus confesores. Esa era una estrategia de varias mujeres, ellas querían verse obedientes para no ser perseguidas. La Inquisición persiguió a varias a las que llamaba “falsas místicas”, por aparentar tener visiones, sueños sobre el futuro y conversaciones con Dios o con otros seres divinos, hacer milagros y decir profecías, entre otros dones.

Uno de los escritos que Josefa retomó de Santa Teresa fue *Las moradas*, a tal grado que muchas ideas parecen una copia fiel, sin embargo, Josefa aportó su creatividad porque adaptó las ideas al mundo que ella conocía; por ejemplo, retomó al chupamirto o colibrí, animal originario de América, para hablar de la vida. Decía que el colibrí tiene vida en primavera cuando ingería el polen de las flores y en invierno clavaba el pico en un árbol o palo y quedaba como muerto hasta que terminaba la estación. En comparación, planteaba que las mujeres que vivían en vanidades lo hacían como si fuera su “primavera”, pero en realidad estaban “muertas” en su invierno.

Sus escritos no se publicaron, pero para los frailes fueron la prueba de que Josefa era una mujer virtuosa y con la capacidad de comprender los textos que solo ciertas personas podían. Aun así, en los documentos se menciona que entre la gente circuló un manuscrito elaborado por ella y un libro pequeño de ejercicios espirituales; es un ejemplo de aquellas mujeres que lograron romper las barreras impuestas. Josefa era fiel creyente de que podía ayudar a otras mujeres porque podían ser capaces de encontrar el tesoro escondido dentro de ellas si así lo querían.





Referencias

Archivo General de la Nación (2021). El Santo Oficio contra fray Sebastián de San Francisco y fray Lorenzo de la Concepción confesores de la ilusa María Josefa Piña". *Inquisición*, vol. 1239, exp. 1784, México.

Santa Teresa de Jesús (1861). El Castillo interior o Las Moradas. De la Fuente, V. (Ed.). *Escritos de Santa Teresa*. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-castillo-interior-o-las-moradas--0/html/>

Santa Teresa, M. (1742). *Instructorio espiritual de los Terceros, Terceras, y Beatas de nuestra señora del Carmen*.







ELVIA MONTES DE OCA NAVAS*
HISTORIADORA

Carmen Rosenzweig

Mujer de muchas batallas

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Carmen Rosenzweig fue una incansable creadora literaria. El Instituto Mexiquense de Cultura publicó en dos volúmenes una parte de su producción, titulada *Obrarreunida*, la que es retomada para la elaboración de este trabajo. Los volúmenes comprenden: "Hojas de expresión de un estudiante sin cartera" (1951), "El reloj" (1956), "1956" (1958), "Recuento para recuerdo" (1967), "Van Gogh y la juventud" (1970), "Esta cárdena vida" (1975), "Simone, el desierto. Simone, el huerto" (1979), "Volanteo" (1989), "La tentación de vida" (1989), "México, mi país" (1995) y "Hojas sueltas" (obra reciente). La creación es diversa y abarca varios géneros literarios, entre ellos, ensayos, novelas y poemas.

Carmen nació en Toluca, Estado de México, el 9 de noviembre de 1925, murió en la misma ciudad el 9 de septiembre de 2010. Durante buena parte de su vida laboral fue secretaria ejecutiva de la compañía minera ASARCO, trabajo que combinaba con su creación literaria; fue amiga de Elena Poniatowska, quien admiraba su trabajo, pues decía que "escribía a máquina a velocidad supersónica sin equivocarse jamás, y tomaba dictado con Pittman". Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores, al lado de importantes literatos jóvenes de la época, como Juan García Ponce, Héctor Azar, Elena Poniatowska y Emilio Uranga, entre otros.

Siempre fue incansable e inquieta; fundó la revista literaria *El Rehilete*, con Margarita Peña, Beatriz Espejo y Elsa de Llarena, donde se publicaban principalmente cuentos, poemas, crónicas y críticas de libros, escritos por destacados artistas de la época, reconocidos por su obra y otros de jóvenes que se iniciaban en el quehacer literario, hasta 1971, cuando se hizo la última entrega, números 35 y 36.

* Historiadora, sus temas de estudio son: gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, Historia de la Educación en México, tolerancia religiosa.





La revista fue editada de manera ininterrumpida durante diez años, entre los ilustradores estuvieron sus amigos Pedro Friedeberg y Elsa de Llarena. La misma Carmen la distribuía en diversas librerías de la ciudad; además, asistía al taller literario de Juan José Arreola, donde empezó a publicar su obra, por ejemplo, su libro de cuentos *El reloj*. También colaboró alrededor de diez años con una columna dominical para *El Sol de Toluca*.

En 1987 ganó la Presea Estado de México “Sor Juana Inés de la Cruz” y en 2003 el Premio Nacional de Poesía Nezahualcóyotl. En la última entrevista realizada por su hijo Blas Rosenzweig, le preguntó si el existencialismo, especialmente el de Sartre, había influenciado en ella y en su obra, Carmen respondió:

—Pues probablemente sí... sí, seguramente que es en el existencialismo una de las cualidades o defectos, no sé lo que sea, pero continuamente está pasando a examinar eso en realidad y poniéndose al día... yo en este día soy esto, y esto, y esto, y aquí todo se acaba; vivir al día, morir al día, sufrir al día, amar al día.

Carmen se definió a sí misma de la siguiente manera: “Yo siempre fui muy introvertida, yo entiendo mucho más a Rulfo (probablemente se identificaba con él) y mucho menos a Arreola, admirándolos a los dos y habiéndolos querido muchísimo a ambos”. Tenía confianza en sí misma y en las otras mujeres, a la pregunta del entrevistador de si el campo de la Literatura era más de los varones que de las mujeres, contestó: “Pues sí, es mucho de los varones, pero las mujeres también tienen lo suyo y [son] muy reconocidas, pero la cuestión es que tengan fe; fe no, no quise decir fe, tenga uno seguridad en sí misma y diga lo que quiera decir durante su vida útil de escritora”.

Carmen hizo realidad sus convicciones e ideas, fue congruente entre pensamiento y acción. A la manera de Pablo Neruda, confesó que tuvo una vida plena de muchísimas experiencias, una la tenía como un recuerdo horrible, la muerte de sus padres, pero se recompuso al reconocer que en la adultez se abren las posibilidades de rehacer la vida y el camino, ella escogió el de la Literatura, para la cual se dijo ser llamada desde niña, “ahí se fue formando y es una especie de segunda parte de mí o también forma parte de mi ser la comunicación, la escritura”.

En su obra literaria, Carmen transmite una serie invaluable de enseñanzas filosóficas, propias de una persona completa, plena, para quien había que buscar, en la vida misma, las respuestas a las preguntas constantes que el diario vivir plantea a todos los seres humanos, pero no todos tenemos la posibilidad de expresar y comunicar nuestros hallazgos como ella lo hizo. “Me amontono con muchos recuerdos y me fundo en ellos, como cuando en grandes épocas me ha acuciado la soledad, el sexo, la cuestión de nuestra finitud, lo desalmado de la muerte, el estallamiento de estar viva” (Rosenzweig, 1996-1997, p. 213). Afirma la igualdad que existe entre los seres humanos como tales, pero también las diferencias abismales en las maneras en que cada uno vive su propia humanidad.

He ido de aventura en aventura inmensa y no tengo las manos vacías. La condición humana es idéntica en todas partes, cuando lo es. Tengo fuerza, tengo voluntad y libertad de ser,





capturo la grandeza inconmensurable de vivir. Dios existe y también el hombre. Duramos muy poquito, pero lo duramos con toda intensidad. (Rosenzweig, 1996-1997, p. 213)

Sin declararse feminista, Carmen reprocha las construcciones sociales elaboradas acerca del *género* que diferencian a los varones de las mujeres, al vivir en una sociedad patriarcal, jerárquica y subordinante, “lo único malo de estar de marota son los golpes que entran cuando no se sabe bien la movida, pero no son aburridos por lo menos como las cazuelitas, el horno lilí, los pasteles, el papá y la mamá y el doctor” (Rosenzweig, 1996-1997, p. 88).

A las mujeres, a la manera de Simone de Beauvoir, la sociedad las hace conforme a los patrones establecidos:

Los atributos de Rita en esa época [siglo XIX] eran mansedumbre e introversión, así como enteco discernimiento de su posición en la tierra. Era un acto de nacer, la nacían a una, y después crecía y entraba a la edad de merecer (de tono rigurosísimo era darse a desear largamente antes de la unión carnal) y, de bruces bruscas y pánicas al ritual del matrimonio, para inmediatamente después reproducirse y por último declinar, si suave y risueñamente mejor, y voltear la cara al cielo y a los actos píos hasta reposar finalmente. (Rosenzweig, 1996-1997, p. 84)

Sin embargo, en Carmen, optimista y alegre, anida la esperanza de un futuro mejor para las mujeres. “Eres ejemplo, Simone, de personalidades para tantas de nosotras que somos tan poquitas, nos importa tan poco instruirnos, estar al tanto de lo que sucede en todas partes, hacernos valer, valer, claro que dentro de muchas circunstancias que van delimitando nuestro camino” (Rosenzweig, 1996-1997, p. 116).

Carmen, ya no puedo escribir más, solo te pido que donde estés sigas haciendo lo mismo que hiciste cuando estuviste de paso por aquí: crear y defender tu plena humanidad.

139

Referencia

Rosenzweig, C. (1996-1997). *Obrarreunida*, vol. 2. Instituto Mexiquense de Cultura.







BERENIZE ROSALES GARCÍA*
PERIODISTA

Cristina Rivera Garza

Escritora y profesora de Literatura Creativa

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

A Cristina, una niña migrante, le gustaba leer.

Cada vez que su familia se mudaba, aprovechaba los largos trayectos en carretera para emprender dos viajes: el camino que transitaba junto a su papá, mamá y hermana menor para llegar al nuevo hogar, y las aventuras que recorría a través de los libros que formaban parte importante de su equipaje.

Su amor por la lectura se lo debe a su papá, que es Ingeniero Agrónomo, por lo que Cristina comenzó a interesarse por libros de ciencia, etnografía y botánica. Sin embargo, hasta que leyó *El Diario de Ana Frank* descubrió que quería dedicarse a la escritura.

Por supuesto, comenzó con un diario y copiando la forma de escribir de Rosario Castellanos, Amparo Dávila, Marguerite Duras, Virginia Wolf, Inés Arredondo y Alejandra Pizarnik, sus heroínas literarias favoritas. Con el tiempo, algunas de esas autoras a las que tanto admira, no solo influyeron en sus textos, también se volvieron personajes dentro de sus historias.

A pesar de todas las mudanzas que ha realizado a lo largo de su vida, las casas en donde ha vivido Cristina siempre cuentan con grandes bibliotecas y en cada lugar deja libros como migajas de pan que, para poder volver a recorrer los distintos caminos que ha seguido, van trazando un mapa.

Cuando era niña viajó con su familia hacia el sur de México, salió de Tamaulipas y continuó por Nuevo León, Monterrey, Toluca, hasta llegar a la Ciudad de México. Regresó a Toluca, por un breve

* Periodista, feminista, podcaster y analista de datos de Ciudad Nezahualcóyotl.





período, pero inevitablemente continuó su camino de vuelta al norte. Esta vez cruzó la frontera y se estableció en Texas, donde hoy vive. En una excursión a sus raíces descubrió que su naturaleza migrante la heredó de sus abuelas y abuelos.

Mientras que Petra Peña Martínez y José María Rivera Doñez dejaron el altiplano a inicios del siglo XX, llegaron a pie hasta las minas de carbón de Coahuila y se establecieron en los pueblos agrícolas alrededor de los campos de algodón de Tamaulipas; Emilia Bermea Arizpe y Cristino Garza Peña cruzaron la frontera de Estados Unidos en la niñez y vivieron ahí hasta que, debido a las políticas antimigrantes, fueron deportados; por lo que la familia Garza Bermea tuvo que regresar a un país que no olvidó, pero que tampoco conocía realmente.

Escribió *Autobiografías del algodón*, un libro sobre su legado ancestral, con el que Cristina entendió que el territorio no es solo un paisaje en donde se desarrollan sus historias, sino otro personaje más dentro de los textos que escribe. Su historia familiar, que es también parte de la suya, la hizo convertirse en detective y seguir los pasos que dan quienes protagonizaban sus libros preguntándose ¿cuál es la relación entre el cuerpo y el territorio?

El mapa que trazó sobre los recorridos que realizaron las familias Rivera Peña y Garza Bermea hasta encontrarse en Tamaulipas la ayudó a reconstruir el rompecabezas de la historia más difícil y dolorosa de su vida, el feminicidio de su hermana menor, Liliana.

Aunque cada una iba en el mundo por su lado, Cristina y Liliana compartían esa complicidad que solo las personas que tienen hermanas o hermanos entienden. Cuando eran niñas hacían obras de teatro en las que nunca terminaban de ponerse de acuerdo; Cristina no lo sabía, pero Liliana leía los libros que ella llevaba a casa. También nadaban juntas, el agua era su lugar.

Testimonios de amistades y familiares, así como cuadernos, diarios, notas, apuntes, planos, fotografías, cartas, agendas, recados y casetes guardados durante 30 años en cuatro huacales color lavanda que se encontraban en el clóset del departamento de Liliana, en Azcapotzalco, formaron parte de un meticuloso archivo que construyó de sí misma. Este archivo sirvió para que, en su coautoría, Cristina escribiera *El invencible verano de Liliana*, un libro activista que honra la vida de su hermana y exige justicia ante la impunidad de un caso que, como otros en México, sigue sin resolverse. El feminicidio de Liliana le hizo entender sobre la importancia del lenguaje y la lucha feminista en un mundo que percibe masculino, centralista y racista.

A lo largo de su carrera, pero sobre todo de su vida, Cristina se ha enfrentado a personas que con una enorme facilidad le intentan negar posibilidades a personas como ella, mujeres, migrantes y de piel morena. Sin embargo, los libros le enseñaron a cuestionar el lugar en el que habita, a ser rebelde y nunca permitir que le digan que no puede escribir.

De la misma manera, siempre contó a su alrededor con personas muy generosas que la apoyaron en todo momento, como su familia y aquel amigo que en secreto envió *Apuntes a Punto de Partida*, publicación bimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en





donde ganó su primer premio de poesía cuando solo tenía veinte años. Desde niña sabía que quería dedicarse a la escritura, pero obtener este premio le confirmó que realmente podía hacerlo; también le enseñó la importancia de hacer comunidad. Entendió que no se puede escribir a solas porque la Literatura es una forma de conectarse de manera íntima con otras personas.

Actualmente, Cristina es profesora en el Doctorado de Escritura Creativa, en español, de la Universidad de Houston, que para ella es parte de un activismo muy importante para apoyar a escritoras y escritores migrantes como ella.







LAURA XIMENA BARRAGÁN BARREAL
PERIODISTA

Flor Cecilia Reyes

La oaxaqueña más mexiquense

**"Florecita era una hermosa niña que irradiaba futuro".
Esteban Rivera (amigo de la juventud)**

Me es fácil imaginar a esa Florecita que refiere Esteban, hoy por hoy Flor Cecilia Reyes Cruz es una mujer guapa y elegante que irradia talento consolidado. La conocí antes que ella a mí, me enseñó previo a ser la directora del Diplomado en Creación Literaria de la Escuela de Escritores del Estado de México, fue mi inspiración antes de entrevistarla. Como periodista cultural era inevitable escucharla, leer sobre ella y su obra. Siempre fue de mis personajes culturales favoritos, me gustaba ir a los eventos en los que participaba, el timbre de su voz, los temas que trataba, las anécdotas que contaba, su postura, cercanía y sencillez.

Flor Cecilia no se engancha en la superioridad académica y cultural, respeta las reglas de la escritura, pero no la limita; en perfecta métrica puede hablar de la sal, la lactancia, el embarazo, pero sin recursos antipáticos; nos permite observar las cosas más sencillas, pero bellas de la vida. Además, porque tengo mucho que aprender de ella y me cae bien le pedí una entrevista, pues a pesar de sentir que era su amiga a través de Facebook quería conocerla mejor, presentarla en este documento y que, como yo, descubran las mil maravillas de esta pequeña (en estatura) mujer.

Florecita nació en Oaxaca, el 14 de junio de 1964, estuvo acompañada de mujeres fuertes, como su madre, su abuela y su tía, la hermana de su papá a quien se refiere como "maestra de vida". Creció rodeada de nanas, canciones, libros de poesía, ritmo y palabras, palabras poderosas que la ayudaron, acompañaron y arroparon en los momentos difíciles, que le abrían una puerta de interacción con las demás personas. Como en muchos hogares, a sus familiares adultos les gustaba presumirla con sus amistades y le pedían que declamara cuando tenían personas invitadas, o en la sala, enfrente de parientes. Esta autora, desde pequeña movía sus manos y entonaba versos.

Ella no tenía pena (porque todas somos diferentes, pero igual de valiosas), lo disfrutaba, gustaba de observar el poder que tenían sus manos, y descubrió que, con la correcta entonación, las





palabras también podían tenerlo. Al leer, escuchar poemas y canciones, declamar e imitar empezó a hacer sus propias organizaciones de palabras, oraciones y versos. Los versos son las unidades de los poemas (como las oraciones de este texto).

A los veintidós años ya había ganado un premio literario, un logro nada sencillo, pues es complicado aun para los poetas y poetisas; además, que a una casa editorial le gusten tus poemas y decida publicarlos es difícil, pero Flor lo consiguió. Fue la primera poetisa en publicar un libro con el Centro Toluqueño de Escritores (CTE). Aunque ya era una escritora publicada y galardonada continuó con sus estudios hasta terminar la licenciatura en Letras, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx); también cursó algunos talleres para mejorar su escritura.

Además, participó en la gestión cultural, donde siempre pugnó por acercar la cultura a las personas, por hacer de Toluca, Metepec y sus alrededores, sitios vivos culturalmente. Trabajó en el Instituto Mexiquense de Cultura (IMC), antecedente de la Secretaría de Cultura del Estado de México, hoy Secretaría de Cultura y Turismo, donde era la encargada de organizar y generar una agenda cultural importante, ejemplo de ello fue traer por primera vez a su paisana Lila Downs a dar un concierto en Toluca.

Cuando se convirtió en madre vivió nuevas experiencias y sensaciones, entre ellas un profundo dolor, pero desde esta faceta también escribió. Tal como se indica en los siguientes versos de su obra *Casa propia: antología poética 1985-2010*:

"[...] Si te doy líquida luna

de mis pechos

¿Me regalas

el oleaje

de tus ojos?"

(Reyes, 2010, p. 97).

Esta escritora, mujer, mentora, amiga, madre, hija, esposa (de esas esposas que se perciben como verdaderas compañeras, cómplices de sus parejas y hacen creer en el amor positivo, inspirador, sólido; no romántico ni tóxico). También fue una solidaria mexiquense adoptada, que entendía la necesidad de crear espacios para las personas que, como ella, creaban. Asimismo, participó como cofundadora de revistas, gestionó espacios para que las mujeres artistas presentaran sus creaciones, inició un programa radiofónico y consolidó uno de los proyectos literarios más importantes en la entidad, la Escuela de Escritores del Estado de México "Juana de Asbaje", un espacio académico de formación, entrenamiento y mejora de la escritura, que ofertaba talleres. Un espacio de liberación y lo digo como una alumna muy contenta.





En esta escuela Flor está a cargo de la formación de nuevas voces y consolidación de otras; reconoce a las escritoras y escritores contemporáneos y a las nuevas generaciones. Ella promueve una integración de voces, géneros, corrientes, perspectivas y generaciones que hacen mucho más interesante y prometedora la escritura y la oralidad en la zona; que nos permiten, a quienes aspiramos a crear, a quienes disfrutamos de ver crear, construir un universo de posibilidades infinitas, de propuestas maravillosas.

Desde esta escuela y desde todas las actividades realizadas por Flor, sea escritura, programa de radio, charla, gestión cultural, como fundadora y coordinadora del Festival Quimera en Metepec, presenta un mundo, comparte una visión, embellece la cotidianidad, inspira, aporta, propone.

Para ella, para su hija e hijo, para sus alumnos y alumnas, para nosotras, Florecita sigue irradiando futuro.







LORENA RODRÍGUEZ FLORES*
PERIODISTA

Cecilia Juárez Ortega

Poeta toluqueña

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Conforme crecemos y tomamos conciencia de aquello que nos agrada y desagrada, el entorno suele hacernos creer que debemos seguir ciertos parámetros en la vida para alcanzar el éxito; sin embargo, no siempre es así. La historia de la mujer que les contaré está llena de casualidades, de esas tan bonitas que se “salen del molde”.

Existe una belleza tan latente y profunda en algunas personas que, para lograr entenderla, hay que dejar fuera el exterior y la primera vista, hay que quitarnos los lentes de lo predecible para encontrar en el interior esa valentía e inspiración que brillan con intensidad. Clara Cecilia Juárez Ortega nació un 15 de abril de 1980, en el Sanatorio Toluca, mirando hacia el Nevado. Es la mayor de sus hermanos; dos hombres y dos mujeres, siempre creyó que crecer con la compañía de ellos fue una salvación, porque en la infancia jugar y platicar con alguien se vuelve reconfortante.

Hay que decir que ese “atributo” del que hablaba al inicio, el de ser diferente al resto, en muchas ocasiones es todo un reto. Por ejemplo, cuando Cecilia cursaba la escuela vivió el *bullying* de sus compañeros y compañeras, la pasó mal porque la molestaban. Eso en buena medida fue marcando su personalidad y forjando su carácter. Por ejemplo, desde ese entonces decidió que el nombre de Cecilia iba más con su identidad que el de Clara y prefirió que la llamaran con mayor frecuencia así.

Debe mencionarse que nunca le han gustado aquellas materias como las Matemáticas, donde solo existe una respuesta correcta, o en donde las cosas suelen tener un único resultado. Lo predecible nunca le gustó tanto. Cuando Cecilia tenía doce años quería ser arqueóloga, tenía

* Locutora y productora de Radio Universitaria. Escribe cuentos infantiles posteriormente adaptados a cápsulas radiofónicas desde hace casi 10 años.





un libro de Arqueología y le gustaba hojearlo y pensar que desenterrar fósiles podría ser divertido. Sin embargo, conforme creció descubrió que en Toluca no se ofrecían esos estudios y prefirió desistir de esa idea.

Fue durante la preparatoria cuando una profesora llamada Beatriz le sirvió de inspiración a través de sus clases. Un día les dejó hacer el análisis de un poema llamado “Flores del Mal”, de Charles Baudelaire (1840), ahí fue donde ella supo que quería estudiar algo relacionado con las letras.

Hay que decir que a Cecilia siempre le pareció fascinante el invento del libro como tal, es decir, toda esa magia que tiene hojas escritas y que, sin importar el tiempo, el lugar y la época pueden ser comprendidas por cualquier lector o lectora, y trasladarnos además a tan variados sitios y personajes. El inicio en la Facultad no fue tan alentador porque en los primeros días las profesoras y profesores reiteraban a las y los estudiantes que no serían escritores al concluir esa carrera. A pesar de eso, ella no desistió y cursó la licenciatura en Literatura. Tomó varios talleres de letras y escritura, después impartió clases un breve período. Eran días difíciles porque buscar inspiración e incluso información en la era previa al Internet tomaba más tiempo; además tampoco conocía a mujeres escritoras y no sabía que podía ser una de ellas.

En 2004 Verónica Zamudio animó a Cecilia a publicar sus escritos y es donde surge su primer libro. Fue justamente su amiga quien hizo el diseño y encuadernación a mano de este texto llamado *Muerte para el coño dorado de Lavernia* (Mirabilis, 2006); de ahí vinieron muchos más proyectos y editoriales interesadas en publicar el trabajo literario que realizaba.



He de decirles que la manera de escribir de Cecilia ha vivido una evolución constante con los años, un trabajo que ha hecho brillar su don y reflejar lo que es en su interior. Inició con narraciones y en alguno de los muchos talleres que cursó empezó a descubrirse más en la poesía, un modo de llevar a través de las letras y en todo un trance, metáforas intensas y escandalosas que en conjunto fluyen con ritmo. Hoy es guionista, locutora y productora de radio, defiende y cree en los programas culturales, tiene ocho libros publicados en distintas editoriales. En su último trabajo aborda el feminismo, la diversidad y el género, temas sumamente actuales que brotan por su interés en ellos y por los agitados tiempos que vivimos, llenos de cambio, de ganas de transformar el pensamiento como mujeres en nuestro país.

Cecilia dice que hay una “maldición” para algunas personas que nacen en Toluca, la cual predica que “aunque no sea la gran cosa (la ciudad) eres incapaz de moverte de aquí”. Yo creo que, en su caso, dicha maldición tomó formas insospechadas, haciendo que ella quisiera moverse a un ritmo donde todo eso que le apasiona buscó huequitos por dónde colarse, como la luz; salir, traspasar fronteras y con su poesía llegar a donde menos lo imaginó.

Una lección de Ceci dirigida a todas las mujeres es “resistirse a esa tentación de encajar”, confiar en nosotras mismas, creer en nuestro instinto, tener presente que nadie más va a vivir





y disfrutar nuestra vida más que nosotras y todas esas decisiones que tomemos marcarán el rumbo de nuestro aprendizaje y felicidad. Amarse y enfrentarse a quienes digan que no somos adecuadas para algo es de los actos más sublimes y contestatarios que podemos tener, con el objetivo de alcanzar nuestros sueños.







Periodistas







ROCÍO ALEJANDRA AYALA PIMENTEL
PERIODISTA

Griselda Lozada Tavera

Narradora de historias

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Cuando de soñar se trata, nadie es mejor que Griselda, desde niña gustaba de narrar las cosas a detalle, todo cuanto miraba a su alrededor era motivo de una gran historia. Griselda vive en uno de los municipios más grandes del Estado de México y uno de los más peligrosos para ser mujer, ¡y no se diga para ser periodista! Sin embargo, eso no le impidió soñar y hacer realidad sus sueños, ser Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), egresada de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón.

Para sí misma, el espejo le quedaba corto, no se trataba de un simple reflejo; para ella, la definición de imagen era mucho más que visualizar una figura; de ahí su interés como asesora en Imagen Pública y manejo de redes sociales en diversas campañas políticas de candidatos y candidatas. En su trayectoria, sus pasos se cuentan en distintos medios de comunicación, como Grupo Televisa México, Grupo ACIR Toluca y Meganoticias, Estado de México; radio comunitaria, en Neza Radio, Megacanal Toluca, A Fondo, Megaresumen, Reporte5.com y Punto 12 noticias; así como reportera en el área de Comunicación Social del Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMyM).

La diversidad de Griselda va más allá de la tarea de informar, también le apasiona la enseñanza, por lo cual ha destacado como catedrática en la Universidad del Valle de México (UVM), el Instituto Universitario del Estado de México (IUEM), Universidad Siglo XXI y el Instituto Superior Concordia, donde impartió las materias de Géneros periodísticos, Comunicación verbal y no verbal; y Relaciones públicas.

Como Jefa de información de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) "José Dolores López Domínguez", freelance, conductora del noticiero Todo pasa a las 10, de Ag información TV, y como conductora del programa Cita con la Sororidad, en Cananea TV, Griselda atesoró experiencias que enriquecieron su quehacer periodístico, enfocado a visibilizar





la lucha de las mujeres en la política, la ciencia y la cultura. No solo es periodista, es también una aguerrida feminista e integrante del colectivo de mujeres de la Ciudad de México y en los últimos meses de la Red de Mujeres Morena República, lo cual le ha permitido conocer a muchas otras mujeres que también sueñan y luchan por hacer realidad sus sueños.

Actualmente es periodista independiente, conductora y productora de un programa de radio, el cual es un espacio donde se mueve como pez en el agua, porque es un programa radiofónico feminista de izquierda, que da voz a las mujeres del Estado de México y a la lucha que emprenden por la defensa de los derechos humanos y políticos en sus municipios. Difunde temas del empoderamiento de las mujeres y ayuda a visibilizar lo que ha representado el movimiento feminista, la violencia de género, el machismo y la misoginia en nuestro país.

—Hacen mucha falta mujeres en el periodismo, la mayor parte de quienes dirigen un medio de comunicación son hombres. En el periodismo hay muchos techos de cristal. Pues como periodista estoy convencida de que, si las mujeres no empezamos a tomar los espacios, desde los medios de comunicación, y a visibilizar nuestras problemáticas sociales y culturales, difícilmente vamos a lograr erradicar el machismo y la misoginia que se encuentra a todo nuestro alrededor.

Sabedoras de que el Estado de México, después de Ciudad Juárez, Chihuahua, ha sido una de las entidades donde las mujeres hemos sido violentadas, asesinadas y ultrajadas, el papel de los medios de comunicación digital se vuelve una alternativa para el activismo político de todas. De ahí que surja este proyecto hecho por y para las mujeres mexiquenses que están dispuestas a luchar para que su realidad y la de sus hijos e hijas cambien, pero sobre todo a deconstruir muchos pensamientos que nos fueron heredados, gracias a sistemas neoliberales, como “el calladita te ves más bonita” y “las mujeres deben estar en casa cuidando a los hijos”; o el pensar que no podemos aspirar a un cargo público.

Este programa y nuestra lucha colectiva están encaminados a formar a otras mujeres en el feminismo y en la consciencia colectiva como se ha hecho siempre, primero desde la clandestinidad, pero que hoy, gracias a las nuevas plataformas digitales, a las redes sociales y al gobierno que tenemos, contamos con la libertad para hablar y tocar temas que en otro momento político nos hubiera costado la vida o el encarcelamiento —menciona.









MARGARITA VÁSQUEZ MONTAÑO
HISTORIADORA

Adelina Zendejas

Periodista y feminista de su tiempo

En la ciudad de Toluca nació Adelina Zendejas, una de las periodistas y feministas más importantes, y al mismo tiempo poco conocida del siglo XX en México. Adelina fue una de las pioneras que comenzaron a abrir lugares para otras mujeres en los medios de comunicación. También, con su escritura, generó espacios para que en la prensa y en las revistas se trataran temas relacionados con los problemas de las mujeres.

Adelina llegó al mundo en el año de 1909. Su nacimiento en Toluca ocurrió debido a que su padre había sido comisionado para trabajar en la estación de ferrocarril de la capital del Estado de México; después vivió un tiempo en Morelia y en la Ciudad de México. La familia se movía constantemente de lugar. Su padre, además, había participado en la Revolución mexicana y para Adelina era un orgullo hablar del pasado revolucionario paterno (Zendejas, 2015).

Por el lado materno, formaba parte de una familia católica, pero con ideas liberales. Adelina fue criada en un ambiente familiar igualitario, donde ella y sus hermanos eran tratados de la misma forma; experiencias que seguramente marcaron la forma de ejercer su condición de mujer frente a los hombres y la sociedad. Las vivencias del hogar le permitieron tener una idea clara de lo que quería para su vida. Por ejemplo, no se interesó por el matrimonio, los hijos y el hogar (Pacheco, 1993). Además, ella quería superar las profesiones que tradicionalmente eran asignadas a las mujeres (maestras, enfermeras, etcétera):

Aunque mi mamá era de esas, sentía terror de que yo fuera a acabar igual que ellas. Yo no quería ser maestra, no quería. Yo quería ser médica, ingeniera, arquitecta o escritora. Eso es lo que yo quería, pero sobre todo no ser como una santa e ignorante señora. (Zendejas, 2015, p. 44)

Cuando murió su padre, a principios de la década de 1920, la familia de Adelina regresó a Toluca, donde vivía su abuela materna, en la calle Leona Vicario. “Al poco tiempo, conseguimos alquilar la parte de abajo de una casa muy bonita, pueblerina, que tenía una accesoria. Ahí abrió una miscelánea. Estaba a la vuelta de la casa de mi abuelita, en la calle Real de Independencia 108 bis” (Zendejas, 2015, p. 42).





Adelina realizó sus estudios primarios en la Escuela Normal, en Toluca. Sobre su tiempo como estudiante señaló que los “estudios en Toluca eran muy serios y la Normal era famosa en todo el país”. Pero también reconoció las diferencias de clase en la sociedad. Para ella era perturbador ver las diferencias entre las hijas de familias de élite, y aquellas jóvenes con menos riqueza. A partir de lo que observaba, Adelina formó una “conciencia social” en favor de los más desfavorecidos (Zendejas, 2015, p. 51).

A pesar de que ingresó a la Normal, ella no quería convertirse en maestra, aspiraba a algo más y convenció a su madre para que le permitiera estudiar en la Ciudad de México. Así, con catorce años, llena de ilusiones y anhelos llegó sola a la capital en 1923. Imaginemos lo que significaba en aquel entonces dejar la casa materna y aventurarse en la capital del país en busca de alcanzar el sueño de estudiar a toda costa. Afortunadamente, Adelina tuvo aliados que la apoyaron para alcanzar su objetivo.

El escritor y educador José Vasconcelos, viejo conocido revolucionario de su padre, le otorgó una beca para que se inscribiera en Ciencias Químicas, en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue de las primeras mujeres en recibir una educación universitaria; pero para poder pagar sus estudios y apoyar a su familia en Toluca, debió combinar las horas de clase con tiempo de trabajo, cosiendo guantes y paños en una maquila. También aprendió a aplicar inyecciones y finalmente consiguió un empleo como asistente en la Biblioteca Cervantes, en el centro de la ciudad (Zendejas, 2015, p. 51).

Al concluir la preparatoria se inscribió en la Escuela de Medicina y en 1927 viajó a Europa gracias a una beca que le otorgó el Congreso del Estado de México para continuar sus estudios de medicina. A su regreso a México, se inscribió en la licenciatura de Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (Zendejas, 2015). En el ambiente universitario, junto a otras mujeres, apoyó a Vasconcelos como candidato a la presidencia de la república, experiencia que fue muy importante para Adelina y su futuro político.

Zendejas comenzó a interesarse por el socialismo. Se adhirió al Partido Comunista Mexicano en 1937 y permaneció en él hasta 1962; lo abandonó por su intolerancia y porque no tomaba en cuenta los intereses de las mujeres como militantes (Cano, 1993). Adelina siempre se mantuvo fiel al socialismo; incluso visitó la Unión Soviética (Flores, 1992). Además, fue fundadora y directora del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS (Atamoros, 1985).

En cuanto a su labor periodística, esta inició de forma temprana en espacios estudiantiles. En 1928 se unió a *El Universal Gráfico*, donde publicó la columna “Paréntesis sentimental”, en ella escribió sobre su tiempo de vida en Toluca y los viajes que realizó al lado de su padre durante la Revolución mexicana. En 1931 trabajó como reportera para *El Nacional*, escribiendo sobre asaltos, robos y faltas a la moral. Adelina Zendejas dejó una obra periodística amplia y sólida.

Durante su carrera trabajó como coeditora de la *Revista Tesis*, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), escribió para la revista *El Socialista*, del Seminario de Obreros independientes de la UNAM; en *Futuro*, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, entre otras. En la década de 1950 colaboró con revistas de órganos institucionales como *Magisterio*, del SNTE; *Educación*, de la SEP y fue jefa de redacción de *Ferronales* de la Secretaría de Hacienda. También fue corresponsal del





periódico *Noticias de hoy*, de La Habana, Cuba. En la década de 1980 siguió colaborando para *Excélsior* y como comentarista en el Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Los temas principales en sus escritos fueron el movimiento obrero, la familia, las mujeres y sus problemáticas sociales. Se consideraba una periodista política, pues exponía sus escritos con convicción. Sus ideas feministas la llevaron a fundar el periódico *La Maestra*, del SNTE y el boletín *Flama*, del Bloque Revolucionario de Mujeres Mexicanas. Fue una de las creadoras de la revista *Mujeres* y escribió la columna "Ellas y la vida" en *El Día* (Hernández, 2014). Por otro lado, Adelina fue una de las primeras en escribir sobre la historia de las mujeres en México, destacan sus libros *La mujer en la intervención francesa* y *Las luchas de la mujer mexicana (de 1776 a 1975)*.

Con una carrera constante en el periodismo, la política y el feminismo, Adelina Zendejas se consagró como una de las precursoras del periodismo femenino del siglo XX mexicano. En 1988 fue reconocido su trabajo al recibir el Premio Nacional de Periodismo (Pacheco, 1993). Unos días antes de la conmemoración del *Día Internacional de la Mujer*, el 4 de marzo de 1993, Adelina Zendejas murió. Incansable, constante y comprometida con su tiempo, se aceptó como una mujer de izquierda, convencida de la importancia de eliminar las desigualdades sociales. También fue una feminista comprometida que luchó desde el activismo y la pluma en favor de los derechos de las mujeres.

Su legado para las mujeres de hoy y del futuro es incalculable, no solo por ser una de las primeras periodistas del siglo XX, sino por su habilidad y fortaleza para sortear su actividad política en un mundo cargado de machismo y misoginia. Tiempo no tan lejano en el que las mujeres seguían peleando para conseguir espacios, trabajo y remuneración en condición de igualdad frente a los hombres. Su compromiso con la lucha de las mujeres es un aliento para las jóvenes de hoy.

Poco conocida, a pesar de la importancia de su trayectoria, Adelina Zendejas debe estar presente en los libros de texto y los cuentos para niñas porque es un modelo a seguir. Fue una mujer valiente y decidida. Ella demostró con sus acciones y deseos de superación, que las mujeres podemos elegir y desarrollarnos en cualquier profesión y comprometernos socialmente en favor de los derechos humanos.

Referencias

- Atamoros, N. (1985, 25 de enero). Hoy recibirá Adelina Zendejas la Orden de la Amistad de los Pueblos. *Excélsior*.
- Cano, G. (1993). Adelina Zendejas: arquitectura de su memoria. *Debate Feminista*, 8, 387-400.
- Flores, M. A. (1992). El Instituto México-URSS no va a desaparecer, asegura Adelina Zendejas, su fundadora. *Revista Proceso*.
- Hernández, J. (2014). Adelina Zendejas Gómez, crisol periodístico con tintes feministas, comunistas y docentes del siglo XX. El periodismo y su vida. *Fuentes Humanísticas*, 48, 129-141.
- Pacheco, C. (1993). Para Adelina Zendejas. *La Jornada*.
- Zendejas, A. (2015). *Mis memorias*. <http://docplayer.es/15307469-Mis-memorias-capitulo-10-despues-de-42-anos-de-servicios-educativos.html>







Empresarias







MARÍA MERCEDES CHÁVEZ SANTANA*
HISTORIADORA

Concepción Contreras Careaga...

y el cine azteca: por el gusto de mirar

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

165

Hace mucho tiempo en un lugar muy cercano a Toluca ocurrió uno de los eventos más importantes, la llegada de la electricidad, que transformó la vida local de todas las personas. En el municipio de Metepec, Estado de México, existió una mujer llamada Concepción Contreras Careaga (1933-2017), originaria del pueblo de San Sebastián, quien realizó cosas muy importantes para su comunidad, ella se caracterizó por proyectar películas del cine de oro.

Conchita fue la única hija de Fidel Contreras Escutia y Dolores Careaga; desde muy pequeña tuvo que abandonar la escuela por la situación de pobreza extrema que se vivía en todo México. Con tan solo doce años, decidió emprender el viaje a la capital; fue empleada doméstica y niñera; sus patrones le enseñaron a leer, sumar y restar. Por otro lado, la capacidad de asombro que le representó el cambio de la vida del campo a la ciudad la llevó a conocer los medios de entretenimiento como Radio, Televisión y Cine, pero este último fue el más representativo para ella.

El 20 de enero de 1959, Conchita y su esposo Raymundo lograron comprar su primer proyector cinematográfico, un instrumento óptico mecánico que usaban para proyectar películas de la marca Kalart¹, y con ello establecieron su empresa en el Pueblo de San Gaspar Tlahuelilpan, Metepec, el cual llevaría por nombre Cine Azteca.

Los Estudios Churubusco Azteca eran la empresa cinematográfica más importante de México, en los años 60 las películas del cine de oro fueron grabadas en ese lugar y a la señora Conchita le dieron la oportunidad de tener todas las cintas cinematográficas; por primera vez, el pueblo se acercaría a ver una película.

* Investigadora y paleógrafa con formación como historiadora por la UAEMéx, encargada de preservar y salvaguardar el patrimonio cultural de acervos históricos de manera digital.

¹ Era un dispositivo octomecánico empleado para proyectar películas en una pantalla, era el más práctico para manipular.





Este Cine Azteca se consideró como un Cine “Piojito” debido a su bajo costo, permitía el acceso a todo el público, se ofrecían hasta dos funciones por día e incluso se hacían ciertos intermedios para vender botanas. Esta empresa tomó un giro sorprendente tras enfermar el esposo de Concepción, pues ella empezó a realizar negociaciones con otros pueblos, e incluso municipios, para llevar el cine hasta sus comunidades.

En esa época, los días de función eran lunes, miércoles y viernes y la gente acudía de todos los pueblos de Metepec; también martes y jueves en Toluca; pero no eran los únicos lugares, Ocoyoacac y Lerma contaban con las películas los sábados y domingos. Para cada uno de estos lugares las películas representaban un éxito; dentro de las más taquilleras se encontraban: *Los Tres García*, *Santo contra las mujeres vampiro* y *Macario*, con actores como Pedro Infante, Flor Silvestre, Silvia Pinal, por mencionar algunos.

La jornada de trabajo iniciaba muy temprano y comenzaba desde anunciar las películas que se proyectarían, acomodar las tablas, colocar el proyector y cuidar que este se viera en toda la pantalla; estar al pendiente del momento de cambiar el rollo de la cinta y, una vez terminada la función, levantar todos sus materiales de trabajo para el siguiente día. El trabajo de Conchita fue ejemplar, ya que además de ser hija, esposa, madre, era dueña y administradora del cine; asumió la responsabilidad de ser la primera mujer en llevar el cine a las comunidades locales del Estado de México, consolidando de esta manera su empresa, la cual se fue extendiendo y brindó empleos a otras personas.

Este proyecto se mantuvo en servicio por 35 años, hasta la llegada de la televisión; cuando las personas empezaron a adquirir este aparato electrodoméstico, el Cine Azteca cerró sus puertas al público.

Muchas de las películas que el Cine Azteca proyectó ahora las podemos apreciar cada fin de semana por medio de la televisión; sin embargo, en la década de 1960 causaba novedad ir al cine a ver películas nacionales y fue Concepción Contreras quien permitió que muchas personas accedieran al cine.



Referencias

Contreras, C. C. (2014, 20 de octubre). *El Cine Azteca* [entrevista]. M. M. Santana.

Nápoles, R. S. (2014, 20 de octubre). *El Cine Azteca* [entrevista]. M. M. Santana.









TANIA CAROLINA JIMÉNEZ MANZANILLO*
PERIODISTA

Elizabeth Nava García

Entusiasta y comprometida con el medio ambiente

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Elizabeth Nava García nació el 17 de julio de 1989, fue hija única durante siete años y esperó con muchas ansias la llegada de su hermanita. Era noble, obediente y compartida, ya que contribuía con su cuidado, atendía las indicaciones de su mamá y papá, y deseó mucho que su hermana Mariana usara la ropa que ella había utilizado. También era sensible, pues cuidaba los árboles y las plantas, para ella no había duda de que podían sentir. En sus primeros años de escuela ayudaba a mantener el jardín limpio y motivaba a sus compañeras y compañeros para que hicieran lo mismo.

Desde que Eli era niña, gracias a su madre y a sus diez años de formación como *scout*, fue impulsada a tener un gran liderazgo. Ella era emprendedora desde pequeña, pues vendía todo lo que podía. Como parte de la Asociación de Scouts de México destacó por liderar los primeros equipos mixtos de hombres y mujeres en la comunidad de su grupo y por ser dirigente de niñas y niños de seis a diez años. Estudió Mercadotecnia, quizá no por una fuerte motivación, pues ella siempre ha creído firmemente que la carrera profesional solo es un medio para llegar a tus fines, planes o metas de vida. En sus clases era muy curiosa, preguntaba sobre todo lo que tenía duda y formaba parte de los grupos representativos de hawaiano y fútbol.

Cuando era alumna decidió viajar durante dos veranos a Chiapas. Gracias a esa estancia logró vislumbrar aspectos sociales y ambientales que cambiarían su nivel de conciencia y su vida, también reafirmó el gran amor hacia la naturaleza, decidió dejar de comer carne y especialmente le surgió una gran motivación para mejorar su entorno y realidad en su ciudad natal, Toluca.

* Profesional en ciencias de la comunicación, ambientalista, especialista en mercadotecnia social.





Elizabeth formó parte de la incubadora del Tecnológico de Monterrey Campus Toluca, comenzó con proyectos como la separación y acopio de residuos de papel, así como la gestión del reciclaje. El primer impulso para su negocio fue la venta de energía solar, térmica y eólica, para casas e industrias, y comercialización de empaques. Su proyecto fue transformándose hasta convertirse en lo que es el día de hoy, Entelequia. La empresa de Elizabeth sustituye plásticos de un solo uso por empaques biodegradables y compostables, que se reintegran de manera amigable a la naturaleza.

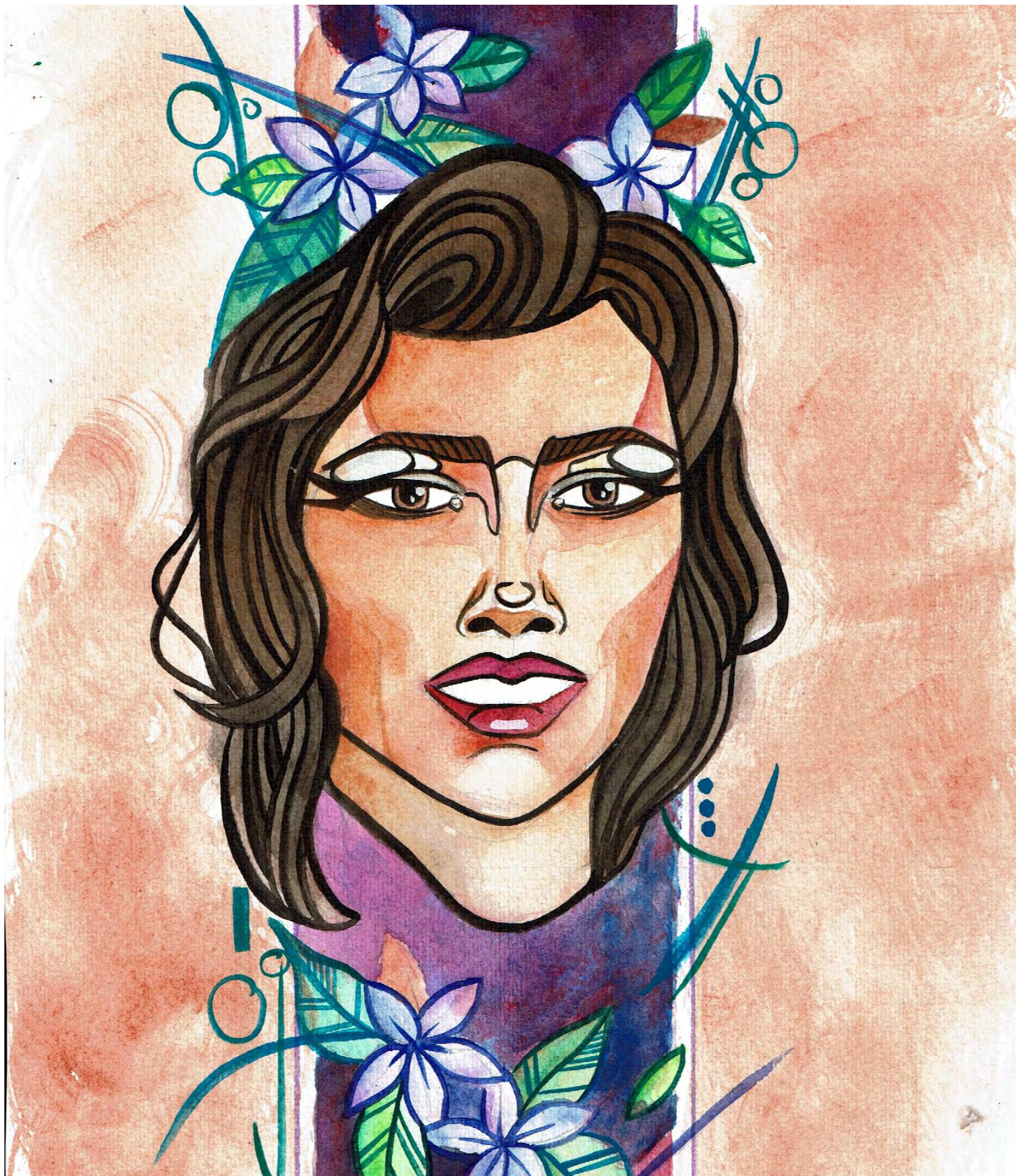
Asimismo, forma parte de otra empresa dedicada a diseñar, fabricar y vender los anillos portalatas de aluminio; su tecnología también es capaz de reintegrarse y descomponerse en la tierra y el mar, y así mitigar los daños ocasionados a las especies marinas. En su día a día conjunta su vida personal y profesional, ya que además de ser madre, en casa tiene un pequeño vivero, con el cual busca sustituir los arreglos florales y el impacto en el medio ambiente. Con este emprendimiento ayuda a que más personas regalen plantas en macetas con diseños únicos.

Eli no conoce el no como respuesta, para ella no existen imposibles, enfrenta cualquier dificultad y la transforma en un reto. El gran poder para resolver problemas y hacer crecer a su equipo de trabajo la han posicionado como una mujer destacada, empresaria y excelente negociadora. Su entrega, pasión y convicción, pero sobre todo creer en sí misma, le permitió ser galardonada con diferentes premios de Emprendimiento en México.

Es implacable su motivación diaria, ya que siempre busca entregar lo mejor de ella en cada meta que tiene. Es una mujer que contagia energía positiva y regala alegría, su impacto y huella las ha dejado para las presentes y futuras generaciones. Eli te quiere decir a ti niña, adolescente, mujer, lo siguiente: que siempre seas fiel a ti misma. Vivimos en una sociedad donde nos educan para cumplir deseos y expectativas culturales, sociales o incluso familiares, nos han marcado una forma de ser y crecer, pero realmente solo debes ser fiel a ti misma, para sentirte plena y realizada con cada actividad que haces y cada día vivido; siente que tu energía avanza y una semilla florece dentro de ti.









YOLANDA DE JESÚS DE LA LUZ*
PERIODISTA

Blanca Estela Pérez Villalobos

Reconocida líder en el mundo de los negocios

Su sello de identificación refiere un nombre compuesto que transmite confianza y amistad genuina. Blanca Estela Pérez Villalobos nació en la Ciudad de México, el 1° de enero de 1965, proveniente de una familia cuya economía era limitada, debido a que su padre trabajaba como obrero y ganaba muy poco, y quien desafortunadamente padecía la enfermedad del alcoholismo, lo que afectó la calidad de vida de su esposa, hijos e hijas.

Desde muy pequeña Blanca Estela y su hermana Angélica lograron una excelente mancuerna para “ganar dinero” y ayudar a su familia. Ellas se animaron a vender dulces, gelatinas y galletas, recuerdo que guarda con mucho cariño, ya que siempre recibió apoyo de las personas que les compraban. “Las güeras” se volvieron famosas porque siempre andaban sonrientes, vestían impecables y sus postres eran deliciosos. Sin ninguna pena y con actitud entusiasta, las hermanas sabían organizar —o más bien tuvieron que hacerlo— su vida escolar, ayuda en casa y trabajo emprendedor, por lo que se volvieron muy disciplinadas y enfocadas. Con una sonrisa conmovedora, Blanca Estela recuerda la enorme satisfacción por generar recursos para su familia y para sí misma.

Al concluir la secundaria, Angélica y ella se fueron a cursar la preparatoria a Puebla, en un colegio de monjas, cuya administración estaba a cargo de un par de tías maternas, quienes las recibieron con el máximo rigor de disciplina en todos los sentidos. Ahí también tuvieron que combinar estudios, limpieza, actividades religiosas y actividades lucrativas, porque el colegio requería capital para cubrir múltiples gastos. Lejos de causarle disgusto tantas responsabilidades que debía asumir, a la distancia de los años, Blanca Estela agradece sus aprendizajes y experiencias.

* Correctora de estilo, redactora y promotora de temas de desarrollo humano con perspectiva de género.





Motivada por su vocación de servicio, quiso estudiar la carrera de Medicina (también en Puebla), pero no fue aceptada, así que regresó a la Ciudad de México, dando un giro radical no solo en su educación, sino en su vida, pues decidió inscribirse a la carrera de Administración de Empresas en la Escuela Bancaria y Comercial (EBC). A la par que estudiaba, empezó a trabajar en un despacho de abogados de prestigio, momento clave en el que surgió una interesante perspectiva por el mundo empresarial.

Aunque no estudió Medicina, que consideraba su primera opción, Blanca Estela asegura que todas las personas nacemos con un don o una habilidad distintiva que podemos desarrollar. Si logramos identificar nuestras fortalezas, sabremos desempeñarnos con pasión y entrega.

En su paso por el despacho de abogados, fortaleció su habilidad para las relaciones públicas y para reconocer el “talento humano”, ya que era común que ella identificara a las personas más capaces para desempeñar distintos cargos. Justo en esa época conoció a su hoy esposo, con quien, una vez casada, asumió el riesgo de emprender un negocio propio de recursos humanos, desde la sala de su casa.

Por convenir a sus intereses, la familia decidió venirse a vivir al Estado de México, donde radican desde hace más de veinticinco años. En esta entidad lograron abrir nuevos negocios, desde la operación de una importante flota de taxis, servicios de envíos de paquetería, comida, hasta la operación de franquicias (negocios de marcas ya consolidadas en la mente de los consumidores) y muchos otros. Ya como empresaria y con oficinas propias, se abrió camino en un viaje sin retorno y de gran kilometraje. Su negocio de recursos humanos adquirió gran proyección y hasta obtuvo reconocimientos importantes; logró expandirse a muchas partes de México y, en cierta época, en algunos países latinoamericanos.

Instalada en tierra mexiquense, Blanca Estela conoció la Asociación Mexicana de Mujeres Jefas de Empresa (AMMJE)¹, lo que le permitió apuntar nuevos retos y experiencias entrañables en su vida, ya que, desde su ingreso, en 2011, fundó el Capítulo Zona Poniente Estado de México, participando con convicción y empeño en el crecimiento de dicha Asociación. Gracias a su liderazgo, y con el paso de los años, fue electa Presidenta Nacional de la AMMJE para el período 2016-2020; logró posicionar este organismo empresarial como el más reconocido del país ante las autoridades de los tres órdenes de gobierno, de los Poderes de la Unión, cúpulas empresariales e instituciones de prestigio de educación superior. En su gestión representó a las empresarias en múltiples foros nacionales e internacionales (abiertos y cerrados) y participó en la discusión de temas económicos de impacto.

Ha recibido casi medio centenar de reconocimientos y premios, entre los que destacan la Medalla al Mérito Empresarial, que lleva el nombre de la Presidenta Fundadora de la AMMJE “Blanca Rosa Álvarez Rodríguez” (2005). La Revista *Forbes México*, en cuyas páginas ha

¹ La AMMJE se funda en la Ciudad de México el 15 de noviembre de 1965, gracias a la iniciativa de la Sra. Blanca Rosa Álvarez Rodríguez, líder visionaria que impulsó la profesionalización y unión de las mujeres empresarias.





presentado trayectorias de muchos líderes y lideresas, la incluyó en 2016, en su lista de las 100 mujeres más poderosas de México.

En 2020 recibió el galardón internacional *Exceptional Women of Excellence*, que otorga la Women Economic Forum Iberoamérica; y en marzo de 2021 fue acreedora a la Presea Estado de México, en la categoría al Impulso Económico “Filiberto Gómez”; y se integró al grupo de personalidades destacadas de la entidad. Blanca Estela considera que aún le falta mucho por experimentar. Hoy por hoy, aspira ver a sus tres hijas desarrollar sus sueños, seguir fortaleciendo sus negocios, ayudar a más mujeres que tienen una idea de negocio y participar en distintas acciones que aporten valor a México.

Atenta a su intuición, una frase que siempre la mueve a dar el siguiente paso es: ¿Y por qué no?

Reconocida como una empresaria exitosa, todos los días se ocupa por tener una vida plena; actúa con inteligencia y estrategia, convencida de que las mujeres pueden destacar en el mundo de los negocios.

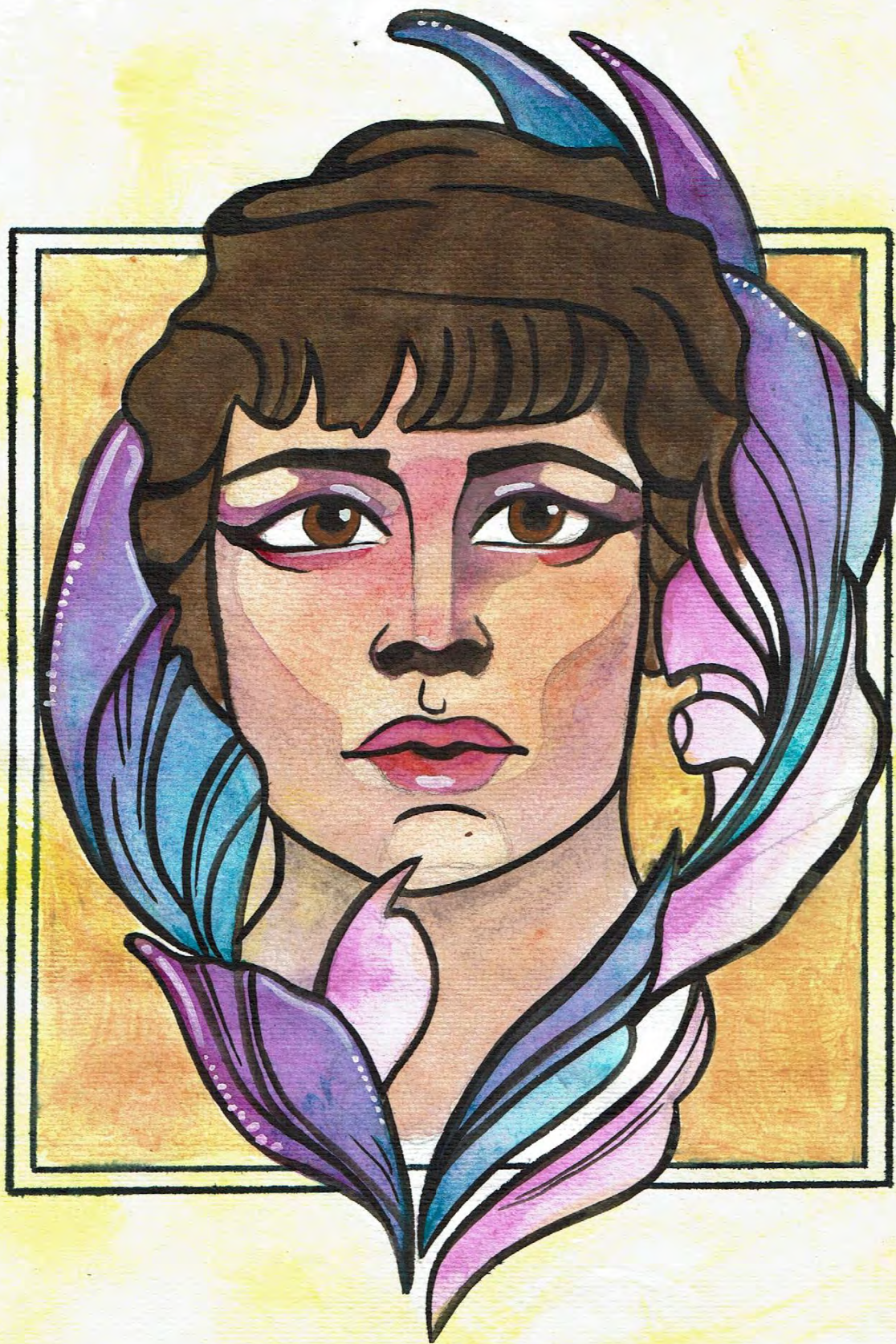






Académicas







ROSA MARÍA HERNÁNDEZ RAMÍREZ
GRACIELA ISABEL BADÍA MUÑOZ
HISTORIADORAS

Elena Cárdenas Guerrero...

y su escuela de secretarias en Toluca

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

La palabra *secretaria* deriva de *secreto*, es decir, quien es confiable para guardar información. ¿Conoces a una secretaria?, seguramente sí. ¿Sabes qué hace?, desarrolla actividades que garantizan el buen funcionamiento de una oficina o empresa. Para ser una buena secretaria en la Toluca del siglo pasado, era necesario cursar esa carrera, especialmente en la escuela que fundó Elena Cárdenas. ¿Quién fue Elena Cárdenas y cuál fue su contribución a la educación de las mujeres?

Elena Cárdenas Guerrero, si bien nació en el Estado de Jalisco cerca de 1882, llegó a vivir muy pequeña a la ciudad de Toluca, tuvo la gran ventaja de que sus padres la llevaran a la escuela, situación excepcional para las mujeres de la época. Los documentos que nos han permitido reconstruir parte de su vida registran su ingreso a la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas que en esa época dependía del Instituto Científico y Literario del Estado de México (hoy Universidad Autónoma del Estado de México).

Esta institución educaba a las alumnas con clases de Geografía, Física, Química, e Historia y también en actividades para el trabajo, por ejemplo, taquigrafía, telegrafía, encuadernado o en labores “propias de su sexo”, como costura, bordado, lavado, planchado y cocina, todo lo anterior con rigurosas normas de conducta que Elena debió haber aprendido.

Las maestras de los talleres tuvieron [...] la encomienda de formar mujeres decorosas, recatadas y virtuosas a través de “exigir enérgicamente a las señoritas educadas que desempeñen sus tareas bien, pronto, en silencio y guardando la compostura que corresponde a personas decentes” [...] las formaban con un molde de orden, disciplina y laboriosidad femenil. (Castañeda, 2020)





Elena Cárdenas Guerrero fue extraordinaria para el momento histórico que vivió, fue una de las primeras mujeres telegrafistas en el Estado de México y también trabajó como Jefa del Departamento de Correspondencia, según un periódico de la época, en el Molino “La Unión”.

Fue maestra en la Escuela de Comercio, anexa al Instituto Científico y Literario “Porfirio Díaz”, donde impartió materias de las que era especialista, como Fonografía (después se conoció como taquigrafía) y Escritura en máquina (conocida posteriormente como mecanografía). Pero aclaremos, ¿qué es la Fonografía? es el arte de escribir signos con la misma rapidez con la que se pronuncian las palabras (Cárdenas, 1908), con ella se ahorra tiempo en el escrito de documentos, especialmente cuando en las oficinas, los jefes dictaban cartas, oficios y textos a sus secretarías.

Este conocimiento la llevó a crear un nuevo método que patentó y que fue la base de su futura escuela: *el método Cárdenas de taquigrafía*. Existe un libro original que ella escribió y que data de 1908, llamado *Fonografía. Nuevo Método*. También es importante señalar que fue registrado como uno de los primeros derechos de autor de una mujer mexicana, es decir, ella fue una inventora.

Con este sistema, se formaron a partir de 1919 decenas de secretarías en la Academia Práctica de Comercio Elena Cárdenas. Según los documentos resguardados en el archivo personal de su sobrino nieto, el Ing. Juan Carlos Cárdenas Olalde, el gobernador Joaquín García Luna inauguró la institución escolar que funcionó aproximadamente hasta 2007. Las carreras que ofreció eran las siguientes: Teneduría de libros (Contabilidad), Secretarías ejecutivas en español, Secretarías ejecutivas bilingües, Auxiliares de contador y Secretarías en español (Hernández y Badía, 2011).

Después de que Toluca comenzó a desarrollarse como una ciudad con carácter industrial y comercial, la carrera secretarial se convirtió en una de las principales opciones para las mujeres, sobre todo adolescentes, que deseaban o necesitaban integrarse al campo laboral, así que la Academia comenzó su apogeo. De acuerdo con las fuentes, por la buena educación y formación que recibían era muy cotizado su trabajo, tanto en la industria como en las oficinas. El edificio más emblemático de la escuela fue la casona ubicada en la esquina de las calles de Lerdo de Tejada y Nicolás Bravo, a un costado del Palacio de Gobierno y que en la actualidad aloja a un museo. ¿La reconoces?

Al inicio de este escrito se mencionaron los valores y conductas que debieron haber inculcado a Elena Cárdenas cuando estudió en la Escuela de Artes y Oficios del ICLA. Esos mismos principios morales quedaron grabados en los Diplomas entregados a las egresadas y que contenían el lema “Fe, trabajo, cultura y patria”. Como dato adicional mencionaremos que aún en el año 2018 se efectuaban reuniones de exalumnas de la Academia y recordaban cómo eran educadas para la vida: “teníamos clase de moral [...], lo que debía ser una vida moral [...], una conducta de principios, de respeto hasta contigo mismo [...]” (Hernández, comunicación personal, 2018).

Existen mujeres que van abriendo brecha y con ello, abren también el camino a otras. Nuestra ilustre mujer se concentró en formar a sus cientos de alumnas en conocimientos y habilidades, pero también en actitudes de servicio y de excelencia. Todo ello en un período de la historia





difícil para la integración del género femenino a los ámbitos educativo y laboral. El 31 de julio de 1956 la maestra falleció en la ciudad de Toluca. Un periodista lo resumió así: “La ilustre dama Elena Cárdenas Guerrero, educadora de miles de secretarias de la ciudad fallecía en medio de la congoja de amigos y parientes, quienes recordaban que aquella era ampliamente conocida por sus grandes virtudes como fina dama y preclara inteligencia” (Alvarado, 2011).

Referencias

Alvarado, J. (2011). El misterioso caso del Maldonado, el chofer. *Semanario Nuestro Tiempo Toluca*. <https://nuestrotiempotoluca.wordpress.com/2011/07/20/el-misterioso-caso-de-maldonado-el-chofer/>

Cárdenas, E. (1908). *Nuevo método de fonografía*. Talleres El lápiz.

Castañeda, E. (2020). Maestras normalistas de la Escuela Profesional y de Artes y oficios del Estado de México: honorables, de buen comportamiento y buenos servicios (1889-1910). *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 15(VII). <https://doi.org/10.29351/rmhe.v8i15.221>

Hernández, R. y Badía, G. (2011). Una maestra institutense y emprendedora: Elena Cárdenas. *Tiempo de educar*, 23(12). <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/38945/31121090006.pdf?sequence=1&isAllowed=y>





MARÍA DE LOURDES ALEJANDRA ÁNGELES MORALES*
HISTORIADORA

María Elena Bribiesca Sumano

Una vida haciendo historia

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

¿Te has preguntado cómo se escribía en el pasado?, ¿qué tipo de letra y números se hacían? Estas preguntas despertaron la curiosidad de María Elena Bribiesca, ella nació el 7 de marzo de 1936 y a la edad de quince años comenzó a trabajar en el Archivo General de la Nación (AGN), lugar que guarda los documentos más antiguos de la historia de México; entre los que se encuentran cartas, testamentos, libros, órdenes de los reyes a los funcionarios de la Nueva España, censos, listas y documentos de distintas autoridades e instituciones de nuestro país a lo largo del tiempo.

La caligrafía antigua, los trazos y el contenido que en un inicio a María Elena le parecían extraños e ilegibles despertaron su curiosidad y al tiempo que realizaba su labor administrativa se acercaba a las personas investigadoras, historiadoras, cronistas, maestras y maestros que consultaban aquellos textos tan extraños. Poco a poco fue aprendiendo Paleografía, que es el estudio de la escritura y los documentos antiguos.

Su deseo de superarse y estudiar la llevó a cursar la Normal Primaria y la Normal Superior, pues encontró en la enseñanza su vocación; simultáneamente continuó su labor en el AGN, que se volvió esencial, ya que era la encargada de realizar las transcripciones certificadas que se solicitaban en el Archivo. Esa trayectoria la llevó a ser invitada a dar clases de Paleografía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) en 1967, asignatura que sigue impartiendo en la actualidad.

* Estudió Historia en la UAEMéx. Sus líneas de investigación son: Historia del Arte e Historia de la Educación. Ha publicado en revistas académicas.



La cercanía y conocimiento de los archivos históricos enriqueció mucho su trayectoria docente, pues al mismo tiempo que transmitía los conocimientos técnicos de la Paleografía, llevaba a sus estudiantes a los archivos a poner en práctica los saberes; lo cual, a través de los años y de la formación de varias generaciones de historiadores e historiadoras, ha generado la recuperación de archivos municipales, notariales, parroquiales y particulares, lo que ha contribuido al rescate del patrimonio histórico y documental. Su quehacer también ha dado como resultado muchos y notables estudios de la historia nacional, regional y estatal.

Como podrás darte cuenta, no todo en la Historia son fechas y datos aislados, se requiere de personas que entiendan, lean, traduzcan y transcriban la información del pasado para que la memoria de los hechos tenga un sustento escrito y sirva para explicarnos nuestro presente. Gracias a personas como la maestra María Elena, mucha información está en catálogos, es decir, libros que contienen una síntesis de los documentos que existen en un archivo y tener todos los datos organizados y los tipos de textos facilita su consulta y su cuidado.

La maestra Bribiesca no solo es una traductora y protectora de los documentos del pasado y sus contenidos, también es un ejemplo de vocación a la docencia y al conocimiento, porque ha marcado la vida estudiantil y profesional de muchos de sus alumnos y alumnas, actualmente con reconocimiento en la investigación porque han aportado su granito de arena a la escritura y al estudio del pasado de México.









KAREN IVETT MEJÍA TORRES*
HISTORIADORA

María Teresa Jarquín Ortega

Conocer, vivir y tener fe mediante la Historia

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

María Teresa Jarquín Ortega es profesora e investigadora de El Colegio Mexiquense A. C., este colegio, además de dedicarse a la educación, permite que el profesorado realice investigaciones; estudie a la sociedad presente y a las sociedades pasadas. Ella va de archivo en archivo y de biblioteca en biblioteca para estudiar la historia regional y la historia de los siglos XVI al XVIII. Nació el 20 de diciembre de 1947 en Lerma, pero ha vivido muchos años en Toluca. Desde que era niña, su mamá le despertó el gusto por la lectura; repartía entre ella y sus hermanos textos relacionados a los lugares que visitaban en los viajes, ahí nació su gusto por la Historia.

María Teresa estudió en la Escuela Normal para maestras del Estado de México, de esos años aún recuerda a varias compañeras. Después conoció a una mujer fundamental en su vida, la maestra Rosaura Hernández Rodríguez, quien además de ser su profesora, se convertiría en la compañera de innumerables experiencias, entre ellas, escritos, viajes y bromas. La maestra Chagüita, como le decían, guio a María Teresa en la Facultad de Humanidades en la redacción de su tesis, es decir, un escrito que se presenta en un examen para convertirse en historiadora.

Gracias a una beca partió a España a estudiar un doctorado en Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Su labor en los archivos españoles estaría llena de muchas experiencias y personas. En el Archivo General de Indias le llamaban “la mexicana”, el aprecio era tal que algunos trabajadores reservaban un asiento para ella, uno con vista a la catedral de Sevilla. Con ese escenario no era difícil imaginarse a los sevillanos y americanos de los que hablaban los documentos que revisaba.

* Historiadora mexiquense, especializada en Historia Novohispana.





Ella amaba lo que hacía, pero no fue fácil que pudiera irse a estudiar a España. ¿Una mujer estudiando historia? ¿Una mujer viviendo sola en el extranjero? María Teresa, firme en sus metas, no dudó en aceptar la beca e irse a vivir a otro país. Siempre ha vivido una “soledad acompañada” por los libros, las investigaciones y la familia. En la península Ibérica no faltaron los amigos y las familias que le ayudaron, sobre todo en momentos difíciles. Al principio extrañaba el hogar, especialmente las bromas y la convivencia con su padre, aunque las cartas ayudaban a recordar a sus seres queridos, pero lo más difícil llegó cuando, durante el gobierno de Francisco Franco, México cortó relaciones con España. Entonces las cartas ya no llegaban, tampoco la beca; aun así, resistió porque su meta era clara y logró titularse del doctorado.

Como aquellas personas que comprenden que nunca se sabe lo suficiente, María Teresa decidió ingresar a El Colegio de México (Colmex), ahí conocería a otra mujer que la inspiró y la apoyó, la doctora Josefina Zoraida Vázquez. Pocas mujeres llegaban a estudiar ese nivel, pero siempre había oportunidad de encontrarse con compañeras.

Al ser profesora, ha tenido muchos y muchas estudiantes, varias personas la reconocen y se acercan a ella para recordarle que les impartió clases y cómo les contagió el interés por conocer más de aquello de lo que hablaba con tanta emoción, además de que recuerdan sus clases, las comidas compartidas, las conferencias escuchadas o las bromas. No solo le gusta hablar de Historia, sino de todas las vivencias que ha tenido a través del mundo gracias a sus viajes por un sinnúmero de lugares: España, China, Rusia, Perú, India, Estados Unidos, Holanda, Francia, Alemania y varios más; claro, también muchos en México.

La doctora María Teresa junto con Omar Martínez Legorreta fundaron en 1985 El Colegio Mexiquense A. C. y qué mejor lugar que un edificio antiguo para hacerlo: la Exhacienda de Santa Cruz de los Patos en Zinacantepec; trabajaron un año para que finalmente se abriera el 1° de octubre de 1986. Además, ella fue presidenta de este Colegio durante dos períodos: 1990-1994 y 1994-1998. Su labor es ejemplo de la capacidad de las mujeres para dirigir, el liderazgo que mostró fue más allá de lo institucional porque ayudó a conformar una “familia” dentro del mismo Colegio y una “comunidad” entre éste y la población que vivía alrededor de él. Aún hoy los trabajadores y trabajadoras recuerdan las visitas organizadas a ferias de libro, las comidas en el comedor, y las estancias de varias investigadoras e investigadores extranjeros. Son muchos los y las estudiantes que han estado en ese colegio y también los investigadores e investigadoras que se han dedicado a escribir libros y a explicar los problemas relacionados con la Historia y la sociedad.

Como investigadora, María Teresa ha escrito muchos artículos, libros y capítulos de libros sobre varios temas, además de cuentos; también se ha dedicado a registrar los documentos que hay en algunos archivos y a difundir la Historia. Ha recibido varios reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana, 1986-1987; el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología del Estado de México, 2008; la Presea al Arte y la Cultura Próspero María Alarcón de la Barquera, 2013, otorgada por el Ayuntamiento de Lerma, y el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología, 2018. Este último fue un momento especial porque se lo dieron en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca, a donde





asistió su familia, y porque fue ella la encargada de dar el discurso por parte de las premiadas, todas, mujeres investigadoras del Estado de México.

La trayectoria de esta investigadora nos recuerda muchos documentos, archivos, lugares, personas, pero sobre todo experiencias. Además de sus contribuciones como científica social, se puede hablar de la huella que ha dejado como persona. Como muestra se puede mencionar su opinión sobre la utilidad de la historia: sirve para explicar y comprender el presente. Recordando una frase que le gusta mucho, considera que hay que conocer el pasado, vivir el presente y tener fe en el porvenir.

Referencias

El Colegio de México (2021). *La historia de El Colegio de México*. <https://www.colmex.mx/es/historia>

Jarquín, M. T. (2012). *Historias de familia. Memoria personal de El Colegio Mexiquense A. C.* El Colegio Mexiquense.





OLIVIA HERNÁNDEZ GUADARRAMA*
PERIODISTA

Estela Ortiz Romo

Primera directora de la Facultad de Medicina y decana de la UAEMéx

Su complexión delgada y en apariencia frágil nada refleja su entereza, Estela Ortiz Romo, médica de profesión, ha demostrado más de una vez que su fortaleza es interior y tal vez o quizá por eso, quienes la han invitado a ocupar cargos públicos, como el de la Dirección de Servicios Periciales vieron en ella no solo su disciplina incorruptible, también su lealtad férrea, decidida y aguerrida.

Fue la primera directora de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) en 1985, y posteriormente, en 2014, designada por el Consejo Universitario decana de la Máxima Casa de Estudios mexiquense por su vínculo con la institución por más de cinco décadas; no tuvo reparo en reconocer que ha sido una mujer inmensamente feliz en cada fase, ante la pregunta de ¿cuál ha sido la mejor etapa de su vida?

Y es que ni la carencia ni la pobreza de sus primeros años de vida al lado de su familia (padre, madre y dos hermanas) impidieron que disfrutara su niñez, a sus maestras, las escuelas públicas y de monjas en las que se formó, tanto en La Piedad, Michoacán —en donde nació en 1936— como en San Miguel Allende, Salamanca, Guanajuato, Acámbaro, Zamora, Michoacán y finalmente en Toluca. Cambios constantes de poblados debido al trabajo de su papá.

Estela, quien fue integrante de la primera generación de médicos (1955) de la entonces reciente Escuela de Medicina del Instituto Científico y Literario Autónomo (ICLA), recordó que el sueño de ser Doctora lo pensó por primera vez siendo una niña.

Cuando vivíamos en Salamanca solo tenía a Alicia, mi hermana mayor; mi mamá estaba embarazada y a punto de dar a luz, por lo que mi papá fue por el doctor para que atendiera el

* Reportera por 30 años, formada en letras, narradora, tenaz e integrante de Difusión Cultural de la Facultad de Medicina de la UAEMéx.





parto, mientras nos encargaron con una amiga que tenía una tiendita. Pasaron como tres horas y de regreso el doctor nos dijo: “les traje una hermanita preciosa”, pues él había atendido el parto. Pero entendí al pie de la letra “les traje” y en ese momento pensé asombrada ¡el doctor hace milagros!, ahora confirmo que la vida es eso, un milagro; por eso ayudar a nacer es un acto de amor.

En el ICLA fue alumna de Juan Josafat Pichardo Cruz, maestro de Lógica, quien fuera director de este Instituto y más tarde primer rector de la UAEMéx, y de José Yurrieta Valdés, profesor de Física, quien la antecedió en el honor de ser el primer decano universitario. Durante esta época, Estela se entregó por completo al estudio, pues la carrera así lo ameritaba, pero en realidad ella era una mujer inteligente y muy capaz, que en el afán de seguir aprendiendo utilizó las horas de la madrugada para estudiar, leer y repasar. Cada noche su papá le decía que se acostara temprano, pues mientras estudiara con las luces encendidas, no los dejaba dormir; sin embargo, le respondía que si no estudiaba todo corría el riesgo de que le preguntaran y ella no supiera.

Contraria a la flexibilidad de su papá, su madre sin duda fue una mujer más enérgica, decidida y dura; pero también una esposa cansada de que, por los constantes cambios de trabajo de su marido, no pudiera tener una residencia fija, además de un comedor, sala y cocina en forma. Por ese motivo, Estela recuerda que cuando las tres hermanas tuvieron una cama en donde dormir siendo ya mayores, lo disfrutó tanto como ahora lo hace, en una cama enorme, grande y bonita, a diferencia del catre en el que lo hacían por aquello de las mudanzas.

No obstante, en gran parte de las fotografías que reflejan su vida, se muestra una mujer muy feliz, siempre sonriente, platicadora y creando lazos de amistad fuertes y perennes; la sinceridad ha marcado su vida, tal vez por eso es tan querida por la comunidad universitaria, por ser tan ella, tan transparente, sin esconder nada. Recuerda que al llegar a la capital del Estado de México, en 1947, lo primero que vio y permanece en su memoria es un arco de bienvenida ubicado sobre Paseo Tollocan, entre Lerma y San Mateo Atenco, que a la letra dice: “Toluca es la provincia y la provincia es la patria”, frase que la enamoró de inmediato, sin conocer la ciudad y su gente.

Por eso, la decana Estela Ortiz Romo señala que fue aquí, en Toluca, donde conoció a sus mejores amistades; la familia Novoa, por ejemplo, con quienes aprendió a bailar rock, a vivir la vida, a conocer y sentir la empatía que le brindaban quienes la conocían; no duda en señalar que aquí se enseñó a ser gente de ciudad, y dejó de ser la niña provinciana. A lo largo de su vida, Estela se convirtió en la primera médica escolar instaurada por la directora de la Normal para Señoritas, hoy de Profesores; también fue directora del Instituto de Servicios Periciales de la entonces Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM), cargo al que se dio el lujo de renunciar, previo a saber que iba a ser despedida por no prestarse a la corrupción.

Con más de medio siglo de laborar en la universidad pública del Estado de México como profesora de tiempo completo, Ortiz Romo resalta que sus estudios de maestría en Salud Pública y Administración Médica en el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) de México generaron que el programa de Medicina Comunitaria arrancara con la prestación de servicio de médicos pasantes por lo menos en instituciones de salud. Después, el programa adquirió prestigio





internacional, el cual motivó la oferta de estudiantes de universidades extranjeras de América Latina para sumarse al programa de Medicina Comunitaria.

En la actualidad, a sus 85 años, Estela Ortiz Romo muestra al exterior una fortaleza en su interior, además de una lucidez al recordar fechas y acontecimientos que han marcado su vida; por ello, su mejor legado para las futuras generaciones es hacer llegar el mensaje de “no desistir ante nada, trabajar fuerte porque nada es gratis y se lo deben ganar”.







ANN SUCELI REYES NAVA
PERIODISTA

Graciela Vélez Bautista

Una vida para el conocimiento

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Ella era una niña pionera, pero no lo sabía. Graciela creció rodeada de ideas machistas que le impedían crecer. Un día, su papá le dijo “puedes hacer lo que quieras, pero primero termina la carrera de maestra” y ¡lo hizo! Entonces, con título de profesora en mano tomó una maleta llena de ilusiones e ideas a las que todavía no ponía nombre y dejó Atlacomulco, su tierra natal; fue así como a los veinte años se instaló en Toluca.

Graciela Vélez Bautista estudió, se graduó y dio clases de Filosofía en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) ¡todo un orgullo!, sobre todo para su madre cuya inteligencia, cultura y sabiduría fue fuente de inspiración, pero también motivo para luchar por las aspiraciones que ella no alcanzó. Aún recuerda con impotencia que su mamá fue invitada a participar como candidata a una diputación y tuvo que rechazarla por miedo a que sus hijas e hijos se quedaran sin padre, quien a pesar de su gran amor le dijo tajante: “Si aceptas, me voy”.

Esa escena marcó a Graciela, quien desde niña siempre cuestionó que hubiera diferentes actividades para niñas y niños; por qué le decían “no, tú no puedes”, pero a sus compañeros los alentaban a ser fuertes, aguerridos, temerarios, a pesar de que ella y muchas de sus amigas tenían esas características. Siempre tuvo la seguridad de que todas y todos podían ser fuertes o sensibles. Nació feminista, pero fue más tarde cuando supo lo que significaba y comprendió que la sociedad otorgaba más valor a lo masculino, fomentando que las mujeres permanecieran en casa para educar, criar y cuidar a la familia; ese nunca fue su objetivo.

Le gusta el café americano con canela ¡bien caliente!, pero disfruta más hablar de género, de mujeres poderosas, escritoras, científicas, universitarias. Por eso impulsó los Estudios de Género en la Universidad Autónoma del Estado de México; el género, trata “de la relación entre mujeres y hombres, pero principalmente del avance y del desarrollo humano de cualquier sociedad”, dice.





Fue pionera y estudiosa del género en la UAEMéx, pero no fue fácil, pues, como todas las personas con ideas diferentes, fue señalada. Víctima del sarcasmo, en más de una ocasión la invitaron a estudiar “algo serio”; a lo largo de su trayectoria trataron de convencerla de que su valor dependía de su sexo o género; pero ella, tan contestataria, nunca lo permitió, es más, lo vio como un motivo para trabajar en el sector que más le preocupa: las mujeres.

Alta, delgada, de piel morena, segura de sí misma sacude su cabellera como sacudió los malos augurios. Un día se le plantó a un director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a quien le dijo: “nadie quiere dirigir mi tesis de maestría sobre Políticas Públicas para las mujeres”; ese fue el primer paso para hablar de género en la UAEMéx, con el apoyo de aquel directivo que llegó a ser rector. De su tesis publicó el libro *La mujer, eje potencial de desarrollo*, que se vendió en toda Latinoamérica.

Tan aguerrida como es desde niña y con el asesoramiento de Graciela Hierro Pérezcastro, una de las primeras feministas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) creó en 2002 el Programa Universitario de Estudios de Género en la UAEMéx, a pesar de las dudas machistas que no alcanzaban a comprender la discriminación hacia las mujeres y que ésta siempre había existido.

En el camino, Graciela Vélez conoció a otras mujeres con ideas afines, tocaron puertas y explicaron la necesidad de generar acciones para crear una verdadera igualdad y equidad dentro de la universidad mexiquense, no como un privilegio, sino como simple cumplimiento a un derecho humano universal. Sin un espacio propio, lograron publicar algunos textos como *Autobiografías de Mujeres Universitarias*. Graciela no se quedó ahí, propuso la creación del Centro de Investigación en Estudios de Género y Equidad (CIEGyE) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEMéx, vigente desde 2009, donde desarrolló investigación, impartió talleres, publicó artículos y libros; de este Centro surgió la especialidad en Género, Violencia y Políticas Públicas.

Al escuchar una crítica o una risa burlona recordaba sus experiencias de niña y lo mucho que le molestaba darse cuenta del maltrato sufrido por las mujeres, a quienes nunca les permitían desarrollarse y se les inculcaba una única aspiración: ser novia, esposa, madre. Desde entonces, ella “traía la espinita”, el deseo de cambiar esa situación; aún recordaba la escena de aquella mujer brillante, culta, lectora, inteligente, cuyo esposo apagó sus aspiraciones. No es que su papá haya sido malo, no, pero creció en un tiempo donde no había igualdad, solo respondía a su época y en ese momento ser macho estaba normalizado.

Hace mucho tiempo, cuando una pareja contraía matrimonio se leía *La Epístola de Melchor Ocampo*, una serie de argumentos que no eran justos porque colocaban a las esposas en una situación incómoda y de menos importancia que a su esposo; el Gobierno del Estado de México pensó que era momento de cambiar ese texto y organizó un concurso que Graciela ganó con *Mensaje Matrimonial*, que afirmaba que tanto hombres como mujeres deben trabajar juntos en





sus hogares y eso quiere decir que ambos son responsables de cuidar, mantener, sostener su casa y sus familias.

No fue fácil el camino que recorrió. Su principal barrera fue ser mujer en un mundo machista; primero convencer a su papá de dejarla ir a estudiar a otra ciudad; dar clases de Filosofía en una academia dominada por hombres; convencer a las autoridades (hombres) de que los estudios de género eran y son esenciales para fomentar la democracia y consolidar la igualdad, pero lo logró.

Graciela bebe café americano con canela mientras habla de su preocupación por las niñas y mujeres jóvenes que ven al noviazgo, la maternidad y el matrimonio como un objetivo de vida; levanta la voz y dice que es tiempo de formar mujeres independientes, con autonomía para tener libertad de elección. Su meta es erradicar la educación restrictiva para las niñas y consolidar una cultura donde se privilegie la igualdad entre mujeres y hombres.







Propietarias







BELÉN BENHUMEA BAHENA*
HISTORIADORA

Juana Mónica Pioquinta Mulia Manjarrez

Una mujer de fe y de objetivos firmes

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

Un 1° de mayo de 1799, en San Felipe Tlalmimilolpan, nació Juana Mónica Pioquinta Mulia Manjarrez. Ella fue una mujer sobresaliente por su lealtad, dedicación y trabajo consagrado a Dios¹ y a su familia; su religiosidad iba de la mano con la inteligencia y la valentía.

El 26 de agosto de 1816 se casó con Christobal Alexandro Mexia, la pareja fue prolija —con diecisiete hijos e hijas—, como se acostumbraba en la mayoría de las familias mexicanas. Asimismo, el matrimonio gozaba de solvencia económica favorable, por lo que no estuvo exento de enfrentarse a situaciones de inseguridad; robo, principalmente.

Recordemos que el siglo XIX mexicano fue un período militarizado² con diferentes convulsiones sociales de carácter agresivo que generó, entre otros procesos, el ejercicio de la violencia como herramienta de control o para solucionar conflictos, propiciando episodios de inseguridad en distintos lugares de lo que hoy conocemos como Estado de México. El pueblo de San Felipe Tlalmimilolpan padeció esta circunstancia; hacia 1840, la agitación social y la pobreza se intensificaron y con frecuencia grupos de bandidos azotaban la región.

* Activista, feminista, académica e historiadora, defensora de los derechos humanos de grupos en situación de vulnerabilidad.

¹ Legado familiar dentro del credo cristiano católico. Nota: agradezco la información brindada por la abogada María Esther Mejía Iturbe. Todos los testimonios presentados en esta crónica pertenecen a su archivo familiar y al trabajo de investigación exhaustiva para identificar sus raíces familiares.

² Como referente encontramos que en 1810 inició la guerra de Independencia y en consecuencia diferentes procesos vinculados con enfrentamientos militares —o grupos de poder— hasta 1910 con la Revolución mexicana.





En este contexto, de acuerdo con la información brindada por la abogada María Esther Mejía Iturbe —descendiente en sexta generación de Juana Mónica Pioquinta Mulia Manjarrez, su chozna— (Archivo familiar, 1863):

[...] la casa de doña Juana Mónica y don Christobal Mexia fue asaltada por un grupo de malhechores. Al verse acechada, Juana Mónica se escondió en un árbol caído (la información oral indica que era de tejocote, pero no se sabe realmente) hasta que aquellos hombres se fueron. Juana Mónica atribuyó a Dios el milagro de que no la atacaran, por medio de la protección de ese árbol. El matrimonio profundamente católico decidió que, con aquella pieza de madera, se esculpiera la imagen de Cristo. Su hijo Catarino de Jesús Mexía Mulia fue el encargado de buscar al escultor, la familia tomó como inspiración al Señor del Prendimiento de España.

Durante un tiempo, la imagen estuvo en la casa de la familia Mexía Mulia (ubicada en la calle Hidalgo y Morelos, actualmente Independencia y Misión), la cual fue milagrosa desde el primer momento. Ellos sabían que su hogar no era propio para venerar al Señor, por lo que decidieron construir la Capilla en una de sus propiedades, que colinda con la Iglesia del pueblo³.

Aproximadamente, hacia 1843, la familia Mexía Mulia empezó la construcción de la Capilla con todo el entusiasmo que caracteriza a fieles devotos; sin embargo, en 1848 “don Christobal falleció, su última voluntad la dejó en su testamento: Que su esposa terminara la Capilla y que él fuera sepultado en ella” (Archivo familiar, 1863).

¿Cómo reaccionó Juana Mónica al respecto?, ¿se sintió intimidada con tal responsabilidad? En esa época, las mujeres eran consideradas poco inteligentes y sumisas, sin la fuerza e inteligencia suficiente para llevar a cabo proyectos de responsabilidad y de representación⁴. Sin embargo, como mujer de fe y de objetivos firmes, Juana Mónica continuó con la edificación sin dudarlo. No fue una labor sencilla, con el paso del tiempo, los recursos de la familia disminuyeron, así que, “para continuar con el financiamiento de la Capilla, Juana Mónica se dedicó a la crianza de puercos (porcicultura), cuya alimentación eran papas hervidas, sembradas y cosechadas por ella y sus hijos” (Archivo familiar, 1890-1891).

María Esther Mejía Iturbe menciona que con el dinero obtenido de la crianza de puercos y con el patrimonio que ya gozaba, Juana Mónica envió a su hijo Pedro Felipe Santiago Mexía Mulia a Michoacán para contratar picapedreros. Además de las preocupaciones económicas de Juana Mónica para el logro de su objetivo, surgió otro suceso que la puso en riesgo y que ella afrontó gracias a su brío y valor.

³ María Paula Juana Mejía Martínez —nieta de Juana Mónica— y madrina de María Esther Mejía Iturbe, le enseñó los principios de la genealogía (sin tener conocimiento de ello) y desde entonces, ella ha preservado el recuerdo de sus ancestros y sus raíces familiares.

⁴ Y si existieron algunos casos como el de Juana Mónica, se trata de mujeres excepcionales o casos notables que los estudios históricos actuales visibilizan, pero no aplicó para todas las mujeres. Desde la historia de género y de las mujeres es importante posicionar sus acciones en la configuración de las sociedades en el tiempo y el espacio.





[...] poco antes de terminar la Capilla nuevamente llegaron a asaltar a la población. Los malhechores preguntaron quiénes eran las personas más ricas del pueblo, la gente señaló a Juana Mónica y su familia. Aquellos ladrones la secuestraron y torturaron, le quemaron los pies. Ellos le preguntaban “dónde está el oro”, ella contestaba que “todo estaba en la Capilla”. Otro milagro más que ella atribuyó al Señor del Prendimiento fue que pudo ir a la procesión cuando se bendijo la Capilla. (Archivo familiar, 1863)

¿Te imaginas en esa circunstancia?, ¿qué hubieras hecho? Juana Mónica no se dio por vencida pese a este episodio, tenía claros sus objetivos e ideales, ella terminaría la Capilla y ¡así fue! De acuerdo con documentos que posee Mejía Iturbe, en octubre de 1863 terminó de construirse, el 10 de enero de 1864 fue expuesto el Señor del Prendimiento y se bendijo como recinto sagrado. Juana Mónica realizó una invitación al pueblo de San Felipe para la bendición del templo y primera función en que se celebró a la imagen con salva, misa, sermón y primera procesión en su honor. Bajo la guía del Señor Cura de Metepec, don Luis G. Suárez y el vicario don Rafael Pontón. La vida de esta valiente mujer terminó el 6 de diciembre de 1875.

Juana Mónica fue sepultada junto a su esposo y algunos de sus hijos. La custodia y guarda de la Capilla quedó a cargo de su hijo Pedro Felipe Santiago Mexia Mulia, quien posteriormente dejó la misión a sus hijas, Lorenza y Felipa Mexia Rubio, quienes entregaron a la población de este pueblo, a través de los fiscales, el recinto sagrado aproximadamente entre 1914 y 1915. (Archivo familiar, 1912)

Referencias

- Mejía, M. E. (1863). *Archivo familiar*. Toluca, Estado de México.
- Mejía, M. E. (1890-1891). *Archivo familiar*. Toluca, Estado de México.
- Mejía, M. E. (1912). *Archivo familiar*. Toluca, Estado de México.





MÓNICA GRACIELA TRUJILLO AGUILAR*
HISTORIADORA

Margarita de Benavides

Una mujer de la villa de Toluca que pidió lo que era suyo

Hoy conocemos a la ciudad de Toluca como capital del Estado de México, pero muchos siglos antes de serlo y de que el Estado existiera fue una villa, la cual formaba parte del Marquesado del Valle, propiedad del conquistador Hernán Cortés. En dicho lugar vivieron nuestros ancestros y ancestras. En esta ocasión hablaremos de una parte de la historia de Margarita de Benavides porque desafortunadamente no existen suficientes fuentes para un estudio de su vida más completo.

De acuerdo con la historiadora Pilar Gonzalbo (1987), el ideal que se tenía en torno a la función de las mujeres, tanto en las culturas prehispánicas como en las de Europa era similar, coincidían en que debían dedicarse a las actividades domésticas, siempre cuidando de su hogar y mostrando sumisión; eran educadas para cumplir con las "obligaciones de esposa". Como podemos ver, el matrimonio era considerado una parte importante en la vida de las mujeres de la época novohispana, muchas fueron educadas para este, afortunadamente en la actualidad tenemos más oportunidades.

En ese tiempo era común que las mujeres y hombres se casaran por intereses económicos o sociales existentes entre sus familias, resulta difícil hablar de los sentimientos de estas personas. De España llegó a Toluca una práctica habitual en Occidente, la dote, pero ¿qué es?, según el rey don Alfonso X, en su Cuarta Partida (leyes del siglo XIII), consistía en que los familiares de las mujeres les dieran bienes cuando contraían nupcias.

Dinero, tierras, ganado, ajuar y esclavos eran algunos de los bienes otorgados; lo anterior nos muestra que regularmente las personas con buena economía realizaban esta práctica. Es importante mencionar que aunque estos eran propiedad de las mujeres debían ser

* Historiadora mexicana interesada en la historia de las mujeres, busca darles voz a aquellas que han sido olvidadas por la historia.





administrados por los hombres. Lo anterior está relacionado con lo que abordaremos sobre la historia de Margarita de Benavides, la cual se basa en un expediente de la Notaría No. 1 de Toluca, resguardado en la sección histórica del Archivo General de Notarías del Estado de México; dicha fuente menciona que sus padres fueron Alonso González y Mariana Lozano, y su esposo, Agustín González, vecino de la villa de Toluca e hijo legítimo de Antonio González y Leonor de Esquivel.

Cuando se arregló la boda de Margarita, sus padres le dieron 2 mil 596 pesos de oro común, que equivalían en diversos bienes como: algunos paños, almohadas, camisas para mujer, ropa de cama, vestidos, joyas, 300 pesos en reales y esclavos, de quienes se conoce el nombre y la edad gracias a la Carta de dote y arras otorgada por su marido, el 22 de septiembre de 1602; este documento se entregaba como una especie de recibo.

En aquella época las mujeres debían conservarse vírgenes hasta el matrimonio; esta fue una idea prevaleciente a lo largo de los siglos, pues se consideraba parte de lo que les daba valor; por ello, existía la costumbre de que los hombres dieran el diez por ciento de toda su riqueza a sus esposas, siempre y cuando lo fueran, a esto se le conocía como arras. En el expediente se menciona que Agustín González le dio a Margarita 300 pesos de oro común; en la actualidad seguramente no podemos imaginar o es increíble pensar que la valía de una persona dependa de cuestiones relacionadas con el cuerpo.

Agustín ya había tenido un matrimonio del cual nacieron dos hijos, Luis de Esquivel y Pedro del Moral; Margarita fue su segunda esposa, con quien tuvo dos hijos y dos hijas: Francisco, María y Juan González, así como Leonor de Esquivel, quien tenía exactamente el mismo nombre que su abuela paterna. No se sabe con exactitud la fecha en que Margarita enviudó, pero al hacerlo realizó una petición para recuperar lo que dieron sus padres cuando se casó.

En mayo de 1629, según el documento que forma parte del expediente ya mencionado, esta mujer argumentó que los bienes eran de ella y de sus hijos e hijas, quienes por cierto eran menores de edad; la razón por la cual los reclamaba era porque Pedro y Luis los administraban y no tenían derecho alguno para hacerlo, según indicó, ya los habían comenzado a malgastar, pues le hacían falta algunos.

Es importante mencionar que las mujeres pertenecientes a familias que llevaban a cabo la práctica de la dote tenían de alguna manera seguridad económica, aunque los maridos eran los encargados de cuidarla no debe olvidarse que las únicas dueñas eran ellas. Margarita de Benavides fue un ejemplo de mujer inteligente que sabía lo que tenía y lo reclamó, si así lo queremos ver; era su derecho tener la administración de sus propiedades y no solo lo hizo por ella, sino por sus hijos e hijas. Lo anterior indica que no era una mujer sumisa, como se planteó en el ideal novohispano; de lo contrario no habría peleado por sus derechos, pero esto fue posible debido a que El Derecho Castellano establecía que de enviudar o disolverse el matrimonio los bienes pasarían al poder de las esposas.





Parte de esta historia permite darnos cuenta de que no es nuevo ver a las mujeres exigir sus derechos, en cualquier sentido; lo han hecho siempre y es así como nos dejaron su legado para las generaciones actuales.

Referencias

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM). Notaría No. 1 de Toluca, C. 9, Leg. 16, Fs. 2-7.

Gonzalbo, P. (1987). *Las mujeres en la Nueva España: Educación y vida cotidiana*. El Colegio de México.

Las Siete Partidas del sabio rey, 1758: Partida IV. (2004). Suprema Corte de Justicia de la Nación.







Desde la Historia







GEORGINA FLORES GARCÍA
MARÍA ELENA BRIBIESCA SUMANO
HISTORIADORAS

Agustina de Torres

Mulata, esclava, cavilosa y atrevida

En la ciudad de San Joseph de Toluca, el 2 de enero de 1699 se presentó ante el Corregidor de la ciudad, don García Navarrete y Orbara, una mujer que dijo llamarse Agustina de Torres, mulata, esclava de Nicolás Rodríguez, hombre de 45 años, vecino de Tenango del Valle, para entregar una petición en papel común, porque según sus palabras no había papel sellado del año en la ciudad. En este documento, la mulata solicitó la escritura de libertad, prometida por su amo seis años antes; contrario a ello solo la *recuestó*¹ de amores, le quitó la honra y trató de venderla, por lo que pedía justicia y libertad, pues según la palabra de su amo ya era libre y durante seis años había tenido comunicación con ella en la casa en donde vivía con su esposa y por el respeto que le tenía por ser su esclava, no lo despreciaba.

Ante las declaraciones, el Corregidor tomó la decisión de que la esclava quedara depositada en casa de un vecino de la ciudad, don Joseph Aguado y Chacón, en donde permanecería en tanto el caso fuera resuelto, se pidió y dio un plazo para que tanto Agustina de Torres como Nicolás Rodríguez presentaran testigos; Agustina no los presentó porque no los tenía. Nicolás Rodríguez presentó a cuatro, Joseph Sánchez, Marcos de la Vara; De la Cruz, mulato blanco, y a María Verónica, india ladina en lengua castellana.

De acuerdo con las declaraciones de Nicolás, en 1687, Ángela de las Heras contrajo matrimonio con él y como parte de la dote, Diego de las Heras entregó a Agustina de Torres; no obstante, Nicolás había pedido a su suegro que vendiera a la esclava, porque era atrevida, cavilosa², pleitista y mentía al declarar que le robó el fruto de su virginidad. Doña Ángela fue la primera en defender a su esposo, afirmó que Agustina de Torres ofendía a Dios Nuestro Señor con tantos escándalos, pues había sido muy atrevida, y era público y notorio que tuvo a varios hombres.

¹ De acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española* (1939), recuestar significaba demandar o pedir. Acariciar, atraer con halago o dulzura de amante.

² Cavilosa. Inquieta de genio, maliciosamente discursiva, doble, cautelosa, e inclinada a sembrar chismes, enredos y engaños (RAE, 2002, p. 241).





Nicolás Rodríguez afirmó que aproximadamente ocho años antes, cuando don Joseph Ximeno era Corregidor de Tenango del Valle, la autoridad encontró a la mulata amancebada con un indio, con quien dijo que quería casarse, pero en dos ocasiones más la descubrieron con otros hombres, siendo como es, sumamente cavilosa. Por otra parte, el testigo Joseph Sánchez, labrador de Tenango del Valle, declaró conocer a Nicolás de catorce años a la fecha y a la mulata desde que era pequeña, por este motivo sabía lo que se hablaba de ella en el pueblo; que un hombre nombrado Pulido le había quitado la virginidad.

Prosigue para comentar que, al casarse Nicolás y Ángela, se fueron a vivir a una casita de palos y una noche que no estaba Nicolás, su esposa encontró a la mulata destechando la casa para meter a un indio, sombrerero de la Ciudad de México que era su mancebo; por eso, doña Ángela lo puso ante la justicia y quedó preso durante año y medio; al salir fue desterrado por ser indio advenedizo. Después la esclava Agustina se amancebó con un mulato de nombre Antonio Flores. El testigo afirmó que aproximadamente dos meses atrás, cuando Nicolás Rodríguez estaba guardando su cosecha en su era, la mulata salió de la casa para irse a dormir con el español Nicolás López, y la dicha justicia los encontró juntos.

El siguiente testigo fue el mulato blanco, Marcos de la Vara, labrador de Tenango del Valle, quien dijo conocer al acusado desde hace treinta años; así como a doña Ángela y Agustina desde que nacieron. Él sabía que en 1685 poco más o menos, Agustina fue manceba del mozo español don Nicolás de Albarrán y cuando su padre (del mismo nombre) se enteró quiso castigarlo. Además, indicó que una india llamada María, quien servía en la casa de *los Albarranes*, le contó que la dicha Agustina estaba embarazada de Nicolás Albarrán. El mozo de esta casa también le dijo que naciendo el hijo o hija se lo habría de tirar al padre, pero ya no supo si la mulata parió o no.

Marcos de la Vara también dijo que el mulato Antonio Flores, de oficio zapatero, le había pedido que fuera su testigo, pues quería casarse con la esclava Agustina y habiéndole dado el sí, el casamiento se desbarató porque una noche al encontrarse con el español don Joseph de Córdova descubrió que Agustina también le tenía dada palabra de matrimonio y se pelearon por ella. Incluso hacía como cuatro meses que fue encontrada amancebada con Nicolás López, español.

Otro testigo fue un indio de apellido De la Cruz, quien dijo ser vecino de Tenango del Valle y estar casado con la española Rosa María, él declaró conocer a la mulata desde pequeña, saber de su mal vivir, y que por eso la justicia la había encontrado amancebada con diferentes personas. El primero fue Bartolomé, indio sombrerero; el segundo, Antonio Flores, mulato y zapatero; el tercero, Joseph de Córdova, español que vivía en la casa del Beneficiado del pueblo y, el cuarto, el español Nicolás. Agustina de Torres quería que por la fuerza se casaran con ella. Por lo anterior, sus amos intentaron venderla, por ser tan inquieta, no poder encaminarla al “bien vivir”, por el “mal natural” de ella y por descargo de su conciencia.

La última en atestiguar fue María Verónica, india ladina en la legua castellana, viuda de Nicolás de Santa Marta, vecina de la ciudad de San Joseph de Toluca, quien antes lo fue de Tenango





del Valle y conocía a Agustina desde chiquitita; la vio criarse en casa de don Diego de las Heras, sabía que a la mulata siempre le gustó vivir amancebada con diferentes hombres y antes de que doña Ángela se casara, la testigo que servía en casa de Nicolás de Albarrán supo que la mulata dijo estar preñada de Nicolás Albarrán, el mozo y que después de parir iba a tirar al hijo o hija.

El 23 de enero de 1699, Nicolás Rodríguez y Ángela de las Heras pidieron que la esclava regresara con ellos, por no haberse comprobado lo que ella denunció, pues con malicia acusó al implicado de haberle robado la virginidad. El fallo final fue la orden de que Agustina de Torres fuera entregada a Nicolás de Rodríguez, su amo, y así se hizo ante el escribano Juan de los Ríos, en la casa de Acosta, vecino de la ciudad de San Joseph de Toluca. Acudió don Joseph de Aguado Chacón, quien atendiendo la orden de la justicia entregó a Agustina de Torres a sus amos.

En el siglo XXI la mujer ha logrado cierta libertad sexual, que a lo largo de la historia solamente era aceptada en los varones, considerándolos como hombres de mundo, mientras que las mujeres, como lo ejemplifica claramente Agustina de Torres, eran unas "perdidas", "ofrecidas", seres vivientes a quienes no se les reconocían las necesidades fisiológicas que satisfacen a una mujer.

Referencias

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM). *Sección Histórica*. Caja 50, Legajo 6, 13 fojas, Estado de México.

Real Academia Española (2002). *Diccionario de autoridades*. España.

Real Academia Española (1939). *Diccionario de la Lengua Española*. España.







MARISELA DE LA LUZ BELTRÁN SILVA*
HISTORIADORA

María Ubalda Sánchez

Un rostro perdido en la guerra de Independencia

En el mes de septiembre de 1810, Miguel Hidalgo dirigió la guerra de la Independencia en contra de los españoles que habían gobernado nuestro país por casi 300 años. El movimiento iniciado en Guanajuato se extendió por todo el territorio, pues el cura Hidalgo y sus personas aliadas recorrieron muchos lugares invitando a la población a participar en contra del gobierno virreinal.

El Ejército insurgente, como se le llamó a este numeroso grupo de cerca de 100 mil personas pretendían llegar y controlar la Ciudad de México. En su trayecto arribaron a Toluca, el 28 de octubre de 1810. El grupo era tan grande que inició su entrada a las tres de la tarde y concluyó a las siete de la noche (Iracheta y Martínez, 2002, pp. 73-74). En este lugar los dirigentes nombraron nuevas autoridades, animaron a las personas para que los siguieran y, además, como en otras localidades, pusieron en libertad a los presos reclusos en la cárcel pública de la ciudad.

En ella estaban José Trinidad Salazar “el zacatero”, Felipe de la Cruz y María Ubalda Sánchez, a quienes se les juzgaba como responsables del asesinato de José Bonifacio, esposo de la acusada¹. Una vez liberados tomaron rumbos diferentes. La señora Sánchez, temerosa de recibir un castigo por parte de las autoridades, se unió al grupo de la insurrección. María Ubalda Sánchez era una mujer originaria, nacida en 1760, en San Juan del Río, Querétaro.

Fue hija de Lorenzo Antonio Sánchez y Dominga Balbina Francisca Mondragón, había contraído matrimonio con José Bonifacio en 1775. Ambos eran vecinos de San Felipe Tlalmimilolpan, pueblo ubicado a dos leguas (9.656 kilómetros) al sur de la ciudad de Toluca. Ella producía y vendía pulque, su comercio estaba ubicado en la calle del Beaterio, al sureste de la ciudad

* Historiadora, maestra y estudiante de doctorado en Humanidades: Estudios Históricos de la UAEMéx.

¹ Lucas Alamán, en su obra *Historia de México*, tomo 1, p. 375, asegura que el hecho de liberar presos de las cárceles se repitió cuantas veces incursionó algún cabecilla del grupo de rebeldes en una población.





(AGN, vol. 707, fs. 55-57v). Una vez liberada de la “casa de castigo de mujeres” de Toluca y llevando consigo a su pequeña hija María Inés y a sus hijos, José Severino e Ignacio Cristóbal, de doce, ocho y seis años respectivamente² (AGN, fs. 6-7), Ubalda se unió a las tropas insurgentes que estaban refugiadas en el sur de la región de Toluca, bajo el mando de Vicente Vargas.

En tiempos de paz, ella y el resto de las mujeres desempeñaron labores como cocineras y lavanderas, actividades cotidianas muy necesarias para la hueste; sobre todo, en lo relacionado con las tareas de conseguir comestibles, pues por aquellos momentos convulsos la escasez de productos alimenticios estaba presente en todo el territorio (AGNEM, leg. 3, fs. 196-206 y leg. 2, fo. 461).

Muchas mujeres contribuyeron al triunfo del movimiento insurgente arriesgándose en todo momento a peligros, represalias, castigos, prisión y hasta la muerte. Además de víveres, conseguían medicinas para atender a enfermos o heridos en los enfrentamientos. Transportaban armas, balas, municiones o material para su fabricación. También eran informantes de los movimientos del enemigo o de hechos que ponía en peligro a los aliados. Se hicieron cargo de la elaboración de balas y municiones, molían plomo, limpiaban armas.

Durante las contiendas, las mujeres insurgentes participaron en la comunicación de tácticas militares, al cargar y proveer armas y municiones a los elementos del contingente, recuperaban bienes dejados en el campo de batalla. Asimismo, recogían, atendían y resguardaban a los heridos; incluso, enterraban a los muertos.

Ubalda permaneció en las filas del grupo insurgente durante siete años, su hijo José Severino se convirtió en un combatiente más del brigadier Vargas. Fueron partícipes en enfrentamientos armados contra las fuerzas reales en Malinalco, Tecualoya, Tenancingo, Tenango, Toluca y la Ciudad de México. La base de sus operaciones fue principalmente Ixtapan de la Sal (AGNEM, leg. 3, fs. 196-206; Alamán, 1985, pp. 388, 424). Pero Vicente Vargas se indultó el 22 de enero de 1818, pues la familia del insurgente había sido aprehendida y encarcelada por el gobierno desde el mes de abril de 1816. De esta manera, el virrey Juan Ruiz de Apodaca obligó a Vargas a entregarse y abandonar las armas (Cfr. Miquel, 1980, p. 587). Muchos elementos de sus tropas abandonaron la lucha y volvieron a sus comunidades para intentar reconstruir su vida.

María Ubalda y sus hijos e hija solicitaron indulto ante Nicolás Gutiérrez, corregidor de Toluca (IJMLM, fo.395), ella regresó a esta ciudad en 1818 para auxiliar a su hija que estaba detenida por las autoridades de la ciudad. Al presentarse en las oficinas fue reconocida por el subdelegado Francisco Rubín de Celis como la persona que había escapado de la cárcel ocho años antes. Aunque Ubalda Sánchez alegó que estaba indultada fue detenida, pues el perdón

² Durante la guerra de Independencia fue común el hecho de recluir tanto a las mujeres insurgentes como a sus hijos e hijas menores.





solo aplicaba para la condición de insurgente, no por otros delitos (IJMLM, fo.395). Además de la libertad, Ubalda perdió su casa, pues cuando formó parte de las filas insurgentes no hizo los pagos de hipoteca de su propiedad (AGNEM, leg. 4, fs. 94v-99).

A pesar de ello, gracias a la valiosa participación de mujeres como ella, la Independencia del país pudo concretarse. En este caso, quizá impulsada por las circunstancias, se lanzó en apoyo al movimiento insurgente, pero su labor dentro de las filas del contingente de Vicente Vargas fortaleció de manera significativa la presencia y la lucha insurgente. Este, como otros rostros perdidos en la lucha independentista requieren ser valorados en su individualidad, pues constituyen un ejemplo de la participación femenina en un movimiento político y social de gran trascendencia para nuestra entidad y para nuestro país.

Referencias

Alamán, L. (1985). *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Fondo de Cultura Económica.

Archivo General de la Nación (AGN). *Sección criminal*, vol. 707, fs. 55-57v, México.

Archivo General de la Nación (AGN). *Sección tierras*, vol. 2530, fs. 6-7, México.

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM). Notaría No. 1, Caja 199, leg. 4, fs. 94v-99, Estado de México.

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM). Notaría No. 1, Caja 204, leg. 3, fs. 196-206, Estado de México.

Archivo General de Notarías del Estado de México (AGNEM). Notaría No. 1, Caja 219, leg. 2, fo. 461, Estado de México.

Instituto José María Luis Mora (IJMLM). *Exp. juicio en contra de María Ubalda Sánchez*, fo.395, México.

Iracheta, M. P. & Martínez, R. (2002). "Una crónica de la Guerra de Independencia en el valle de Toluca. De las ocurrencias memorables de guerra desde el grito memorable de Dolores han sucedido en estas poblaciones". *Contribuciones desde Coatepec*, 3, 68-87.







CIHUALPILLI PALMA VALDOS
HISTORIADORA

Leona Vicario

La mujer independentista

María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández, mejor conocida como doña Leona Vicario, nació en la capital de la Nueva España el 10 de abril de 1789; su padre, don Gaspar Martín Vicario, era español y hombre de negocios, con cargos en la Ciudad de México, como familiar de número del Santo Oficio de la Inquisición, regidor honorario de la Novísima Ciudad de México, cónsul del Tribunal de Mercaderes y conjuez de Alzadas del Tribunal de Minería; su madre, Camila Fernández de San Salvador y Montiel, era oriunda de la ciudad de Toluca y descendiente del último Rey de Texcoco, Fernando Ixtlilxóchitl, por parte de su abuela materna.

Sus padres se esforzaron por inculcarle desde temprana edad la mejor educación que podía tenerse en esa época, instruyéndola no solo de la doctrina cristiana, sino también haciéndola amante de las Ciencias Naturales, de la Literatura, la Política y las Bellas Artes, específicamente de la Pintura; para infortunio de nuestra heroína, quedó huérfana desde muy joven; su tío, don Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, hermano de doña Camila se hizo cargo de ella; fiel creyente de la independencia de su sobrina, administraba su cuantiosa herencia para que pudiera vivir cómoda, no veía necesidad alguna de limitarla, controlar los gustos o actividades que realizaba, al contrario, procuró siempre su libertad y muestra de ello es que alquiló una casa en la Ciudad de México, la cual dividió en dos, una parte era de Leona y otra sería el lugar donde viviría don Agustín con su familia.

Los padres de Leona habían escogido que su futuro esposo fuera Octaviano Obregón, originario de Guanajuato y estudiante de abogacía en la Real y Pontificia Universidad; era hijo de un rico minero de Guanajuato y las capitulaciones matrimoniales (contrato legal que especificaba bajo qué términos quedaría un matrimonio, sobre todo en cuestiones económicas, como herencias, dote, bienes, etcétera) se firmaron poco antes de la muerte de sus padres; sin embargo, cuando inició el movimiento de Independencia, el novio comprometido salió para España, y su familia, muy cercana al virrey, regresó a Guanajuato.





En 1808, el joven Andrés Quintana Roo, originario de Mérida, arribó a la Ciudad de México con la convicción de obtener el grado de licenciado en Abogacía, por lo cual ingresó a la Real y Pontificia Universidad, no obstante, para lograr su meta tenía que ejercer la jurisprudencia mínimo dos años en un despacho de abogados, por lo que decidió trabajar con don Agustín de Pomposo. Un año después de la llegada del joven Quintana, Leona Vicario empezó a trabajar en el despacho de su tío y ahí se conocieron, intentaron formalizar una relación, pero don Agustín se opuso férreamente.

En 1811, Andrés Quintana Roo partió a Zitácuaro, Michoacán, donde se hallaba establecida la Junta Soberana del movimiento insurgente. Mientras Leona esperaba encontrarse con su amado, decidió ayudar al movimiento insurgente, valiéndose de un criollo arriero originario de Toluca, Mariano Salazar, ella enviaba informes de lo que sucedía en la Ciudad de México y de las ciudades más importantes del Estado de México, principalmente de Toluca, procuraba enviar las cartas de los familiares de todas las personas que participaban en el movimiento, también apoyaba con víveres, ropa, armas y medicinas.

En febrero de 1813, Mariano Salazar fue aprehendido en Chiluca, cerca de Tlalnepantla; una vez informada de esto, Leona decidió huir de la ciudad, se dirigió a San Juanico, Estado de México. Acompañada de sus dos damas, se movía constantemente de lugar y vivía en pequeños jacaes que los lugareños le proporcionaban; no obstante, su tío, don Agustín comenzó a buscarla y el 11 de marzo de 1813 la encontró, dos días después fue llevada al Convento de Belén, donde se le recluyó de manera forzada.

El 20 de abril del mismo año, Leona se fuga del convento junto a los coroneles Francisco Aroyave, Antonio Vázquez Aldana y Luis Alconedo; se vio forzada a vivir escondida entre el Estado de México, Oaxaca y Michoacán. Durante este tiempo se une en matrimonio a Andrés Quintana Roo. Leona y Andrés reciben a su hija Genoveva el día 3 de enero de 1817, en el pueblo de Tlacocuspan, Tlatlaya, su padrino fue el licenciado Ignacio López Rayón.

El 14 de marzo de 1818, Vicente Vargas encontró a Leona y a su hija en Tlatlaya y las condujo a Temascaltepec, lugar donde le informaron que Quintana Roo había logrado no ser aprehendido y escribió un indulto el 27 de marzo para protección suya, de su esposa e hija, por lo tanto, fueron llevados a Toluca, donde permaneció la familia hasta la proclamación del Plan de Iguala, posteriormente, el 27 de septiembre de 1821, se trasladaron a la Ciudad de México para asistir a la entrada del Ejército Trigarante.

A Leona Vicario le confiscaron la mayoría de sus bienes como castigo por haber apoyado la rebelión, aunque ella reclamó la indemnización de todos sus bienes y el Gobierno, incapacitado económicamente, le otorgó la hacienda de Ocotepec, en los llanos de Apan, hoy estado de Hidalgo, además de dos casas en la Ciudad de México. En los últimos años de vida se declaró en contra de Iturbide y Bustamante, siendo fiel a sus sentimientos democráticos y de libertad. Falleció en la Ciudad de México a la edad de cincuenta y tres años, sus restos reposan en la Rotonda de los Hombres Ilustres.





Es evidente que, a lo largo de la historia de nuestro país, el papel de la mujer se ha visto nublado por la imagen de los llamados “héroes patrios”; sin embargo, México es uno de los países donde la participación de las mujeres ha hecho la diferencia entre ganar o perder toda una nación. La historia de vida de Leona Vicario es un emblema de empoderamiento e igualdad entre el género humano, principalmente para las mujeres, pues ella demostró que somos indispensables para vivir plenamente en sociedad.

Leona Vicario fue una estratega militar, administradora, abogada y geógrafa, quien dio su vida por la independencia de México; su educación poco ortodoxa para las mujeres de la época dio pauta a que ella se proclamara como una defensora de la libertad, de la igualdad y la fraternidad que debe existir en la comunidad mexicana; demostró que la pelea entre los seres humanos no solo requiere de armas, sino más bien de un intelecto impetuoso y leal a los ideales que se plantea.

Referencias

- Alamán, L. (1985). *Clásicos de la Historia de México. Tomo III: Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año 1808 hasta la época presente*. Instituto Cultural Helénico y Fondo de Cultura Económica.
- Archivo General de la Nación (AGN). *Operaciones de Guerra*, Vol. 839, ff. 58-64v.
- Arrom, S. M. (1988). *Las mujeres de la ciudad de México 1790-1857*. Siglo XXI.
- Ayala, M. J. (1989). *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias. Tomo VIII: De indulgencias a maestros*. Ediciones de Cultura Hispánica.
- Briceño, M. (1961). *Las causas de infidencia*. Ediciones Guadarrama.
- Carbonell, M. et al. (2004). *Constituciones Históricas de México*. Porrúa/UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Castellanos, F. (1997). *Leona Vicario, heroína de la Independencia*. Editorial Diana.
- Córdova, R. (2009). *Las mujeres en la Guerra Civil de 1810*. J. Ortiz & M. E. Terrones (comps.), *Derechos del Hombre en México durante la Guerra Civil de 1810* (pp. 175-209). Comisión Nacional de los Derechos Humanos e Instituto Mora.
- Echánove, C. A. (1945). *Leona Vicario; la mujer fuerte de la Independencia*. Ediciones Xóchitl.
- García, G. (1910). *Documentos Históricos Mexicanos, Obra Conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de México*, Tomo V. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.
- García, G. (1945). *Leona Vicario, heroína insurgente*. Secretaría de Educación Pública.
- Ibarra, A. (1995). De los delitos políticos y la vida privada: los infidentes novohispanos, 1809-1815 (Escenas cotidianas de obediencia y disidencia). *Anuario de Estudios Americanos*, LII (2), 99-120.
- Miquel, J. M. (1980). *Diccionario de Insurgentes*. Porrúa.
- Olea, H. (1975). *Leona Vicario y la Ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal.
- Rubio, J. I. (1987). *Andrés Quintana Roo. Ilustre insurgente yucateco 1787-1851*. Libros de México.
- Torre, E. (1985). *Los Guadalupe y la Independencia*. Porrúa.







DIANA BIRRICHAGA GARDIDA
HISTORIADORA

Mujeres solidarias e independientes:

las obreras en el Estado de México

Después de la Independencia, las mujeres no eran consideradas ciudadanas, un acto discriminatorio que fue revertido hasta el siglo XX. Pero ellas han participado en las luchas sociales desde las comunidades o como trabajadoras asalariadas. En la década de 1830 fueron instaladas las primeras fábricas textiles en el Estado de México, por lo que esta nueva industria utilizó el modelo de colonias industriales, ubicadas en las márgenes de ríos que facilitaban el uso de la energía hidráulica; en ellas vivían las familias, alrededor de sus centros laborales.

Entre el grupo de operarios estaban muchas mujeres que trabajaban largas jornadas por salarios bajos, quienes representaban cerca de un 25%, no eran la mayoría, pero su presencia era de suma importancia en la cadena de producción. Algunas trabajaban como operarias en la labor textil, otras apoyaban con actividades agrícolas, recordando que estas colonias fabriles eran pequeños pueblos. En 1865 tuvo lugar la primera huelga obrera donde participaron hombres, mujeres y población infantil.

Esta protesta fue reprimida, pero hizo conciencia de que los trabajadores y trabajadoras textiles podían exigir mejoras laborales. Las mujeres comenzaron a tener presencia en las luchas sindicales. ¿Quiénes eran estas mujeres cuya vida estaba vinculada a las fábricas, ya sea como obreras o como esposas e hijas de operarios?, ¿de dónde venían?, ¿cómo era su vida? Son preguntas difíciles de contestar, pues sus nombres no quedaron escritos en libros. En las siguientes líneas trataremos de proporcionar detalles de sus vidas, donde las huellas de sus acciones permiten entender el dinamismo que impusieron en ellas.

En primer lugar, quienes trabajaban en la industria textil cambiaban de residencia en búsqueda de mejores condiciones de vida, trasladándose con toda la familia. En segundo término, las mujeres tuvieron contacto con las ideas socialistas de la época, comenzaron a luchar por sus derechos, como la educación o la salud. ¿Cómo inician sus historias? La demanda de mano de obra en las fábricas las obligaba a incorporarse al trabajo fabril, incluso sin pago directo, pues apoyaban a





los varones de su familia. Las más jóvenes quedaban a cargo de las labores en el hogar porque las mujeres de mayor edad eran contratadas como obreras, pero tenían que ausentarse de sus hogares por cumplir largas jornadas dentro de las fábricas.

Poco a poco las mujeres fueron contratadas por ser hábiles para la confección; lo inconveniente de la situación fue que siempre recibieron menor pago que el devengado por los hombres; ellas eran mano de obra más barata. Fueron contratadas en las fábricas textiles para realizar las tareas más finas de las labores de tejido en los talleres de manufactura; contrario a lo que se piensa, las obreras tuvieron una participación política. En estos espacios escucharon sobre derechos laborales, pero también sobre cómo defender sus derechos familiares. No obstante, la igualdad salarial ha requerido de años de luchas sociales.

No obstante, las mujeres que formaron parte de la cultura obrera aprendieron a ser independientes, muchas eran el sostén de la economía familiar, pues eran viudas o emancipadas. Las obreras denunciaban a sus esposos por golpes, ebriedad o infidelidades ante las autoridades, o protestaban contra comerciantes abusivos. A veces, las protestas las llevaron a confrontar directamente a la autoridad, que no actuaba contra los abusos domésticos y los jueces auxiliares tuvieron que comenzar a brindarles apoyo en caso de denuncia.

Ahora conozcamos algunos ejemplos de la vida de las obreras en el Estado de México. En 1874 las operarias de la fábrica de San Ildefonso (en Villa Nicolás Romero) iniciaron paro de actividades reclamando mejores condiciones de trabajo, aunque se desconocen los nombres de estas mujeres, ya que no hay registro de sus datos personales. Lo que sí existe es la memoria de su lucha por mejores condiciones de vida para ellas y otras obreras. Su hora de entrada a la fábrica era a las 5 de la mañana y salían a las 7 de la noche, ellas habían escuchado en los círculos de estudio obrero que era ilegal no recibir prestaciones sociales; un día, decidieron protestar por el aumento en su jornada de trabajo sin recibir más beneficios, se negaron a entrar a sus labores y manifestaron en voz alta las pésimas condiciones que tenían por parte de los propietarios de la fábrica. Su arrojo para la protesta tenía como base la reducción de las horas laborales. Se desconoce el desenlace de esta protesta, pero el ejemplo de las obreras de San Ildefonso impulsó nuevas manifestaciones laborales.

En 1876, "El Gran Círculo Obrero" organizó a la clase obrera para que luchara por mejoras en las condiciones de trabajo. La reducción de la jornada laboral y un aumento de sueldo fueron dos demandas constantes de las operarias de las fábricas textiles. En cada fábrica había reuniones de la comunidad trabajadora donde eran discutidos los manifiestos que impulsaban la vida democrática al interior de los centros fabriles. Las mujeres aprendieron cuáles eran sus derechos laborales, políticos, pero también tuvieron voz para expresar sus ideas.

Las mujeres de la fábrica La Colmena, localizada en el actual municipio de Nicolás Romero, se unieron a la lucha obrera; durante las huelgas se enfrentaron a las autoridades, por ejemplo, persiguiendo a los jueces auxiliares; quizá porque era más difícil ser apresadas por la protección que les brindaban sus compañeras, pusieron interés en la organización mutualista, es decir, en una organización basada en los principios de solidaridad y ayuda entre quienes la integraban.





A principios de 1886, los sindicalistas de otra fábrica llamada La Magdalena iniciaron una huelga que concluyó con el despido de 100 obreros, quienes eran los más combativos y estaban en contra de las pésimas condiciones de trabajo en las fábricas de hilados y tejidos. “El Gran Círculo Obrero” negoció que los obreros y sus familias fueran ubicados en una colonia agrícola que se especializaría en el cultivo de seda; se trasladaron a la hacienda de Tlapilzaco, ubicada en el Distrito de Tenancingo, donde crearon una colonia sericícola. Cada familia recibió un lote y tierras de cultivo.

Las mujeres fueron la base de integración de la nueva comunidad, preparaban la comida y cuidaban a los niños y niñas, pero además cosechaban y sembraban en sus pequeñas parcelas; tejían frazadas de ixtle y asistían para aprender el cultivo de la seda. Ellas iban como asalariadas a la empresa de sericultura. Las condiciones no fueron fáciles, pero gracias a su trabajo colectivo pudieron construir un nuevo pueblo.

Este breve esbozo de la vida de las obreras nos permite entender que las mujeres son parte importante de cualquier rama industrial, no solo por su labor como trabajadoras sino como generadoras de movimientos sociales que sentaron las bases de la reivindicación de sus derechos sociales. Los nombres de estas luchadoras no fueron rescatados por la historia, pero sus actos sí lo hicieron. Por eso es importante recordar que la lucha obrera no puede ser entendida sin el protagonismo de estas valientes mujeres mexiquenses.

Referencias

Birrichaga, D. & Neri, J. (2010). Un experimento agrario. La colonia modelo de Tlapilzalco, Estado de México (1886-1890). En A. Ávila, J. Gómez, M. Sánchez y A. Escobar (coords.), *Negociaciones, acuerdo y conflicto en México, siglos XIX y X. Agua y tierra* (pp. 115-141). CIESAS/Universidad Autónoma de Aguascalientes y El Colegio de Michoacán.

Pacheco, M. A. (1992). *Mujeres tejiendo e hilando a la clase obrera: las mujeres de La Colmena, Barrón y San Ildefonso durante el proceso de formación de la clase obrera en México 1846-1980* (tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

225







JESSICA LEPE PANTOJA*
HISTORIADORA

Rosa Bobadilla

La coronela insumisa

Esta es la historia de una gran mujer, Rosa Bobadilla, quien fue una valiente zapatista. Aunque no conocemos el municipio de su nacimiento¹, sabemos que era originaria del Estado de México y fue en este precioso estado en donde llevó a cabo sus más grandes hazañas.

Rosa creció en una casa de origen humilde, vivió de primera mano la injusticia y la explotación bajo el poder de los abusivos hacendados, lo que infundió en su corazón el espíritu de lucha por una vida más justa para todos. Fue conocida como “La Coronela”; hija de Jesús Bobadilla Pacheco y Juana Albarrán González, quienes la casaron con Severiano Casas, un comerciante del cual se enamoró a primera vista y amó profundamente toda su vida. Siguiendo a su adorado esposo, se levantó en armas en 1911 en San Lorenzo de las Guitarras, Estado de México, junto con otros 50 hombres y mujeres para reclamar los abusos y la explotación cometidos contra quienes trabajaban la tierra.

Rosa se mantuvo hombro a hombro con su esposo bajo las órdenes del General Genovevo de la O y durante las batallas peleadas con “la bola”, hasta que Severiano fue asesinado durante un combate. Para Rosa fue un momento duro y de mucha tristeza, pero al ser ella tan buena y querida por la tropa, quien cariñosamente la llamaba doña Rosa, fue nombrada coronela por Emiliano Zapata el 7 de marzo de 1915. ¡Algo rarísimo en su época! (Rocha, 2016, p. 316).

Después de este honor, Rosa peleó con bravura en 168 hechos de armas, muchos de ellos acontecidos en Iguala, Guerrero, Tlayacapan, Chalma, entre otros. En una ocasión le preguntaron cómo había dirigido a sus tropas y ella declaró que tuvo “a más de mil quinientos hombres a su mando, ellos la respetaban y obedecían como si fuera hombre” a pesar de que montaba a caballo

* Historiadora, profesora y mexicana experta en Holocausto y Segunda Guerra Mundial abordados desde la perspectiva de género.

¹ Los historiadores, a falta de evidencia documental no logran ponerse de acuerdo sobre el municipio de su nacimiento, algunos afirman que, en Coatepec Bateas, Huehuetitlán o posiblemente en Capulhuac de Mirafuentes.





con todo y falda y que, a diferencia de otras zapatistas, nunca cambió su vestimenta por ropas de hombre que muchas veces resultaban más cómodas y seguras para las actividades de guerra (Rocha, 2018, p. 107).

La Coronela fue partícipe del Ejército Libertador del Sur desde enero de 1911 hasta el 1° de marzo de 1919, según su hoja de servicios militares. Una batalla emocionante fue la del lunes 22 de noviembre, cuando la coronela Rosa Bobadilla, los coroneles José Nájera, Longorio y gente del general Prudencio Casals se reunieron con el General de Brigada Rafael Castillo, y bajo órdenes de este último, decidieron asaltar la plaza de Santiago Tianguistenco. La noche era fría y todos se encontraban a la expectativa. A las tres de la mañana, Rosa, sus hombres y toda "la bola" atacaron al enemigo en la plaza. El coraje corría por sus venas y el deseo de justicia los dominaba. Los zapatistas avanzaban arrasando con el enemigo. De pronto, algunos combatientes se distrajeron ¡no estaban en el punto de ataque acordado! Aprovechando, el enemigo los hizo retroceder ¡qué vergüenza!

Se acabaron las balas "¿ahora qué hacemos?", se preguntaba Rosa, quien veía caer a sus hombres por la falta de parque. En eso, escuchó la voz del General Rafel Castillo: "¡Retirada! ¡Vuelvan todos! ¡Retirada!". Rosa no lo podía creer, perdían la batalla por la irresponsabilidad de unos cuantos y las pocas municiones. Con gran pena, la Coronela replegó a sus hombres hasta un lugar seguro. La victoria la dejarían para la siguiente ocasión².

Después de aquella fallida misión, Rosa y sus hombres aprendieron la lección y ganaron muchas batallas. Sin embargo, en 1919 fue hecha prisionera en el Estado de México y llevada a la cárcel de Tenango del Valle. La Coronela se sentía cansada después de tantos años de lucha. Ese mismo año desertó, ¿o será que algo le había sucedido en la prisión?

A pesar de retirarse al campo y llevar una vida tranquila, Rosa Bobadilla volvió a tomar las armas durante la Guerra Cristera y nuevamente se ganó la lealtad y admiración de sus hombres por su rectitud al mandarlos. En esta ocasión, Rosa marchaba bajo el grito ensordecedor de "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!"

La coronela Rosa siempre luchó por la justicia social y uno de sus grandes motivadores fue la mujer, en una entrevista con el Doctor Olivera dijo que ella peleaba por todas las otras mujeres, para que sus esposos tuvieran las tierras que necesitaban y que estas disfrutaran y estuvieran bien. Especialmente las mujeres de su región, del Estado de México (Rocha, 2016, p. 313).

² Narración inspirada en la carta del General de brigada Rafael Castillo a Emiliano Zapata, Ejército Libertador, Chalmita, Estado de México, 30 de noviembre de 1915, FEZ, 10, 9, 18, extraído de *Mujeres Zapatistas. La otra cara de la Revolución*, disponible en: https://brigadaparaeleerenlibertad.com/documents/public/books_file/yP64KnZQQyIJPVQyue6e0vSYKY14HobW9ztEBING.pdf





Después de la guerra, la coronela se retiró a Cuernavaca, a unos terrenos en el cuadro principal de la ciudad que según se cuenta le fueron entregados por Emiliano Zapata como agradecimiento por sus servicios, este espacio sería albergue de viudas, niños y niñas durante el resto de su vida. Murió en 1960 y fue sepultada en Acapatzingo, Morelos, en donde su lápida reza “Madrecita, prestaste grandes servicios a la Patria. Descanse en paz al lado de Dios y de los Héroes” (Palma, 2010).

Rosa es ejemplo de la equidad de género, abrió paso para que las mujeres y hombres mexiquenses fueran tomados en serio; ella fue considerada capaz de hacer lo que se propusiera. Nos recuerda que las niñas y mujeres tenemos una enorme fuerza interior y de nosotras depende dejar fluir ese valor y fortaleza que nos lleva a vivir las más grandes aventuras. Solo es cuestión de traer “la falda bien puesta”.

Referencias

Juárez, A. N. & Ramírez, M. A. (antologadores) (2019). *Mujeres Zapatistas. La otra cara de la Revolución*. Rosa Luxemburgo Stiftung/Brigada para leer en libertad. https://brigadaparaleenlibertad.com/documents/public/books_file/yP64KnZQQyIJPVQuye6e0vSYKY14HobW9ztEBING.pdf

Palma, M. (2010, 15 de diciembre). ¡A sus órdenes mi coronela! *Miguel Palma (Blog)*. <http://miguelpalmablog.blogspot.com/2010/12/sus-ordenes-mi-coronela.html>

Rocha, M. E. (2016). *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*. INEHRM.

Rocha, M. E. (2018). Soldaderas y soldados en la Revolución Mexicana. En los campamentos o empuñando armas en los escenarios bélicos. *Dimensión Antropológica*, 73(25), 161-184.





Activistas







SOFÍA SANDRA SAN JUAN DÁVILA*
PERIODISTA

Ma. Mayela Trueba Hernández

De trabajadora a dirigente

Ella es Ma. Mayela Trueba Hernández, la primera mujer que ha logrado ser dirigente estatal y nacional de una central sindical obrera, un ámbito dominado por hombres, pero en el cual logró imponer su sello personal con sensibilidad y vocación de servicio. Se formó en las filas de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la primera central obrera en México, creada en Saltillo, Coahuila, el 12 de mayo de 1918, para defender los derechos de la comunidad trabajadora frente a empresarios y autoridades.

Con su madre, Matilde Hernández Chavira, y sus tres hermanas, Magdalena, Rosario y Ana Luisa, llegó de Torreón, Coahuila, al Estado de México, con apenas cuatro años y se establecieron en Naucalpan. Sin embargo, la precaria situación económica familiar hizo que Mayela ingresara al mundo laboral antes de cumplir los catorce años. Cursaba la secundaria cuando ingresó a trabajar en una empresa de transporte de carga, donde se encargaba de registrar las entradas y salidas de los tráileres, por lo cual aprendió todo acerca de los viajes, y al poco tiempo ya realizaba con éxito el trabajo del Jefe de Tráfico, quien había renunciado, y logró concretar casi 200 viajes de materiales a diferentes destinos del país.

En este trabajo pudo percatarse del mal trato que recibían los choferes, quienes cansados porque no les pagaban sus comisiones amenazaron con ir a huelga. Al recordar cómo se presionaba su mamá para llevar comida a la mesa cuando estaba desempleada, Mayela, que es bajita de estatura, se subió a un bote de aceite para que la escucharan, habló con los choferes, los convenció de no cometer un error que afectaría a sus familias y se ofreció a localizar al patrón para exponerle la situación. Los choferes le dieron cuatro horas de plazo, en las cuales logró hacer contacto con el jefe y convencerlo de pagarles, incluso fueron juntos al banco para retirar el dinero que les debían.

* Periodista, comunicadora y servidora pública convencida de la lucha feminista y de la libertad de decidir.





Así, sin entenderlo, Mayela se convirtió en líder laboral. Su mamá temía por su seguridad y la sacó de esa empresa, pero con ayuda de su hermana encontró un empleo en la CROM, como parte del personal de oficina. Un día, un grupo de trabajadoras de la industria de la confección llegó buscando apoyo para formar un sindicato afiliado a la CROM, pero el encargado de ello, quien era el jefe de Mayela, no tenía interés y no atendía su demanda. Ella habló con las costureras, les explicó en qué consistía la sindicalización y qué necesitaban, así comenzó en la organización de personas trabajadoras, para lo cual incluso trabajó como ayudante general en el área de producción, pues de esta forma podía instruir a las obreras y obreros en sus tiempos libres, a la entrada o salida del turno.

En el primer año logró sindicalizar a alrededor de dos mil trabajadores y trabajadoras de cinco empresas de la rama de la confección, pero esto no fue bien visto en la CROM y la regresaron a realizar trabajo de oficina; sin embargo, a petición de la comunidad trabajadora regresó a las fábricas. En ese tiempo Mayela ya tenía la sensibilidad para entender las necesidades del personal obrero, así como la capacidad para organizar a las personas, darles a conocer sus derechos y la forma de hacerlos valer.

También constató que el sindicalismo era y sigue siendo un terreno muy difícil para una mujer, por eso —dice— son pocas las lideresas en el sector, debido a que el cuidado de sus familias no les deja tiempo; además, tienen que enfrentarse a todas las formas de acoso físico, laboral y sexual, lo que hace difícil luchar contra esos atropellos y superarlos. Es consciente de que esos factores han obligado a muchas trabajadoras a renunciar al liderazgo para mantener seguro su salario, pero ella no se sintió intimidada ni disminuyó su ánimo para incrementar su participación en los sindicatos de la industria de la confección, hasta ser designada por la CROM Secretaria de Acción Femenil. En este cargo incursionó brevemente por la disidencia que creó su jefe inmediato; pero al reconocer que la unión hace la fuerza, Mayela regresó a la CROM, donde fue bien recibida por el líder nacional, José Ignacio Cuauhtémoc Paleta, quien incluso le asignó oficinas en la sede nacional.

En 1997 ya era Secretaria General del Sindicato Nacional de la Industria de la Costura, Confección, Vestido, Similares y Conexos 19 de Septiembre, y en 1998 también de la Industria Plástica, de Productos Químicos y Cosméticos del Estado de México, y formó parte del Comité Central de la CROM, como Secretaria de Acción Femenil en dos períodos de seis años cada uno. En 2010 asumió la Secretaría de Actas y Acuerdos, que anteriormente estaba reservada a los varones, y después fue designada Secretaría de Acción Política.

Mayela había dado el salto de trabajadora a dirigente sindical, luego al Comité Estatal y al Comité Central; en 2011 se convirtió en la primera mujer en dirigir la Federación de Agrupaciones Sociales y Sindicales del Estado de México, que forma parte de la CROM, por un período de seis años. En 2014 recibió la Presea Estado de México al Trabajo “Fidel Velázquez Sánchez” por su trayectoria en la organización sindical y por fomentar la equidad de género, pues siempre ha apoyado a sus compañeras para emprender una carrera en el sindicalismo.





Fue la primera mujer en dirigir 50 sindicatos del Estado de México, al ser electa presidenta del Congreso Laboral del Estado de México (CLEM), de 2016 a 2018; experiencia que describe como algo grandioso, pues los dirigentes, todos ellos hombres, la eligieron. Actualmente también representa a trabajadoras de las guarderías subrogadas del Estado de México y de la Ciudad de México, donde a pesar de que algunas son muy carismáticas y otras tienen carreras universitarias truncas, prefieren no incursionar en el liderazgo sindical, aun cuando las reformas a las leyes laborales exigen paridad de género en los sindicatos, es decir, el mismo número de mujeres y hombres. Está convencida de que las mujeres deben unirse para lograr la igualdad salarial con los hombres, donde impere la transparencia, la democracia, la solidaridad y la unión en los sindicatos; está consciente de que es una lucha que empieza.

Considera la suya una carrera nada fácil, pues el sector obrero es un mundo masculinizado, pero superó la oposición de patrones que no querían a una mujer dirigiendo el sindicato y de los trabajadores a ser representados por una mujer, y en la misma CROM los celos que desataron las afiliaciones que consiguió. Ha desempeñado diversos cargos en el ayuntamiento de Atizapán de Zaragoza, municipio donde reside, fue diputada local suplente en la LX Legislatura del Estado de México y en el mes de marzo de 2021 asumió la titularidad del cargo, con el compromiso de defender los derechos de la ciudadanía.

Mayela es licenciada en Derecho y cursó la maestría en Políticas Públicas con Perspectiva de Género, consciente de que el liderazgo está basado en la preparación y el conocimiento.







ALONDRA ÁVILA ROMERO*
PERIODISTA

Patricia Infante Añoberos

Directora general de la Fundación Vamos a Dar

Patricia Infante Añoberos es una mujer que desde 2009 se dedica a ayudar a personas de escasos recursos con becas, medicamentos y prótesis, pero, sobre todo a construir casas en zonas marginadas. En 2020 recibió la Presea Estado de México 2019 al Mérito Cívico “Isidro Fabela Alfaro” y su labor ha beneficiado a más de mil 400 familias de bajos recursos.

Nació en Toluca el 26 de diciembre de 1973 y a diferencia de su hermana, desde niña siempre fue muy rebelde e inquieta. Por ser muy inteligente solo cursó un año de preescolar en la escuela Eva Sámano de López Mateos y de ahí la pasaron a la primaria Anexa a la Normal de Profesores. Siguió los pasos de su padre y estudió Administración de Empresas en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), pero su mayor inspiración fue su tía Rosamaría, quien vivía en San Luís Potosí y tras quedar viuda con tres hijos, se puso a trabajar de sol a sol, primero vendiendo pasteles en la ventana de su casa y después tuvo una cadena de pastelerías.

Patricia, de cabello negro hasta el hombro, cejas pronunciadas, ojos cafés radiantes y una gran sonrisa, siempre fue una estudiante muy dedicada, inteligente y aprendió fácilmente. Antes de graduarse buscó un empleo los fines de semana en una mueblería, pues siempre quiso ocupar un puesto muy importante. A los 21 años tuvo su primer trabajo formal en una empresa que no tenía vacantes, pero luchó por conseguir uno. Después de mucho esfuerzo logró salir de casa y vivir sola en la Ciudad de México y Monterrey por el trabajo.

Siempre responsable, cuidadosa de sí misma y con metas bien claras, Patricia tuvo jefes y jefas, que la impulsaron a seguir adelante, pero en 2008 el cáncer de su madre la obligó a renunciar y regresar a Toluca, donde se convirtió en la directora general de la Fundación Vamos a Dar. A la fecha se ha dedicado a construir más de mil 400 viviendas amigables con

* Comunicóloga con 15 años de experiencia como reportera. Desde 2012 colabora en el periódico *Milenio Estado de México*.





el medio ambiente en municipios como San Felipe del Progreso, San José del Rincón, San Bartolo Morelos, Tenancingo, Tenango del Valle, Ixtapan de la Sal, Acambay, Aculco, Villa Guerrero, Jocotitlán, entre otros.

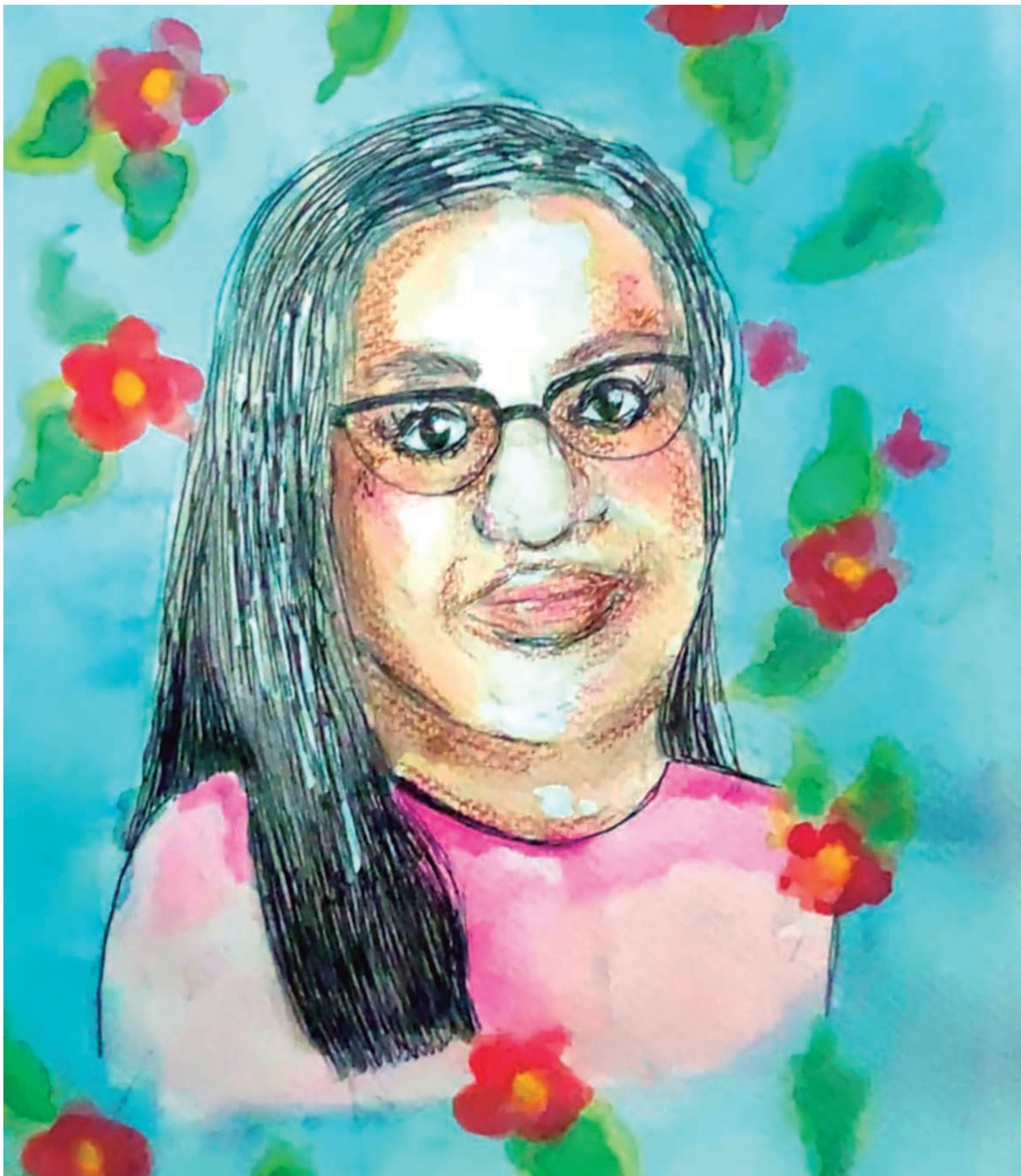
Aunque en un principio no sabía nada de construcción, con el paso de los años aprendió y hoy, con su equipo de trabajo, apoya a familias de escasos recursos durante tres meses para que tengan casas dignas y bonitas. Con cuarenta y siete años de vida, Patricia está convencida de que construir una vivienda significa todo para una familia porque da sentido de pertenencia y representa el patrimonio de muchos infantes, quienes pasan de vivir en techos de lámina y pisos de tierra, a casas de tabique, con luz, agua y drenaje. “Es un proyecto del que me siento sumamente orgullosa”, menciona.

Ser mujer nunca la ha limitado, por el contrario, le ha traído muchos beneficios, por eso entre sus próximos proyectos están crear una organización que pueda ayudar a mujeres, niñas o niños que han sufrido abuso o maltrato, o bien, brindar terapias alternativas, como la musicoterapia o masoterapia. Patricia tiene una hija y está orgullosa de todo lo que ha conseguido porque no se lo dieron sus padres y es producto de su trabajo diario. Está convencida de que todo lo que cuesta trabajo vale la pena en la vida y lo más importante como mujer es creer en sí misma.

—En el camino he encontrado hombres y mujeres que ocupan puestos importantes o lugares claves, he recibido consejos, opiniones y muchas oportunidades, sobre todo, mujeres que siempre tienen algo bonito que decir. Hay que luchar por lo que creemos, hablar desde el corazón cuando necesitamos ayuda, ser agradecidas y generosas sin escatimar —indica.









GINARELY VALENCIA ALCÁNTARA
PERIODISTA

Alicia Hoyo García de Alba

Activista y sobreviviente de cáncer

Una bata blanca, una nariz roja de payasita y una intención amorosa son su pasaporte para adentrarse a los pasillos de los hospitales. Alicia Hoyo García de Alba va de cama en cama regalando sonrisas, bromas y abrazos. También se detiene a escuchar, ofrece algunas palabras de aliento y hasta se une al llanto de quien necesita aliviar el alma.

Desde su llegada a este mundo —el 19 de septiembre de 1956 en la ciudad de Toluca, Estado de México— sus familiares supieron que era diferente. Posee un superpoder, con sus ocurrencias siempre le saca una sonrisa a la persona más refunfuñona y a través de su mirada siempre ve algo positivo hasta en la situación más complicada.

Para ella la edad es un simple número. Desde su niñez ha sido como un torbellino porque revolotea todo lo que encuentra a su paso. Se considera la “hermana sándwich” porque es la quinta de nueve hijas e hijos de doña Emma García de Alba Lepe y de don Luis Javier Hoyo Canfield, quien fue médico, maestro e investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Alicia no sabe estar quieta, sube, baja, va, viene, canta, baila, corre, brinca y ríe sin parar. Siempre levanta la mano para emitir su opinión, pero si no logra tener atención, grita para decir lo que piensa y defender su postura. Ser parlanchina y sociable la llevó a estudiar periodismo.

Cuando tenía treinta y seis años fue diagnosticada con cáncer de mama y diez años después nuevamente apareció la enfermedad, pero ni eso la detuvo. Estar hospitalizada y pasar por 28 cirugías la hicieron más fuerte. Después de esas dos pruebas tan difíciles, su amor por la vida se desbordó e invadió sus planes y sueños. En el año 2012 creó el grupo “La Risa Abre Corazones”, para ofrecer terapia emocional y acompañamiento a pacientes de hospitales pertenecientes al Instituto de Seguridad Social del Estado de México y Municipios (ISSEMyM). Primero, buscó a sus cómplices. Dice que el requisito principal es que estén “chifladas y chiflados” como ella, que sean amorosos y amorosas, optimistas, amables, resilientes, humanistas, que disfruten cada momento de la vida y tengan la disposición para ayudar a las demás personas.





“¡Al ataque, mis valientes! A brindar atención y presencia amorosa”. Ese es el llamado que hace Alicia Hoyo cuando llega a un hospital para que su equipo ingrese a sembrar esperanza y dibujar una sonrisa en quienes están pasando por una tragedia a consecuencia de las enfermedades. En los hospitales del ISSEMyM se ve a Alicia y a su batallón de terapeutas. Sus narices rojas desentonan entre la seriedad del personal. Sus cantos y carcajadas rompen el silencio del dolor de las áreas de hospitalización. Sus juegos y regalos alivian por un momento el sufrimiento.

Cada vez que ve a una persona postrada en la cama revive el recuerdo de cuando ella estaba así. Ese pasaje oscuro de su vida es lo que la lleva una y otra vez a llamar a sus cómplices para iniciar una nueva aventura en el hospital y ofrecer palabras, besos y abrazos a quien se encuentre en el camino. Nadie se libra de reír con sus locuras: policías, personal médico, de enfermería, las familias y hasta quienes ocupan los grandes puestos directivos de los hospitales. Guarda en su corazón el recuerdo de cuando tuvo de frente al doctor Patch Adams, conocido como el médico de la risoterapia, porque inspirada en él hizo todo lo necesario para implementar ese modelo de atención en los hospitales de Toluca, Estado de México. La mente y el corazón de Alicia lo creyeron y su arduo trabajo lo creó.

Han pasado más de dos décadas de haber vencido el cáncer por segunda ocasión y diez años de “La Risa Abre Corazones”. Dice que es un momento propicio para cerrar el ciclo de ese proyecto que le dio tanta vida, pero está segura de que la semillita fue sembrada y seguirá dando más frutos. Cuando mira los ojos de su pequeño nieto, Nico, y de su amada hija Bárbara, suspira, sonríe y agradece por todo lo vivido. Las cicatrices de su cuerpo no son más que recordatorios de que su misión es extenderle la mano a quien más lo necesite y que la verdadera felicidad está en trabajar por el bien común.

Alicia Hoyo reconoce que el camino, su camino, no ha sido sencillo; pero la vida le ha enseñado que sí, en efecto, la risa siempre abre corazones.









DANIELA SANDOVAL ÁLAMO*
PERIODISTA

Patricia Luna Delgado

Coordinadora de "Bicionarias, mujeres al manubrio"

Desde 2013, Patricia Luna Delgado ha inspirado a decenas de mujeres toluqueñas a moverse por la ciudad en bicicleta, a través de su colectivo "Bicionarias, mujeres al manubrio", que tiene como objetivo reducir la brecha de género dentro de la movilidad. En las ciudades, solo una de cada 10 personas ciclistas es mujer. Esto se debe, sobre todo, al miedo que les causa moverse por la ciudad, además de los peligros que enfrentan cotidianamente en las calles, como el acoso y el robo, entre otros.

Paty nació en la ciudad de Toluca, durante su infancia e inicios de la vida adulta, la bicicleta no era su medio de transporte favorito porque, como a muchas personas les pasa, al principio no fue fácil aprender a andar en bici. Se trasladaba más en automóvil, como la mayoría de las personas, aunque en realidad, de acuerdo con el Índice de Movilidad Urbana, por cada 10 personas, solo tres lo hacen de esta manera.

En algún punto tuvo un trabajo cercano a su casa, por lo tanto dejó el automóvil y empezó a caminar todos los días. Eso le ayudó a conocer su colonia, cosa que pocas personas hacen, ya que prefieren moverse en automóvil a pesar de ir a lugares cercanos; trasladarse así parece cómodo por recorrer largas distancias con el menor esfuerzo. Sin embargo, considera que eligen el coche para moverse por la ciudad, principalmente, por la inseguridad que les causa andar en la calle debido a la delincuencia.

Más tarde, Paty optó por trasladarse en bicicleta, por ser un medio de transporte que le ahorra tiempo y también le permitía seguir conociendo la ciudad de una manera más activa, pues es una buena forma de hacer ejercicio. Esa situación la llevó a fundar el colectivo "Bicionarias, mujeres al manubrio", a través del cual buscó difundir los beneficios que conlleva utilizar este medio de transporte, pues es sustentable, no contamina, mantiene un buen estado físico, te

* Reportera desde 2017 en el Valle de Toluca y periodista especializada en medio ambiente. Es feminista y activista por la movilidad urbana.





acerca a otras personas y permite generar redes de apoyo. A través de este colectivo, impulsó una bici-escuela dominical, donde enseñaba a niñas, niños y personas adultas a perder el miedo de subirse a una bicicleta. El objetivo fue formar a más ciclistas para que rodaran por la ciudad de Toluca, se apropiaran de las calles, así como desincentivar el uso del automóvil.

A pesar de todos los beneficios de la bici, hace casi una década no existía infraestructura en Toluca que permitiera a las personas ciclistas moverse de manera segura por la ciudad. Fue ahí donde Paty, con su equipo de Bicionarias, detectó un área de oportunidad y en conjunto con las autoridades municipales iniciaron los trabajos para construir, en 2015, la primera ciclovía en la ciudad. Esta correría por el primer cuadro del Centro Histórico de Toluca hasta Ciudad Universitaria. En total, fueron tres kilómetros que continúan funcionando hasta la actualidad. Parece poco, pero en aquel momento esta acción revolucionó la forma de moverse, ya que la ciudad había estado enfocada a beneficiar a los automóviles.

En el mismo año, otro proyecto ya se desarrollaba de la mano de Bicionarias y de activistas por la movilidad sustentable, tal es el caso de Huizi, el primer sistema de bici pública en Toluca que estaría integrado por 300 cuadras del Centro Histórico y colonias aledañas, con el cual se lograría tener más espacios y derechos para las personas amantes de las bicis. El objetivo de estos sistemas es que cualquier persona que viva en la ciudad —previo a pagar un monto económico— acceda a una bicicleta para trasladarse durante el día, ya sea para ir al trabajo, a la escuela o simplemente como distracción. Este medio de transporte estaría disponible en diferentes puntos de la ciudad.

Ambos proyectos fueron históricos para una ciudad como Toluca, pues en ese momento solo las grandes ciudades como Londres, Ámsterdam o la Ciudad de México estaban diseñadas para el tránsito de ciclistas. Sin embargo, el éxito de Paty y Bicionarias dio resultados tanto para la comunidad ciclista como para las mujeres. Ellas, en conjunto con otros colectivos de la sociedad civil organizada, lograron que en 2019 el hostigamiento y acoso callejero en Toluca fuera sancionado y realizaron la campaña “No es piropo, es acoso”.

De esta manera, Toluca avanzó hacia la conformación de una ciudad más amigable con las mujeres y con la comunidad ciclista, pues en palabras de Paty “el acoso callejero es una de las cosas que más aleja a las mujeres de la calle, de caminar, de usar el transporte público o la bicicleta. Por lo cual optan por encerrarse en una burbuja como el automóvil. Además, una ciudad donde las mujeres pedalean mucho habla de una ciudad segura”.

Fue así como Bicionarias sentó un precedente, pues a partir de estas acciones, la población toluqueña contó con otras opciones para la movilidad. Sin embargo, no era suficiente, ya que la cantidad de ciclistas era mayor a la infraestructura de la ciudad. En este sentido, a pesar de una década de haber impulsado este tipo de proyectos, el camino de Paty no ha sido fácil. Ser mujer y ser ciclista la ha puesto en doble condición de vulnerabilidad, ya que son dos sectores que históricamente han sido relegados.





En un principio, los distintos medios de transporte fueron conducidos solo por hombres, pero con el paso del tiempo, las mujeres comenzaron a apropiarse de la bicicleta para ganar independencia, libertad y autonomía, como lo hace Paty todos los días. "La bicicleta tiene un gran poder político, ha potenciado revoluciones a nivel mundial y es una herramienta de empoderamiento". Además, visitó diferentes países, donde aprendió más sobre este medio de transporte, de las y los peatones y cómo las ciudades han cambiado en beneficio de las personas ciclistas.

La bicicleta transformó la vida de Paty en muchos aspectos, situación que continúa motivándola a buscar que más mujeres la utilicen para ganar autonomía. Ella y sus amigas no se detienen. Por ello, a partir de 2020, Bicionarias, en conjunto con otras organizaciones de la sociedad civil, impulsaron la creación de dos ciclovías más en las avenidas Isidro Fabela y Paseo Colón. Estas son dos calles por las que transitan muchas personas ciclistas para trasladarse a sus trabajos, pero no son seguras debido al flujo constante de automóviles y unidades del transporte público.

Paty asegura que continuará impulsando el uso de la bicicleta hasta que Toluca se convierta en una ciudad ciclista; pues Ámsterdam, la ciudad con más personas ciclistas a nivel mundial, fue alguna vez un lugar como Toluca y a través de activistas como Paty pudo transformar las formas de movilidad a opciones más sustentables y amigables con el planeta.







ALEJANDRA GUDIÑO RAMÍREZ
PERIODISTA

Emerenciana López Martínez

La defensora de las mujeres, niñas y niños

Emerenciana López Martínez fue la primera defensora de las mujeres, niñas y niños en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México, a quienes en incontables ocasiones incluso dio asilo en su vivienda, a la que siempre llamó su “choza”, por los sencillos materiales utilizados para su edificación, ubicada en el barrio Hojalateros, en Santa Elena, Chimalhuacán.

Las personas que acudían a ella para pedir ayuda con algún problema la llamaban Mere, de manera cariñosa. Ella era sencilla, buena persona. Se quitaba el pan de la boca para dárselo a una mujer que había sido brutalmente golpeada y a sus hijos e hijas, si así se daba el caso. Mere reunió humanismo y generosidad, algo muy parecido a una heroína, sin capa ni superpoderes claro, pero sí poseía un gran corazón, un alma buena que hacía el bien sin mirar a quién. Ella comenzó a escribir su historia hace más de 50 años, cuando dejó la población de San Luis Acatlán, estado de Guerrero, a los veintidós años; estado que la vio nacer un 23 de enero de 1941.

Fue la hija mayor del segundo matrimonio de su padre, Antonio López Pantaleón, quien quedó viudo y era un ganadero con dinero. Su madre, María Martínez Rivera, era una mujer muy joven cuando se casó con su papá; ambos le inculcaron la religión católica que profesaban y desde que era pequeña se dedicó a la labor social, porque junto con sus hermanas acudía a la parroquia a ayudar en las labores necesarias.

Solo pudo ir a la escuela dos años porque su padre decía que el estudio únicamente era para los hombres; entonces tuvo que dedicarse desde muy pequeña a trabajar en las labores domésticas, a dar de comer a los animales, a ordeñar a las vacas, vender leche, hacer el queso y cuidar a sus trece hermanos. Lo que más le gustaba era terminar todas sus labores, esperar a que llegara la tarde para descansar y escuchar las historias que su padre les contaba, él les enseñó los diez mandamientos de la ley de Dios. También lo vio ayudar a las personas enfermas y que no tenían ni para comer. “Yo creo que saqué algo de él porque también me gusta ayudar a la gente en desgracia”, dijo Mere en un libro que escribió sobre ella y sus actividades como defensora de los derechos humanos.





Comenzó sola su trabajo y después, mediante la creación del Consejo de Mujeres Defensoras de los Derechos Humanos y de la Familia, apoyada por su inseparable asistente, Fidel Espinosa García; así como de profesionales en psicología, abogados y abogadas, etcétera, todas ellas personas voluntarias, espíritus genuinos de altruismo.

Mere ayudaba en casos de agresiones contra mujeres, de golpizas de maridos celosos contra esposas, hijos e hijas; si algún funcionario, generalmente apadrinado, cometía alguna fechoría, un abuso o delito, su voz nunca faltó a riesgo de su propia vida, previas persecuciones a balazo limpio en las calles polvorientas y llenas de lodo, las cuales por mucho tiempo fueron paisaje natural, sello de la injusticia y la pobreza de Chimalhuacán.

No se trataba de seguir los pasos de la santa Emerenciana, pero si el asunto implicaba enfrentar a asesinos que después la pondrían en su lista de próximas víctimas, tal como sucedió con el matón juvenil apodado “El Pista”, no importaba. En este caso quiso el destino, irónicamente, mediante otro pistolero, que Mere continuara su camino de defensora de los derechos humanos. De igual forma ocurrió con violadores montoneros, policías corruptos o agentes del Ministerio Público, ella siempre los enfrentó y los denunció.

Aunque siempre aseguró que nunca se preparó para hablar en público, con apenas dos años de instrucción escolar fue capaz de pararse frente a auditorios en eventos nacionales e internacionales, plagados de gente consagrada, lo mismo en Nueva York que en El Salvador, Cuba, Washington, Guatemala y México, condenando siempre a autoridades corruptas, “defensoras de delincuentes, ineficaces ante el drama humano y social de la violencia intrafamiliar, las violaciones sexuales y los feminicidios”, llegó a decir.



En 2005 el Gobierno del Estado de México le otorgó la Presea al Mérito Cívico “Isidro Fabela Alfaro”, la cual hubiera cambiado por apoyo para la edificación de un albergue equipado para atender a todas las personas que defendió y a las que demandaron su protección y ayuda. Ese fue uno de sus sueños frustrados, compensado solo por la satisfacción del deber cumplido hasta donde sus fuerzas se lo permitieron, porque a pesar de su buena fama, no se benefició de esta. Incluso su “choza”, con algunas modestas transformaciones, está en el mismo lugar, casi en la misma esquina. Nunca pidió nada para ella, sino para los demás, para todos los que se le acercaron, seres sufrientes, humanos desfavorecidos que cruzaron el infierno de una vida llena de violencia y maltratos, tanto mujeres como hombres.

Quien piense que no es posible la existencia de personas desinteresadas, capaces de desprenderse de bienes materiales y sentimentales, y al mismo tiempo no recibir ninguna especie de compensación, Emerenciana López Martínez lo contradice, con una larga lista de quienes presenciaron su labor, la cual han compartido para la elaboración de libros y otros trabajos, para mostrar que hay gente especial, con dones particulares y con causas indeclinables que abrazan de manera apasionada.





Frente a una sociedad cada vez más violenta y deshumanizada, desentendida de su entorno y con menos valores, se anhela que más personas sigan el ejemplo de esta mujer. Sus hijas, María Alejandra y Rocío Guillén López, igual que su hijo Víctor, son también dueños de ese legado de humanismo y generosidad; les pertenece porque mucho aportaron y eso es motivo de orgullo.

Mere, incansable activista y defensora de los derechos humanos dejó de existir el 28 de febrero de 2014, pero su noble y loable labor en pro de sus semejantes sigue más viva que nunca, y es ejemplo para las nuevas generaciones que deberán retomar este trabajo desinteresado que solo busca que la justicia sea una realidad, y que el amor venza la indiferencia de la sociedad y de las autoridades, que tienen en sus manos la responsabilidad del bienestar de todos los seres humanos.







MARTHA GONZÁLEZ AGUILERA
PERIODISTA

Ernestina Ortiz Peña

Un ejemplo de trabajo comunitario

Ernestina Ortiz Peña es una mujer otomí de cincuenta y ocho años, nacida en 1965 en una comunidad del municipio mexiquense de Tianguistenco. Tiene cinco hermanos, tres mujeres y dos hombres. Su pueblo es el único Ñu ju de toda la región. Proviene de una familia muy humilde, siempre batallando contra la pobreza y la discriminación; vivieron de la espesura del bosque porque su padre era leñero, cambiaba y vendía la leña muerta y la madera en el trueque, un mercado tradicional donde la gente de esta comunidad intercambia sus productos.

La historia: “algún día voy a ser igual que ellas”

Desde los quince años Ernestina empezó con el trabajo comunitario. Organizaba a jóvenes para reforestar, sembrar, cuidar los bosques, actividades culturales, enseñar la lengua otomí y ayudar a su gente. Tenía el don de organizar a las personas, así que llegó a reunir a cerca de 200 vecinos y vecinas en la Casa de Cultura de la Juventud. El grupo que lideraba empezó a hacerse muy famoso en la región por la labor en sus comunidades. Un día los invitaron a participar como jóvenes de pueblos originarios en una actividad del Instituto de la Juventud y el Deporte del Estado de México (INJUDEM). Ese fue su primer encuentro con el poder.

Después, el gobernador Emilio Chuayffet la invitó a colaborar en el INJUDEM, cosa que rechazó, pues con sus veinte años, ya comprendía que la independencia era la vía más adecuada para seguir su vocación. Yo creía mucho en la autonomía de mi pueblo, aunque todavía no conocía esa palabra, ni la de libre determinación, contó.

Estudió la secundaria y luego se pagó una carrera técnica administrativa en Toluca, gracias a su trabajo como obrera en una fábrica de medias, donde laboró desde los dieciséis años. Mientras tanto, el trabajo con su grupo de personas jóvenes creció. En aquella época empezaron a preocuparse por el creciente consumo de drogas entre la juventud, así que se aliaron con el sacerdote de su comunidad, Andrés Ruiz. Él les ayudó a creer y crear el orgullo de pertenecer a comunidades originarias, al conocer y reconocer las raíces, cultura, tradiciones, lenguaje y todo lo que conforma su identidad.

En 1991, cuando Ernestina tenía veinticinco años, el grupo ya contaba con una rondalla en lengua otomí y un grupo de danza. Fue así como Donaciano Vargas, cronista de Xalatlaco, invitó al grupo a un





evento cultural en ese municipio. Derivado de esa participación, Tairo Jiadi los invitó a un encuentro cultural de pueblos originarios ¡en Guatemala! Para poder viajar, pidieron ayuda al Gobierno del Estado de México, pero solo les apoyaron con 300 pesos. Ante la imposibilidad de viajar con esa cantidad de dinero, el sacerdote Andrés Ruiz organizó una colecta, con eso obtuvieron lo suficiente para que la delegación de cinco representantes acudiera al Segundo Encuentro Continental de Pueblos Indígenas en Quetzaltenango, Guatemala, en octubre de ese mismo año.

Felices, entusiastas e inocentes viajaron a Oaxaca en camión, ahí descubrieron que las otras delegaciones traían mantas con consignas políticas. Se trasladaron a Chiapas donde se les unió una comitiva de la entonces incipiente movilización indígena de Samuel Ruiz, que luego daría lugar al Movimiento Zapatista. Así, aún sin darse cuenta de que aquello estaba lejos de ser una reunión con fines culturales y que su participación no sería con canto y baile, llegaron a una Guatemala, que atravesaba por la guerra civil.

En aquel encuentro, Ernestina Ortiz se topó de frente, sin buscarlo, con la realidad del activismo de los pueblos originarios de América. Conoció de la pasión en las palabras de Rigoberta Menchú y Evo Morales, lo que era la autonomía de los pueblos, la libre determinación, la defensa del territorio y los bienes naturales. También empezó ahí su vinculación con el Movimiento Indigenista Mexicano, al conocer las delegaciones más activas de otros estados, como Oaxaca, Guerrero o Chiapas.

Entendió que el dolor de las viudas de aquel país era compartido por todas las víctimas de discriminación y violencia, incluida ella, su familia y su pueblo. Esa era su lucha, había encontrado su camino. “Ahí nace la Ernestina que soy ahora”, señala orgullosa. Sin embargo, Guatemala le dio también otra experiencia que la transformó. Vivió el primer atentado contra su vida, un secuestro a manos de kaibiles del gobierno guatemalteco, que la dejó marcada. Tres días de horror en los que confirmó su compromiso con la causa de las mujeres originarias.



Al regresar a México, tras haberse relacionado con grandes líderes de los pueblos originarios, inició su formación ideológica y política como defensora de derechos humanos. Así, se sumó al movimiento nacional. Su organización, el Consejo de la Nacionalidad Otomí del Estado de México, tenía ya miles de integrantes y formaba parte del Centro de la Nacionalidad Otomí. Participaban en actividades del ámbito nacional y para cuando explotó en la escena pública nacional el movimiento Zapatista, en enero de 1994, Ernestina estaba bien organizada y su movimiento estaba en el mapa político nacional. Se sumó a la causa chiapaneca.

Entonces creció aún más su participación en actividades, reuniones y encuentros en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los pueblos originarios. Vivía de vender artesanías que ella misma elaboraba, las llevaba a todos lados, lo que le permitiría conocer el mundo, siempre con los pies bien plantados en su comunidad.

Aprender, crecer y prepararse

Ella fue la primera mujer en ser autoridad en las comunidades originarias del Estado de México y por su destacada labor fue becada para ir a la Corte Interamericana y aprender sobre los derechos humanos y los convenios internacionales. Tomó cursos, talleres y diplomados, junto con apoyo





psicológico, para tener una preparación integral. Mientras tanto, sus hijos se quedaban a cargo de su familia y su pareja, quien compartía sus ideales.

“Todo tiene un costo y tuve que pagarlo”, dice con nostalgia por todo lo que dejó atrás mientras ella avanzaba en la lucha. Las relaciones familiares fueron complicadas, pues en su hogar no comprendían que una mujer dejara a su esposo e hijos por ir a las movilizaciones. Su padre le aseguraba que nada iba a cambiar y ella perdía el tiempo, descuidaba su casa, junto con las obligaciones de esposa y madre. Eso no la detuvo.

En la cultura otomí no existe la palabra feminista, pero se diría Mé ñaa, que significa *mujer sabia*, que tiene fortaleza para plantarse al frente. Es así como se considera a sí misma y a sus compañeras. En 1997 consiguió, junto con otras compañeras, la instalación de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (CONAMI), en Oaxaca, que más tarde se suma al Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA).

En su propia tierra

Unos años después, conformó la Alianza de Pueblos Indígenas de la Sierra Oriente del Valle de Toluca, donde participaron pueblos otomíes, nahuas y tlahuicas, quienes se unieron para defender las tierras de La Marquesa, que pretendían ser convertidas en un lugar de comercialización y prestación de servicios. El proyecto, que vulneraba a las personas locales, nunca vio la luz del día, un triunfo para los pueblos originarios.

En 1993 nace el Consejo Indígena del Trueque (CIT), conformado por todos los pueblos que tienen esta práctica en la región de Tianguistenco, para defender esa actividad que a tantas familias sostenía históricamente, como la suya. El gobierno local quería usurpar esta actividad. Ernestina tuvo que luchar para defender la autonomía y tradición del trueque; con todo lo que había aprendido y con las redes de movimientos indigenistas también logró ganar esta batalla. Sin embargo, ese enfrentamiento terminó en el asesinato de una de sus compañeras, Eudolia, quien sigue en espera de justicia.

Hoy, Ernestina continúa la lucha por su gente, pero ahora desde otra trinchera, pues es directora del Centro Coordinador de Atlacomulco del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). “Cómo les cuesta trabajo que una mujer indígena tenga un cargo. Primero te minimizan, te cuestionan y luego, cuando ven tu fuerza y capacidad, piensan que eres un peligro. Al final no lo aceptan”, dice con cierta amargura.

Señala que hoy la lucha de los pueblos originarios es para que “volteen a vernos, no estamos en los museos o las ruinas, estamos vivos, viviendo nuestra cultura, nuestra colectividad, nuestras fiestas”. Las mujeres de estos pueblos quieren ser consideradas como comuneras, “porque nosotras sí defendemos el territorio, no como los hombres, que lo venden”.

Su único arrepentimiento es el siguiente: “He abandonado a Ernestina como mujer. Me faltó contacto con mi mamá y una pareja porque las mujeres necesitamos de cariño, aunque seamos fuertes”.







SOFÍA SANDRA SAN JUAN DÁVILA
PERIODISTA

María Elena Prado Mercado

La mujer que revolucionó la política

Voces y rostros de las MUJERES DEL ESTADO DE MÉXICO

María Elena Prado Mercado nació en Valle de Bravo, Estado de México; sus padres son Rodolfo Prado Torres y Alicia Mercado Miranda. Para ella la política es una actividad fascinante, apasionante, porque le permite hacer algo por sus semejantes, como buscar cambiar las cosas para que las personas tengan mejor nivel de vida.

Su inicio en la política fue en la década de 1970, ella tenía apenas quince años, gracias a un profesor que al verla leer cotidianamente le preguntó si estaría interesada en participar en un concurso de oratoria al que convocaba el sector juvenil del Partido Revolucionario Institucional (PRI) estatal. Le explicó que a través de un discurso ella podría expresar la visión de la juventud sobre los acontecimientos del pasado, presente y futuro, lo cual le interesó, pues había leído a los grandes revolucionarios del siglo XX, cuyo pensamiento era luchar para cambiar el estado de las cosas y crear un sistema político que propiciara un mundo más justo, esto, aunado al movimiento iniciado por las mujeres para alcanzar la igualdad de oportunidades de desarrollo personal que tenían los varones, ya había hecho mella en su conciencia.

Aún recuerda frases que guiaron su trayectoria pública, como la del líder ruso Vladimir Ilich Lenin, quien al hablar a la juventud decía que “a igual capacidad, igual oportunidad”, y eso fue algo que María Elena Prado exigió siempre a quien condicionó su participación por ser muy joven o por ser mujer. Por ejemplo, cuando decidió contender por la dirigencia estatal de la Juventud Revolucionaria del PRI, acompañada de seis compañeros varones que se declararon “ala izquierda” del partido y lograron incluir a candidatos y candidatas jóvenes en las planillas para integrar los gobiernos municipales en la entidad.

Fue la primera mujer dirigente de las juventudes priistas a los veintidós años y como resultado de ese liderazgo fue postulada y electa diputada federal, con lo cual logró participar en la elaboración de leyes y del presupuesto para obras, servicios y programas del gobierno federal. Se preguntarán ahora cómo una joven con ideas revolucionarias decide ser parte del Poder Legislativo y luego del Ejecutivo. Encontró la justificación en el *Libro Rojo* de Mao Zedong, presidente del Partido

257





Comunista de China en 1964, quien escribió: “para destruir al enemigo tienes que estar dentro”, es decir, para alcanzar una sociedad más justa e igualitaria, con mínimos de bienestar para todas las personas, había que participar en la toma de decisiones con el gobierno, convicción que guio su desempeño como servidora pública.

Representó a la juventud en la LI Legislatura federal, también llamada la primera legislatura de la reforma político electoral, pues incluyó a las fuerzas políticas de oposición. Posteriormente fue diputada local en la L Legislatura del Estado de México. Desde sus inicios en la política siguió el consejo de un joven varios años mayor, inteligente y brillante, Abraham Talavera, quien rechazaba la idea de que la mujer tenía que ser reina de belleza para triunfar y le aconsejó: “tienes que aprender a leer y escribir (refiriéndose a cursar educación superior) si realmente quieres trascender”.

Siempre que tuvo oportunidad estudió y trabajó al mismo tiempo. Cursó dos licenciaturas y los cursos de capacitación y formación política que ofrecía la dirigencia del Movimiento de la Juventud Revolucionaria del PRI, dirigidos a quienes querían participar en la vida política nacional.

Este movimiento juvenil fue tan importante que, junto a líderes de los otros estados y al dirigente nacional, José Ramón Martel, lograron que las personas jóvenes fueran consideradas para las candidaturas a diputaciones federales, donde hombres y mujeres de este sector desarrollaron una larga carrera política en los poderes Legislativo y Ejecutivo estatal y federal. En 1981, el gobernador, licenciado Alfredo del Mazo González, le dio la oportunidad de plantear la necesidad de propiciar un desarrollo regional identificando la vocación de cada región del Estado de México para establecer los mecanismos a fin de incentivar y mejorar la economía. Así nacieron los ocho Fideicomisos para el Desarrollo Regional, y ella fue invitada como directora general para el de Valle de Bravo.

Al finalizar esa tarea, en 1986, y para continuar con la atención a las personas jóvenes, el director general del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), José Ramón Martel, la invitó a ser subdirectora para Atención a los Estados, con lo cual impulsó iniciativas de interés hacia hombres y mujeres. Después enfrentó un nuevo reto, fue invitada por el entonces gobernador Arturo Montiel Rojas a hacerse cargo de la Dirección General del Instituto Mexiquense de la Mujer (IMEM), en el año 2003, con la encomienda de dirigir los programas y objetivos que tenía, entre ellos destaca la transversalización de los conceptos de equidad de género en toda la Administración pública estatal.

Se erradicaron las actividades de corte asistencialista para enfocarse en la capacitación sobre el tema de la equidad de género y los derechos de las mujeres. Uno de los aspectos más relevantes fue el convenio con El Colegio de México (Colmex) para la impartición de un Diplomado sobre Transversalización de Políticas Públicas con Perspectiva de Género, lo cual permitió al Estado de México ser pionero en contar con un presupuesto para este enfoque.

A través del IMEM se capacitó en perspectiva de género a integrantes de colegios de abogados, organizaciones civiles, universidades, periodistas, etcétera, y pese a las reticencias de la





Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM), se capacitó a Ministerios Públicos a fin de atender los homicidios de mujeres con perspectiva de género, que ya eran señalados como feminicidios por las talentosas integrantes del Instituto Mexiquense de la Mujer y los organismos internacionales, aunque la autoridad aún se negaba a tipificarlo como penal.

Con la colaboración del Tribunal Superior de Justicia del Estado de México (TSJEM), se realizó un estudio de homicidios de mujeres registrados en los últimos 10 años, el cual fue coordinado a nivel nacional en 11 entidades federativas por la entonces diputada federal Marcela Lagarde, el cual dio pie para la elaboración de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

Un logro importante de las acciones de capacitación desarrolladas por el Instituto fue el empoderamiento de mujeres de todas las regiones de la entidad, gracias al conocimiento de sus derechos como personas y a los mecanismos para hacerlos valer. Durante su trayectoria en la Administración pública, María Elena Prado Mercado ha brindado ayuda a muchas familias, a través de la Dirección de Abasto y Comercio y como Directora General de Gobierno de la Secretaría General de Gobierno, pues la negociación fue siempre lo que prevaleció frente a los conflictos generados por los distintos grupos sociales, cuyos intereses ponen en riesgo la gobernabilidad.

Fue Vocal Secretaria de la Junta Local Ejecutiva del Instituto Federal Electoral (IFE), en la actualidad Instituto Nacional Electoral (INE) y formó parte del equipo que puso en marcha la credencial para votar con fotografía, primero en la entidad mexiquense y luego en el país. Ella considera que estas líneas reflejan un poco de su larga y difícil hoja de vida, en donde se ha esforzado por ser congruente siempre. Espera haberlo logrado.









CRÉDITOS

Ilustradoras:

Amara Guadalupe Ríos Soberanis (páginas: 112, 116, 120, 126, 132, 136, 140, 144 y 148).

Alma Elisa Delgado Coellar (página 32).

Daniela Madian Martínez Sánchez (páginas: 36, 54, 58 y 210).

Diana Itzel Segura García (páginas: 20, 24, 28, 108, 154, 158, 164, 168, 172, 178, 182, 186, 194, 200 y 204).

Vianey Guzmán Cano (páginas: 72 y 226).

Rocío Venegas Salas (página 190).

María Eugenia Navarrete Vargas (páginas: 40, 46, 50, 64, 68, 76, 80, 86, 92, 96, 100 y 104).

Zaira Yael Arellano Alanís (páginas: 214, 218, 222, 232, 236, 240, 244, 248, 252 y 256).

Seminario Interdisciplinario de Arte y Diseño:

Alma Elisa Delgado Coellar.

Daniela Velázquez Ruiz.

Coordinadoras Académicas:

María América Luna Martínez.

Belén Benhumea Bahena.

Coordinación Editorial:

Diana Elizabeth Velázquez Sánchez.

Miriam de Jesús Mendoza Alarcón.

Corrección de Estilo:

Verónica Serrano Valenzuela.

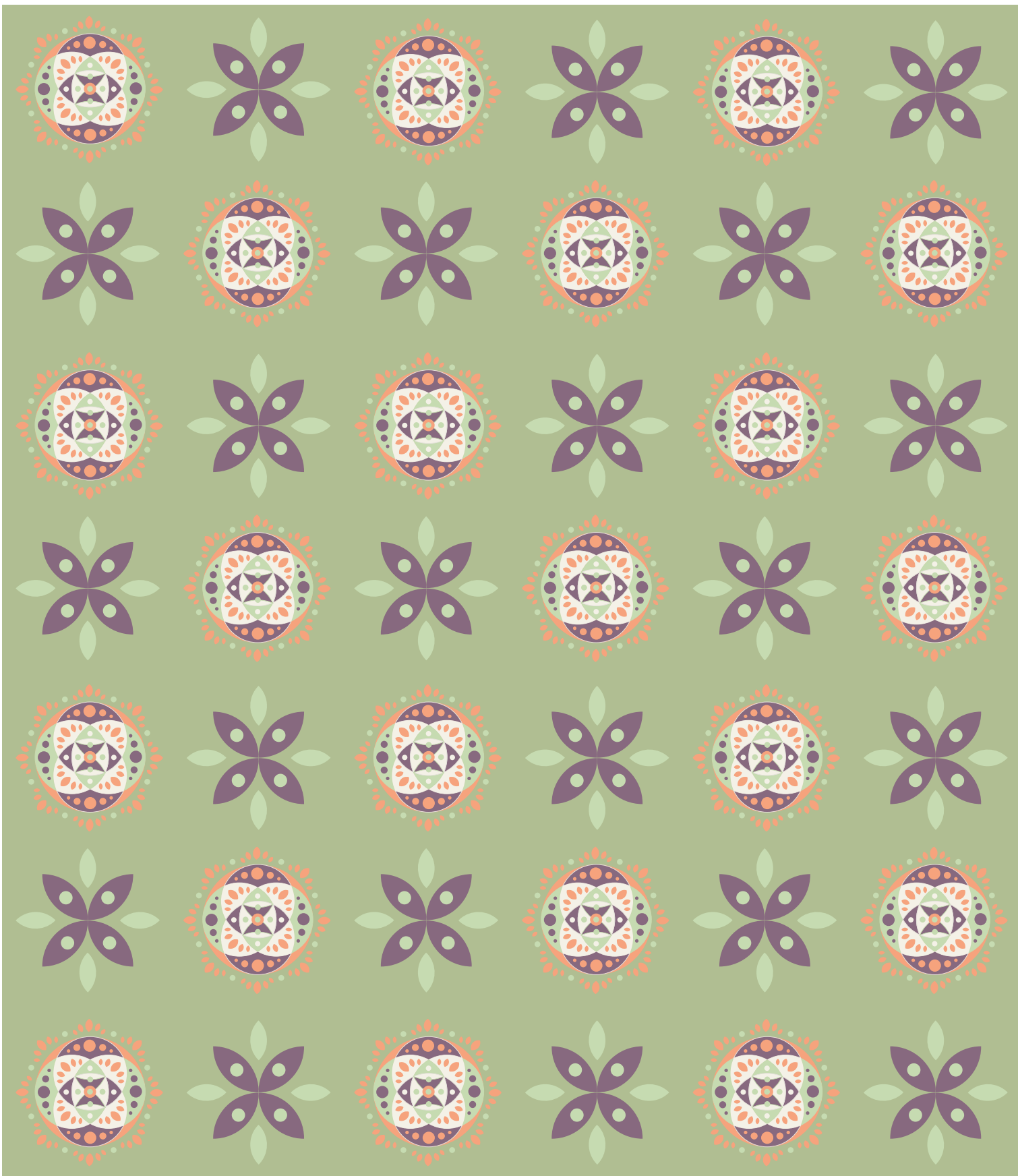
Patricia Ortiz Castro.

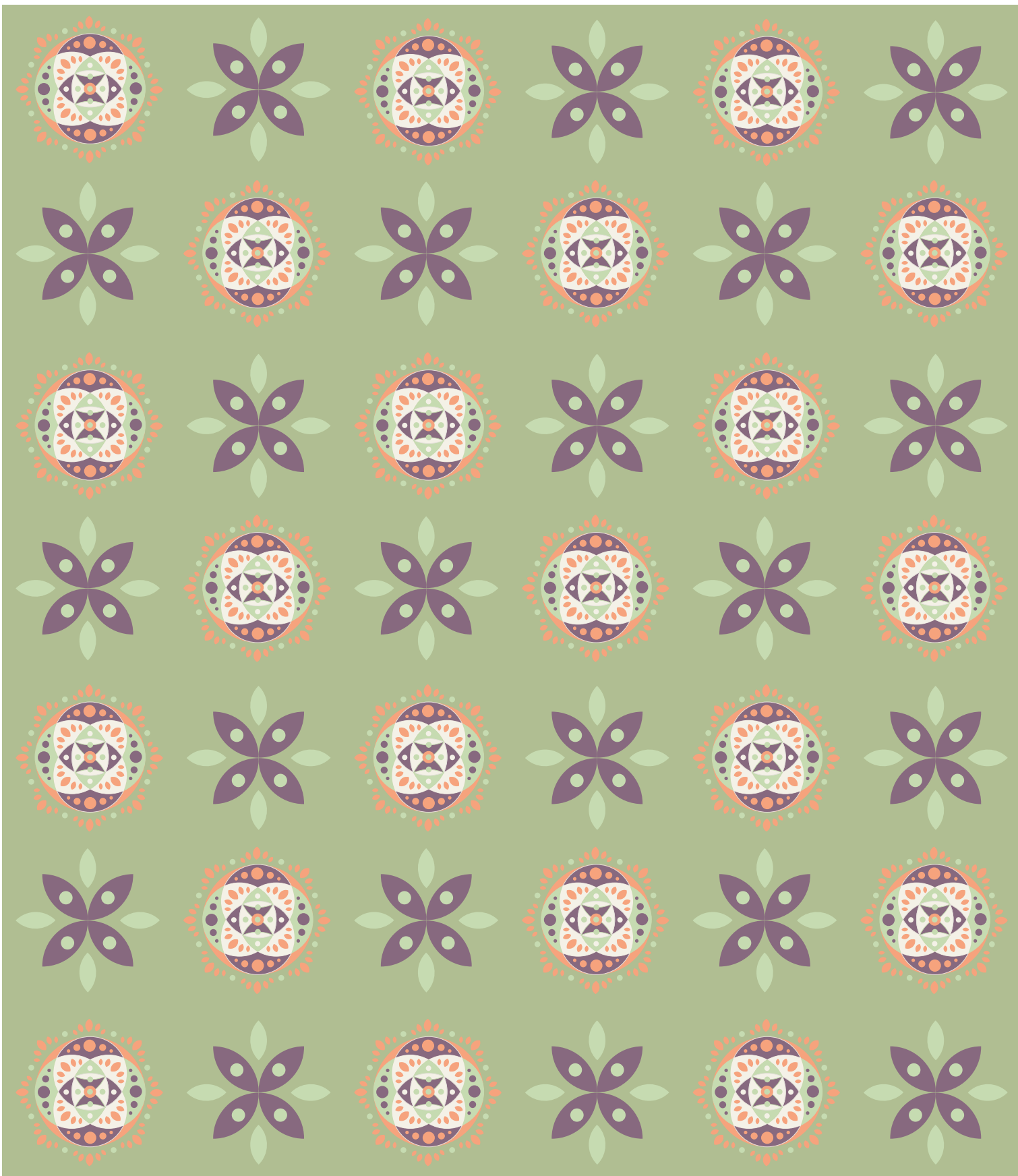
Diseño Editorial:

Monica Laurent Vargas.











GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Secretaría de las Mujeres

Av. Miguel Hidalgo poniente número 1031,
col. San Bernardino, C. P. 50080,
Toluca, Estado de México.

 semujeres.edomex.gob.mx

  @SeMujeresEdomex

